



ROBERTO
RIAMBAY

FLOR
de FVEGO

ACTUALIDADES

SEMANARIO NACIONAL

Precio: 10 Centésimos

Año I - N.º 15

FUME VD. PARTAGAS Y . . .

RÍASE DE LOS DEMÁS

NOTAS GRÁFICAS DEL INTERIOR



Juan L. Lacaze.—El aguerrido «eleven» del «Club A. Independiente», campeón de 1924, después de realizar una óptima performance para conquistar la Copa donada por la Liga de Football de la localidad.



Juan L. Lacaze.—«Club A. Independiente», de 2.ª División, que venciendo a «Peñarol», obtuvo el trofeo disputado entre los clubs de su categoría, clasificándose Campeón invicto de 1924



Tacuarembó.— Team del «Fiat Lux», que al perder por 2 goals a 1 frente a «Peñarol», quedó relegado al segundo puesto del Campeonato local por la «Copa Cruz»



Tacuarembó.—Integrantes del fuerte equipo local, «Peñarol», vencedor del «Fiat Lux» en un match decisivo por el Campeonato de la «Copa Cruz», en el que se clasificó Campeón de la presente temporada.



Florida.—Alumnas de la Plaza de Deportes desfilando ante los footballers paraguayos, a quienes hicieron entrega de un artístico ramo de flores naturales y de una Copa de plata, donada por el señor Pastor Lafón Rodríguez



Florida.—Seleccinada representativa de la Liga «de Florida», que venció al combinado de Canelones por 3 goals a 0, en el partido jugado por el Campeonato de la Confederación del Sur

CAMBIO BERRO **ITUZAINGÓ, 1418**
Operaciones de Cambios, Bolsa y Bancarias

ACTUALIDADES

SEMANARIO NACIONAL

DIRECTORES:

JOAQUIN Y ROBERTO RIAMBAU

Año 1

Montevideo, 19 de Noviembre de 1924

Núm. 15

LA AVENTURA DEL "SÃO PAULO"

La nota culminante de la semana la constituyó, indudablemente, la llegada a nuestras playas de los formidables acorazados brasileños «São Paulo» y «Minas Geraes», subversivo el uno, legalista el otro, los que acababan de epilogar en las dársenas montevidéas, de un modo felizmente apacible, lo que hubo de ser una terrible incidencia de la revolución que conmueve a la progresista nación del norte.

Profunda sensación causó en nuestro ambiente la noticia de que el «São Paulo», que había abandonado el puerto carioca, declarándose revolucionario, luego de sostener combate contra los fuertes que circundan la hermosa bahía de Río de Janeiro, se dirigía a estas playas amigas, fracasado en sus tentativas de subvertir a la escuadra, perseguido de cerca por las más formidables unidades de ella, entre las que se contaba, enarbolando la insignia capitana, su gemelo, el «Minas Geraes», que en otro tiempo también, dicho sea de paso, jugó idéntico papel, y fué principal protagonista de la gesta del marino João Cândido, célebre ya en la historia marítima del vecino país.

Cuando el «São Paulo», luego de obtener de nuestro Gobierno las garantías suficientes de su neutralidad en la contienda, traducidas en el libre desembarco de la tripulación sublevada y la entrega al Ministro brasileño de la poderosa nave, atracó a la dársena A, un numeroso público presenciaba la maniobra y — ¿por qué no decirlo? — ovacionó la audacia de los navegantes, asombrándose de la juventud de los oficiales, unos niños casi, que no trepidaron en afrontar valientemente la terrible situación que su actitud les deparaba, en defensa de ideales, sobre los cuales no nos toca opinar.

Horas después, los bisoños marinos revolucionarios y los doscientos tripulantes que los acompañaban en su hélico gesto, cambiaban sus marciales uniformes por el traje civil, y se perdían entre nuestra población ciudadana, acogiéndose en esa forma a las garantías ofrecidas por el Gobierno uruguayo. Dos días más tarde arribaba en busca del «São Paulo» el acorazado legalista «Minas Geraes», a cuyo bordo viajaba el Almirante Pinedo, Jefe de la Escuadra brasileña, y luego de algunas visitas de cortesía, tomaba el comando de ambas unidades, las que se alejaban en seguida en procura de los puertos brasileños.

No tuvo felizmente más trascendencia la aventura revolucionaria del «São Paulo». Nuestras costas esteñas no fueron por suerte testigos del horrible combate que se esperaba, ya que la actitud del teniente revolucionario Cascardo, evitó al almirante Pinedo cumplir las severas órdenes que tenía.

Nuestras leyes y nuestros prestigios nacionales han evitado, pues, un encarnizado due-

Nuestro puesto central de venta:

está en la esquina de MERCEDES y CIUDADELA.

Cuando usted, señor anunciante, quiera saber cómo se vende **ACTUALIDADES**, no tiene más que darse un pequeño madrugón. Todos los miércoles, a las 5 de la mañana, verá agrupados en el citado paraje los distribuidores de numerosos semanarios.

Recién ha clareado el día y, sin embargo, ya ellos, firmes al pie de grandes pilas de diferentes revistas, se aprestan a la lucha de cada siete días. A grandes gritos vocean los cuadernos de tapas polígrafas, cuyas páginas encierran la fugaz actualidad, el relato ameno, la caricatura intencionada, la crítica mordaz, la referencia interesante...

Cuando usted se detenga junto a ellos, verá cómo van llegando, somnolientos aún, los vendedores callejeros.

Ya vienen de su cotidiano peregrinaje por las imprentas, cargados de periódicos. Han de detenerse. Y usted reparará, que a todos los voceros se acercan y a todos les compran.

Pero a uno de ellos le «sacarán» más que a los otros: al **vendedor de ACTUALIDADES**. No importará que los otros griten más que nuestro distribuidor: «**siempre se vende más ACTUALIDADES!**».

Entonces las grandes pilas de nuestro semanario van decreciendo minuto a minuto, y usted, **Señor Anunciante**, verá por sus propios ojos, donde le conviene anunciar mejor.

Madrugue, no lo olvide, los miércoles, a las 5 o a las 6 de la mañana y vaya a **Mercedes y Ciudadela**.

Aunque nuestro distribuidor se olvide de vocearnos, no importa: acérquese y observe cuál es de todas esas revistas que se venden a un tiempo, la que sale más, y anuncie usted en ella.

Esa revista es la nuestra: **ACTUALIDADES**.

El mejor semanario uruguayo.

La mejor revista nacional.

lo entre hermanos, y la severa actitud de nuestro Gobierno en la delicada emergencia, guardando una recta compostura ante tirios y troyanos, no puede menos que merecer los plácemes unánimes de la opinión dentro y fuera del país.

A la hora de salir esta revista los dos formidables buques que nos ocupan, habrán vuelto a sus fondeaderos de la espléndida bahía carioca, mientras por nuestras calles, el bisoño capitán y su no menos joven Estado Mayor, añorarán las jornadas azarosas del cruce del «São Paulo», cuando, proa al mar, izaba en los masteleros el pendón de sus rebeliones, aún no abatido por la adversidad...

"AQUÍ NO HA
PASAO NA"...

Por más que pueda creerse que los últimos sucesos deportivos han dejado de constituir tema de actualidad palpitante, sus instituciones, la Amateurs, de Buenos Aires y la Federación, de Montevideo, provocan, nuevamente, el comentario público encausándolo, de tal suerte, que lo que pudo constituir un motivo serio de distanciamiento, sea espiritual, se trans-

forme hoy, en medio de la complacencia general, en vínculo de unión efectiva. Los partidos internacionales, ciertamente, se programaban con tanta frecuencia que lejos de interesar técnicamente, vale decir, como exposición de juego y de los progresos alcanzados con la práctica del popular deporte, su realización despertaba en los aficionados un sentimiento negativo que, a la postre, una vez generalizado, llegó a despertar la atención de los más apáticos. Jamás nos pasó por la imaginación que estos sucesos, algunos de los cuales, sin duda, muy lamentables, merecían ser juzgados con la gravedad que lo fueron por parte de la prensa y del mismo público. Incidencias deportivas, al fin, no debían ser comentadas más que como tales, sin darles derivaciones de otro carácter. De ahí que la realización del último internacional por la disputa de la «Copa Fraternidad Ríoplatense», a cargo de los seleccionados de la Asociación Amateurs Argentina y Federación Uruguaya, alcanzara el éxito esperado en lo que tiene relación con el significado que lo informó. El público, cuyo correcto comportamiento merece destacarse una vez más, asistió complacido a esta fiesta deportiva programada con el fin de con-

solidar más, si cabe, la sinceridad del afecto que se profesa a los argentinos, afecto que a veces parece desnaturalizarse cuando se concede demasiada trascendencia a estos asuntos que deben debatirse en el ambiente en que nacen, sin ser considerados con esa amplitud y vehemencia que suele resultar tan ridícula como exagerada.

Y ya se ve lo fácil que es pasar de la rechifla ardiente, al aplauso pródigo, sobre todo en las manifestaciones deportivas, demasiado inconsistentes para que puedan tomarse como reflejo fiel de un sentimiento colectivo.

Lo dicho: «Aquí no ha pasao ná».

LOS ÉXITOS DE "ACTUALIDADES"

Con el aparecido el jueves anterior, son cinco ya los números de **ACTUALIDADES** que se agotan completamente, habiéndonos visto obligados, algunas veces, a adquirir nosotros mismos de los vendedores los ejemplares necesarios para nuestros archivos, colecciones, etc.

Este éxito creciente de **ACTUALIDADES**, este decidido favoritismo con que el público nos honra, son más que suficiente compensación de nuestro esfuerzo por ofrecerle en cada nuevo ejemplar un progreso más, un paso más hacia el gran magazine nacional.

Llamó mucho la atención, por ejemplo, en nuestro número 14, la magnífica nota sobre Rabindranath Tagore, el sublime poeta bengalí, debida a la prestigiosa pluma de Soiza Reilly el gran repórter compatriota. Y es que, en realidad, ese hermoso trabajo marca un «tour de force» en el periodismo rioplatense: podemos afirmar, con legítima jactancia, que fué la de **ACTUALIDADES** la mejor nota sobre el arribo al Plata del maravilloso hindú, no superándonos ni igualándonos siquiera, ni aún los semanarios bonaerenses más poderosos, pese a que la proximidad y aún el tiempo de que ellos disponían, implicaban grandes desventajas para nosotros. Pero **ACTUALIDADES** se propuso ofrecer a sus numerosísimos lectores el mejor reportaje y ellos pueden decir si no lo ha conseguido ampliamente.

Como éste, son muchos los triunfos que pensamos conquistar respondiendo así a la decidida preferencia con que la población del país honra nuestra labor estimulando nuestra marcha ascendente.

En este número, recomendamos al lector especialmente:

Del pasado romántico. El sentimentalismo de Julio Herrera y Obes a través de Elvira Reyes. — Intercambio ganadero uruguayo-argentino: importantes declaraciones del doctor Mariano de Ezcurra, y los interesantes conceptos del doctor Carlos María Prando, sobre el gobierno militar español intitulado: **Los militares depurados de la política?**; tres interesantísimas colaboraciones, cuyo alto valor juzgarán nuestros lectores.



¡Rápido! le gritó. Si antes de contar tres Vd. no me da la llave, disparo. Uno!.. dos...

EL RAMO de VIOLETAS

Notable historia del
detective ciego Max Carrados

por **ERNESTO
BRAMAH**

Cuando el señor J. Beringer Hulse, en el curso de una de sus periódicas visitas al Ministerio de la Guerra, fué presentado a Max Carrados, no dió mayor importancia al encuentro.

Sus asuntos particulares lo relacionaban con el señor Flinders, uno de los oficiales, al parecer sin importancia, creados a raíz de varios años de intensa guerra. Los negocios eran más bien confidenciales y hasta ahora solucionados solamente por ellos dos. La presencia en esta ocasión de un tercero, un desconocido de buenos modales, calmoso, suave y simpático, no estaba en desacuerdo con las opiniones del señor Hulse sobre los métodos británicos, expresados a menudo con toda rudeza. Hulse miró a Max con una mirada dura y sin embargo amistosa y dijo:

—Encantado de conocerlo, señor Carrados — y continuó hablando con Flinders de sus asuntos.

Por supuesto, Hulse no sabía que Carrados había sido traído especialmente para trabar relación con él.

La mayor parte de las aptitudes del detective ciego eran como para ser bien desempeñadas exclusivamente por él.

—Tenemos aquí a un tal Hulse, —le dijo Flinders a Carrados cuando fué expresamente llamado al Ministerio de la Guerra. Es inútil decir que no es un zonzó. Sino no lo hubiera mandado aquí el gobierno norteamericano con tal cometido. Si peca en algo es que es demasiado emprendedor, pues quiere ver todo, hacer todo e ir por todas partes. Entre tanto mata el tiempo aquí en Londres y sabe Dios

quién podrá cogerlo en las redes!

—¿Es que piensan sacarle informes o es que lleva documentos secretos?, preguntó Carrados.

—Por el momento sólo lleva informes. Conoce por fuerza muchas cosas que podrían ser valiosísimas para los "boches", y un hombre o mujer inteligente podría sonsacarle algo adulándolo con habilidad.

—Sin embargo, él debe estar alerta si realmente es lo que usted dice. Nadie creería que Londres en el año 1917 es un Edén sin serpientes y que los agentes secretos de Alemania son profesores jubilados que sólo saben dar los "Buenos días".

—Usted verá que Hulse es un tipo amable, aunque se da un poco de ínfulas y se cree superior a todo el mundo; pero no es molesto. Bien ¿Quiere usted ocuparse de este asunto?

—Seguramente, replicó Carrados. ¿Qué es lo que tengo que hacer?

Flinders se disculpó con una sonrisa y explicó detenidamente:

—Hulse hace un mes que está aquí y puede pasar otro mes antes que lleguen los informes que lo hagan partir para París. Entonces seguramente tendrá que llevar consigo documentos de la mayor importancia. Entre tanto, como es muy festejado, puede relacionarse vaya a saber usted con qué clase de gente y meterse en algún asunto inconveniente. No podemos tenerlo recluído, ni exigirle informes de todas las cosas que haga durante el día. Se nos ha recomendado tomar toda clase de precauciones respecto a él. Vamos a ver si usted lo cuida, y.... en fin, usted sabe lo que hay que hacer".

Flinders se detuvo aquí y Carrados adivinó que se había sonrojado y que estaba contrariado.

—Yo voy a cuidar voluntariamente a este señor Beringer todo el tiempo que sea necesario.

—¿Es curioso! —dijo Flinders, levantando la vista de pronto, —yo creo no haber mencionado su primer nombre...

—Yo no creo que usted lo haya mencionado —asintió Carrados.

—Entonces, ¿cómo es que usted lo sabe?

—Mientras esperaba aquí la llegada del señor Hulse, puse una mano sobre su mesa y, por medio del tacto, leí la dirección del sobre que era ésta: J. Beringer Hulse. Lo mismo que podría haber hecho usted leyendo inconscientemente.

—Bueno ¡Esto es el colmo! — exclamó Flinders admirativamente. — ¿Sabe usted Carrados, que si yo no hubiese llevado una vida muy inocente tendría miedo de tenerlo a mi lado?...

Y sucedió que las dos visitas salieron juntas, a su tiempo, después de hecha la presentación, en el despacho de Flinders.

—¿Tendrá usted la bondad de acompañar al señor Carrados por la escalera? — dijo Flinders a Hulse, — intrigándolo un poco.

Carrados puso su mano suavemente sobre el brazo de su compañero y nítidamente se apercibió de la sorpresa de Hulse.

—Creo que Flinders no le ha dicho a usted que soy ciego. Esta parte del edificio me es desconocida y no puedo andar solo por ella.

Cuando llegaron a la puerta de

calle, Carrados oyó que la puerta de un auto se abría para recibirlo.

—Voy ahora a merendar a mi club, — dijo, todavía apoyando su mano en el brazo de su compañero. — Por supuesto nuestro menú es el menú del tiempo de guerra. Si usted quiere hacerme compañía sería hacerme una obra de buen samaritano.

—Me parece muy bien su manera de invitar haciéndome creer que yo le hago un servicio, — dijo Hulse, — acepto con mucho gusto.

Durante la semana siguiente Carrados continuó haciéndose muy útil al visitante. Y Hulse notó que su permanencia en Londres se hacía más entretenida.

De esta manera fué cambiando su sociedad, excepción hecha de un amigo, un tal Darragh, el único con quien se disculpaba cuando no aceptaba sus invitaciones.

Varias veces dejó sobreentender que el señor Darragh tenía una hermana a cuya atracción obedecía la amistad de Hulse para con aquél.

Carrados empezó a averiguar friamente quién era este Darragh, pero a poco arribaron sus investigaciones. Sólo llegó a saber que la casa en que vivía la había alquilado amueblada mensualmente.

Aún durante la complejidad de la guerra ese sólo hecho no podía ser conceptuado como sospechoso.

Una noche que tenía cita con Carrados para comer y conducirlo al teatro después, se presentó en parte animado y en parte contrito. Le explicó a Carrados que había recibido órdenes de su país y que tenía que

ir al día siguiente para Pa-

A pesar de que Hulse deseaba mostrar a Carrados todo su radecimiento por las atenciones recibidas durante su estada, al ciego que lo disculpaba esa noche.

Carrados no tuvo necesidad de se le explicara el motivo. Levantó un dedo y señaló el ralle de violetas que Hulse ostentaba en el ojal de su traje.

—Pues... sí... Hasta cierto punto, — admitió el americano en su habitual franqueza — Calidad, hoy vi a la señorita Darragh en la calle. Yo deseaba encontrar a un hombre que ellos inocen, un japonés que tiene toda la ciencia del jiu-jitsu en la punta de los dedos. El debe encontrarse esta noche en casa de mis amigos. Al mismo tiempo niego que quisiera ver a la señorita Darragh antes de irme... pero no por eso voy a faltar a mi anterior compromiso con usted.

—¿No hay nada que pueda verse de sus bolsillos durante las lecciones de jiu-jitsu? — preguntó Carrados.

—Sé bien lo que usted quiere decir, — dijo Hulse sonriendo con superioridad, — no se preocupe usted por eso. Toque acá, — y hizo palpar el bolsillo interior de su saco.

—Cosido. ¿eh? — le dijo Carrados tocándole la parte indicada.

—Sí, cosido, — respondió el americano. Siempre que he tenido documentos importantes los he hecho coser de esta manera todas las veces que me he mudado. Están más seguros. Si perdiese esto perdería completamente mi prestigio. De esta manera, para que desaparezcan tengo que desaparecer yo también.

—¿A qué hora quiere usted estar allí?

—No tengo hora fijada. No he podido prometer nada, hasta después de encontrarme con usted después de comer.

—Iremos a lo de Darragh juntos después de comer, en vez de ir al teatro.

—Es usted muy amable, dijo Hulse.

—Absolutamente. Siempre he querido encontrarme con un campeón de jiu-jitsu.

A las nueve de la noche, en casa del señor Darragh, estaban reunidas tres personas: Hugo Darragh, Violeta Darragh y Kato el japonés, esperando impacientemente.

—La situación, — dijo Darragh dirigiéndose al japonés, — es en total ésta: si Sims no llega con el saco antes de que venga el joven Hulse, nuestro plan cuidadosamente pensado, la paciente obra de un mes y nuestros fondos secretos, casi agotados, se irán al diablo.

Violeta y Kato siguieron haciendo variados comentarios de la situación que merecieron el desprecio de Darragh.

Cuando éste salió de la habi-



El sastre entregó el smoking que se le había mandado hacer y que Darragh examinó cuidadosamente.

tación, Violeta se dirigió a Kato que había cambiado de pronto su impávida mirada por una amenazante y expresiva.

—Es curioso que usted en un juego que requiere tanta paciencia sufra tanto y no pueda dominar su mal genio.

—Al contrario, dijo Kato gravemente, yo sé dominar mi genio muy bien. Yo sé dominarlo tan bien, que aunque mis antepasados fueron nobles de alta alcurnia, he podido hacerme ladrón y embaucador.

(Movía sus manos como buscando la frase).

—Soy un perro de baja ralea y todavía vivo. A pesar de todas estas cosas de mi vida y que a nadie atañen, en tres puntos no permito a nadie ofenderme sin que me tome mortal venganza. Ellas son mi emperador, mi país y usted...

—Pobre Kato, dijo Violeta, me ha desconcertado con esta delicada confesión. Realmente creo sentir más por usted que por mi marido o por mí. Pero es inútil, querido Kato, ponernos románticos a esta altura de las cosas. Yo soy tan mala como cualquiera de ustedes, sobre todo en estas circunstancias.

—No, protestó Kato, — somos nosotros los malos que la hemos metido en estos líos, obligándola a pasar ahora por hermana de su marido para engañar a Hulse.

—Pero éstos son negocios, dijo Violeta.

—Sí, negocios... Su marido ha hecho que usted fascinase a Hulse para que usted lo llevase como un cordero atado a una cinta.

Y todavía como única recompensa su propio marido se mofa de usted. Si yo fuera Darragh no dejaría que por las diez mil libras que lleva en su bolsillo Hulse tuviera que estar en brazos de otro.

—Psch... hizo Violeta como si oyese algún ruido.

Violeta oyó acercarse a Darragh. Volvía con mejor genio del que tenía cuando había salido.

Con él entró un hombre de aspecto pobre y tímido, que llevaba un paquete debajo del brazo.

—Adelante, Sims, — dijo Darragh.

—Pido a ustedes excusas por haber tardado algo, — dijo el hombre tratando de desenvolver su paquete. — Yo creo que estarán ustedes conformes con mi trabajo?

—¿Es exactamente el mismo smoking que usted hizo al señor Hulse hace una semana?, preguntó Darragh dándole a Violeta.

—Completamente igual, señor, — cortado sobre el mismo paño y con las mismas medidas.

—¿Y el precio?, dijo Darragh.

—Diez libras y el costo del paño. Es un precio algo subido; pero yo tenía mis escrúpulos.

—Ah!, dijo Darragh. Si le pedí que me guardase secreto es porque se trata de una apuesta que hice con el mismo Hulse. Ganaré 100 libras. Acompañe, Kato, a este hombre y páguele. Yo arreglaré luego con usted.

Cuando Kato y el sastre salieron, Darragh dijo a Violeta:

—Apúrate, pues... No nos conviene hacer esperar a Hulse. Y sacó de un pequeño mueble un paquete de papel preparado de antemano y un carretel de hilo para que Violeta lo cosiese del mismo modo y en el mismo lugar donde estaba el de Hulse.

Violeta hizo esta operación rápidamente, pues ella sabía perfectamente su exacta ubicación gracias a los abrazos que había tenido oportunidad de menudear al joven americano.

—Algo debo advertirte, dijo Violeta a Darragh, y es que tú corres un verdadero peligro con Kato que cree que lo que vamos a hacer a Hulse son diez mil libras. Aún cuando tú no creas en el patriotismo, Kato, sí; y cuando sepa que no se trata de dinero sino de documentos militares puede pasar algo temible.

—Puede ser, Violeta. Por eso es que yo se lo he ocultado. Ten ánimo y seguridad de que no habrá tragedia.

De pronto entró Kato en la sala, interrumpiéndolos y con cara de consternación.

—¿Qué desgracia! — dijo, — Hulse está aquí y ha traído a alguien consigo.

—¡Maldición! — exclamó Darragh, echando una terrible mirada a su mujer. — Esto puede hacer fracasar nuestros planes. ¿Qué enredo es éste, Violeta?

—Yo no sé nada, dijo ella. Nunca me figuré tal cosa.

—¿Está usted seguro?

—Sí, dijo Kato. Es un hombre que camina despacio.

—Ah!, dijo Violeta, es el ciego Max Carrados. Ellos se han hecho grandes amigos. Hulse siempre habla de él. Es muy inteligente pero completamente ciego. Es una lástima que haya venido; pero no estorbará nuestro trabajo.

—Claro, si es completamente ciego..., afirmó el japonés.

—Bueno, dijo Darragh, ahí tiene pronto el saco, Kato.

—No del todo pronto, dijo Kato, estudiándolo bien. Tenga usted la puerta cerrada, Violeta, — continuó, mientras alzaba un poco el smoking y lo ensuciaba algo de polvo en el suelo.

Un momento después penetraba Darragh en la sala y mientras indicaba por medio de un gesto a Violeta, la necesidad de sacarle el ramito que Hulse llevaba en el ojal de su smoking, decía a Max Carrados, desde la meseta:

—Tómese el tiempo que necesita para subir, señor Carrados.

A los cinco minutos de llegar los invitados, el ramito molesto estaba en poder de Violeta.

—Un nuevo amigo para verte, anunció Darragh; el señor Carrados; mi hermana Violeta.

—No para verla, señorita, — dijo Carrados; — pero, a pesar de eso, para conocerla tan bien como si pudiese verla.

—Me tomé la libertad de traerlo por acá porque deseaba que ustedes se conocieran antes de irme, dijo Hulse.

—¿Y realmente se va usted?, dijo ella.

—Sí, esta vez es seguro que me voy.

Mientras esta conversación se desarrollaba en términos galantes, Darragh cambiaba con Kato algunas palabras en voz baja; por las cuales se enteró de que todo estaba listo.

Luego se acercó al grupo presentando al japonés.

—Hace mucho que deseaba encontrarlo, señor, dijo con entusiasmo Hulse. — El señor Darragh me dice que usted es un maravilloso maestro de jiu-jitsu.

—Tengo un poco de habilidad, replicó Kato con modestia. ¿Se interesa usted?

—Sí. Lo considero un arte muy útil en todo tiempo, y especialmente ahora. ¡Ojalá lo hubiese podido aprender con tiempo.

—Déjeme ofrecerle a usted un sillón, señor Carrados, dijo Violeta cortésmente. Estoy segura de que a usted no le interesará el jiu-jitsu.

—¡Cómo no! — protestó el ciego, a mí me interesa todo.

—Pero... — dijo ella — como aludiendo a su ceguera.

—Es verdad que yo no puedo ver la lucha, dirá usted. Pero eso no hace mucho. Yo tengo mi tacto, mi olfato, mi gusto y mi oído perfectamente bien y usted no sabe en cuánto pueden suplir mi sentido de la vista. Por ejemplo: hace poco, Hulse me dijo que a usted no le gustaban las sortijas, continuó Carrados, mientras era conducido por Violeta hacia el sillón que le había preparado, —pero ahora yo sé que usted hasta no hace mucho, ha usado una en este dedo. — y palpaba el dedo anular de la mano izquierda, que era la que Violeta le había ofrecido para guiarlo.

Para borrar la sensación embarazosa que las palabras de Carrados habían producido, Hulse dijo:

—¡Oh!, querido Max, creo que esta vez usted se equivoca. La señorita nunca ha usado anillos. ¿No es así?

—No, — contestó Violeta, algo perpleja.

Pero el ciego continuó con aire benevolente:

—Sí; un anillo liso y un poco ancho. Tal vez un anillo de bodas.

Después de un rato de perplejidad en el cual Violeta no sabía qué responder, Darragh, con aire sentencioso le dio a Violeta una salida diciendo:

—Piensa bien, Violeta. No hace mucho me parece que llevabas un anillo. Me parece que el señor Carrados tiene razón.

—Ah, ¡es claro!, — respondió Violeta repentinamente! — ¡Qué tonta soy! Era el anillo de bodas de mi madre. Lo encontré en un viejo mueble y lo usé varios días para que no se perdiese. Luego noté que me incomodaba y volví a dejarlo donde estaba.

—Me gusta su sistema, dijo Kato.

—No es sistema, sino, más bien, una segunda naturaleza. Por ejemplo: yo no tengo necesidad



Deje Vd. todo esto por mi cuenta — dijo Carrados — y apóyeme en todo.

de preguntar donde está la ventana. Está aquí frente a mí. (Y dirigiéndose hacia ella tendió la mano para palpar las pesadas cortinas). Tengo razón ¿verdad?

—Sí — dijo Violeta apresuradamente, — por favor, tenga cuidado, señor Carrados.

El detective ciego estuvo dando pruebas concluyentes de su habilidad durante largo rato hasta que Hulse las terminó con una broma muy festejada, excepción hecha de Kato.

Carrados continuó:

—Ahora, señor Kato, usted va a vengarse de Hulse poniéndolo en el suelo en una serie de actitudes ridículas.

—¿Quiere que luzca mis habilidades, señor Hulse?

—Por supuesto. Reconozco la autoridad del jiu-jitsu; es una ciencia.

Inmediatamente, durante diez o quince minutos Kato y Hulse estuvieron haciendo unos cuantos experimentos prácticos de jiu-jitsu en los que Kato demostró la facilidad con que un perito manda por el suelo con frecuencia al contricante profano.

El resultado final fué que ambos terminaron sudorosos, fatigados y cubiertos de polvo, entre las protestas de Violeta que atribuía al mal estado de la alfombra la suciedad de las manos y de la ropa de ambos, sugiriéndoles la conveniencia de que fueran a lavarse al cuarto de baño mientras ella entretenía al señor Carrados.

Así se hizo. Y Hulse siguiendo el ejemplo del japonés, y para mayor comodidad, sacó su smoking sin pensar absolutamente nada en la importancia que tenía esa operación.

Este fué el momento aprovechado por Darragh para cambiar el smoking mientras lo cepillaba con prolijidad.

Al ponerse el saco Hulse palpó instintivamente el bolsillo interior donde tenía cosidos los documentos importantes, sin notar nada extraño que pudiera hacerlo sorprender. Su ánimo quedó completamente tranquilo.

Cuando volvieron a la sala Hulse ofreció un cigarrillo a Carrados mientras la señorita Darragh se alejaba un poco, deseosa de averiguar el éxito de la operación.

Carrados, entretanto, rechazó el fósforo que Hulse le ofrecía y se inclinó para tomar fuego del cigarrillo de éste.

Palpó entonces la solapa de su saco y le preguntó en voz baja: —Usted, ¿no tenía violetas aquí?

—Sí; pero me las sacó la señorita Darragh.

Entonces Carrados aproximó su nariz al ojal y dijo:

—Aquí nunca hubo violetas. ¿Se quitó el smoking?

—Sí, por un instante.

—Bueno, — dijo Carrados, siga fumando y disimule. Deje este asunto por cuenta mía, apoye todo lo que yo haga.

La aproximación de Violeta puso fin a esta conversación y Carrados, temiendo que la nerviosidad de Hulse lo traicionase, cuando Violeta empezó a hablar de jiu-jitsu tomó la palabra por su cuenta.

Entonces Darragh se acercó: —¿Quieren ustedes jugar al bridge?

Aunque no tenía interés alguno en que sus invitados permanecieran más allí, deseaba, al mis-

mo tiempo, demostrar la cortesía y naturalidad de que había hecho gala cuando llegaron.

—Por mí no se preocupen, — dijo Carrados, — estoy acostumbrado a esto...

Hulse intervino diciendo:

—Estoy seguro de que el señor Carrados se incomodaría a solo pensamiento de que su presencia nos priva de jugar.

De modo que empezaron a jugar y Carrados se quedó donde estaba.

El juego no era muy animado y tanto Darragh como sus compañeros no prestaban mucha atención a él.

De pronto, Carrados se levantó y a mitad de camino tropezó y cayó al suelo.

Todos se levantaron para auxiliarlo, Darragh el primero. Violeta lo cogió de su brazo, Kato miró hacia el suelo con insistencia y Hulse miró fijamente a Carrados buscando la explicación de esta caída.

—¡Qué torpe soy, dijo el ciego en voz baja! ¡Perdóneme, señorita!

—¡Oh, señor Carrados!, — dijo Violeta realmente contrariada. —¿no se ha lastimado usted?

—¡Absolutamente! ¡Oh! no es nada, — y se apoyó un poco fuertemente en su brazo, — ¡no es nada!

—Aquí hay un lápiz, dijo Kato, levantando uno del suelo, — usted lo debe haber pisado y resbalado.

—Sí. Pero no interrumpan el juego. Por esto no dejen de jugar. En el peor de los casos no es más que una pequeña torcedura sin importancia.

—Quién sabe, dijo Darragh asustado, — yo creo que usted debe hacerse ver.

—No. Cuando me vaya me pondré una venda en casa y eso bastará. No quisiera incomodarlos.

—¿Quiere que le llame un taxi por teléfono?, dijo Violeta.

—Gracias. No se moleste. Tal vez mi propio automóvil fuese más cómodo en estas circunstancias. Mi sirviente está en casa y el auto vendrá en seguida.

—Yo hablaré, ofreció Darragh, ¿qué número tiene su teléfono?

El teléfono estaba en un rincón de la pieza; pronto se recibió contestación y Darragh se volvió hacia el ciego para recibir el mensaje.

—Tal vez sería mejor que yo hablase, dijo Carrados. Y apoyándose en el brazo de Hulse se aproximó renqueando hacia el aparato.

—Hola, — Pakinson. Sí, estoy aquí en la calle Deusham número 155 detenido por un pequeño accidente. Nada serio; pero podría tener dificultad en volver a casa sin ayuda. Dígame a Harris que lo voy a precisar y que llegue aquí tan pronto como pueda. Sí, Pakinson y traiga dos bastones. Nada más.

La palabra "detenido", al parecer insignificante, era la convenida entre él y los agentes a sus órdenes.

—¿Cuánto hay de aquí a su casa?, preguntó Darragh. A raíz de esta pregunta la conversación giró sobre las dificultades del tráfico en las oscuras calles de Londres. Entre tanto, Kato se aproximó a Darragh con el lápiz en la mano y le susurró al oído: —¿Este lápiz es suyo? —No, ¿por qué? —No me gusta mucho esto. Parece que ha sido imprudente dejarlo hablar por teléfono. Yo creo que este lápiz es de Carrados... Es un hombre que tiene muchas mañas. —¡Oh!, —replicó Darragh, —no se ponga nervioso. Esto ha sucedido como de medida. —Hasta ahora sí, dijo Kato, pero creo que haría mejor yéndome para volver dentro de un par de horas. Darragh tenía poderosas razones para no permitir que su cómplice examinara el botín y se puso de todas maneras y argumentó: —Es preciso que usted nos ayude en caso de que pase algo. Voy a decirle a Philips el sirviente que tranque bien la puerta. Si llega a haber algo tenemos tiempo de concluir con estos dos fugando por la puerta de servicio. Y sin dar oportunidad a Kato

de oponer otras objeciones, se dirigió a sus invitados:

—Creo, Hulse, acordarme de sus gustos. Espero, señor Carrados, que no le desagrade el whisky escocés o tal vez prefiera champagne...

—Le doy mil gracias, dijo el ciego, y dirigiéndose a Violeta agregó: ¿le parece que debo tomar algo?

—Un poco no le va a hacer mal, dijo ella sonriente. Pero creo que oigo su automóvil, — y miró a la calle a través de los vidrios.

Era verdad.

Darragh había creído que el auto iba a demorar y no se había apresurado a tomar sus precauciones. Estaba vacilante. No sabía si llamar a su sirviente para que cerrase la puerta o fijarse quién era que llegaba.

De pronto la voz asustada de Violeta lo reclamó desde la ventana:

—¡Hugo, ven aquí! Hay gente dentro del auto. Por lo menos dos hombres.

Darragh tuvo que decidirse:

—Baje usted y vea quién es. De paso diga a Philips que traiga whisky.

—La puerta está cerrada, replicó el japonés con asombro y la llave está del lado de afuera.

—La llave está de este lado, dijo Darragh con energía. — ¡Hulse!

—¡Mil diablos!, —replicó Hulse, — mi smoking no sale de esta pieza sin mí.

Darragh lo estaba apuntando con su revólver.

—Rápido, le gritó. Si antes de contar tres usted no me da la

llave, disparo.

—¡Uno!... ¡dos!...

El pequeño ruido que siguió a estas palabras no fue el del tiro sino el de la llave de la luz eléctrica que Carrados, inobservado durante este crítico instante, había hecho girar dejando el cuarto a oscuras.

Darragh se dio vuelta para hacer frente a este imprevisto ataque.

—Tire, señor Darragh, dijo Carrados, si usted está acostumbrado a tirar en las tinieblas. Le hago presente que yo sí, estoy habituado a usar mi revólver en la oscuridad y ¡quédense todos en su lugar, incluso la señorita a la que siento tener que referirme ahora!

—¡Perro!, escupió Darragh furioso.

—Mejor es que no hable, dijo el ciego, porque puedo tirar.

En estos momentos, Philips abrió la puerta de calle y fue sujetado por dos hombres de formidable estatura, empleados de policía que subieron las escaleras y llegaron guiados por un especial instinto a la puerta cerrada.

Carrados, que estaba aguzando el oído gritó:

—¡Pakinson! Estamos todos aquí. El señor Hulse, yo y tres enemigos. Estamos a oscuras. La llave de la puerta se ha perdido. Las armas de fuego están esperando una víctima en la oscuridad. Esta es la situación. Ahora, Hulse, si usted tiene la llave...

—La tengo, replicó éste, me la he metido entre la ropa por las espaldas y no la puedo encontrar.

Sucedio que no se precisaba la llave. El más pesado de los dos

hombres que venían con Pakinson, se paró sobre el pie derecho y obrando como si fuera un pistón de máquina, abrió la puerta con el otro pie. Los tres hombres se lanzaron dentro de la pieza en seguida.

Darragh se había resuelto y apenas se rompió la puerta levantó la mano para hacer fuego sobre el grupo. Pero en ese momento Carrados encendió la luz lo suficiente como para sorprender a Darragh y la volvió a apagar.

Los hombres de Carrados se le arrojaron encima y le ataron las manos. Cuando se vió frente a Carrados exclamó iracundo:

—La próxima vez que nos encontremos será mi turno.

—Nunca habrá otro turno para usted, replicó el ciego severamente.

—¿Dónde está Kato? preguntó Hulse inquieto. Seguramente no ha podido salir...

Uno de los policías de Carrados llamó la atención hacia un rincón de la pieza y lo siguieron.

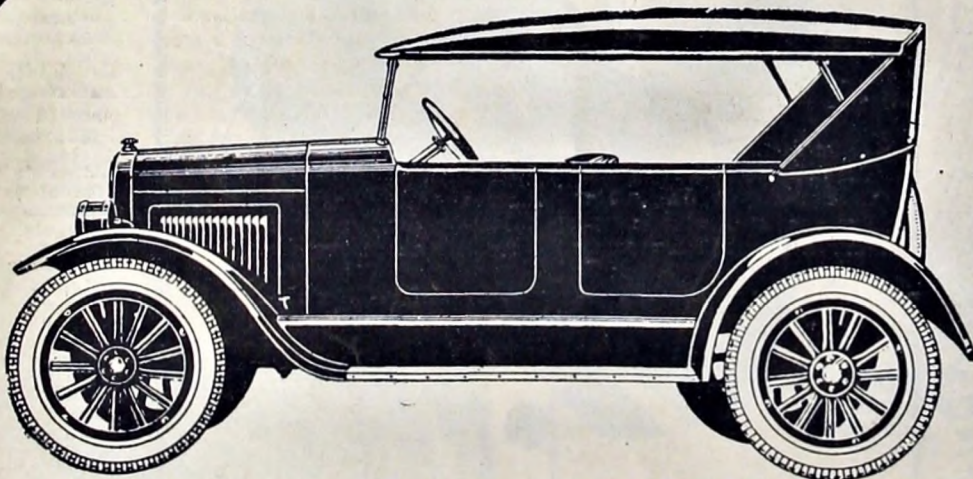
La cara del hombre que no quiso sobrevivir a la deshonra, tenía todavía su habitual impasibilidad. La mano apretaba aún la hoja fatal.

—Costumbre extraña tienen estos extranjeros, dijo el otro vigilante. Aquí a nadie se le hubiera ocurrido concluir de esta manera.



Overland

MODELO 1925 \$ 1180



**TANQUE
DE NAFTA
COLOCADO
ATRÁS ~ ~ ~**

**COMPLETO CON 5 GOMAS 30 x 3 1/2 ~ MAGNETO BOSCH. ~ Tanque VACUUM.
No compre automóvil sin probar y manejar el "OVERLAND"**

JUAN SHAW,

AGENTES GENERALES PARA EL URUGUAY

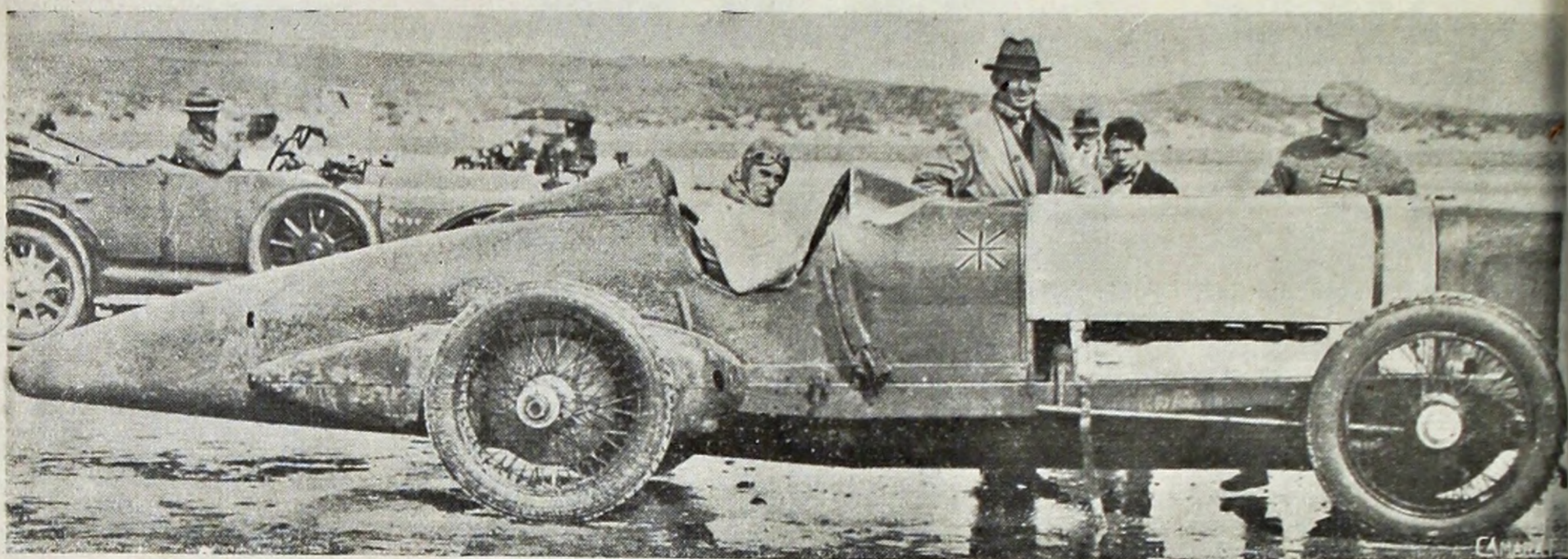
Exposición y Ventas, Rincón, 408.

Taller de Reparaciones, Cerro Largo, 981.

Hay Sub-agencias con surtido completo de repuestos con todas las capitales de los Departamentos y en los puntos principales del interior

AUTOMOVILISMO

LOS NUEVOS "RECORDS" MUNDIALES DEL CAPITÁN CAMPBELL
¡A 242 Kms. POR HORA!



El capitán Campbell sobre su 350 H P., momentos antes de lanzarse a batir el «record» del mundo de velocidad que detentaba Eldridge

LA COMPRA DEL COCHE USADO

CÓMO SE DEBE RECONOCER UN MOTOR DE AUTOMÓVIL DE SEGUNDA MANO, ANTES DE DECIDIRSE A LA ADQUISICIÓN

Al comprar un coche de ocasión, o de segunda mano, lo más interesante, claro está, es saber en qué estado se encuentra su motor; por eso vamos a hacer unas ligeras indicaciones acerca de cómo debe reconocerse éste.

Lo primero a examinar, muy cuidadosamente, es la envoltura exterior de los cilindros, a fin de ver si hay trazas de fisuras o grietas.

Ya se sabe que los cilindros se agrietan cuando se ha dejado helar el agua de circulación, y que una hendidura en un cilindro deprecia grandemente el motor. Con frecuencia, esas hendiduras se disimulan bajo una nueva capa de pintura, o bien, si son de poca importancia, cegándolas con una simple soldadura. Cuando adquieren caracteres de más gravedad, la reparación se hace ya valiéndose de un cordón de cobre rojo, ya tapándolas con una macilla de limadura de hierro y azufre. En todo caso, estos arreglos provisionales producen en la superficie lisa del cilindro pequeños promontorios ante los cuales no ha de titubearse, debiendo rascar todo aquel que se antoja sospechoso. Si el vendedor ya de buena fe y no pretende disimular el defecto, no se opondrá a que se practique esta averiguación, y si, por el contrario, trata de evitarla ya sabe el comprador a qué debe atenerse.

El examen exterior de un motor en reposo no puede dar muchas indicaciones sobre su estado general, puesto que incluso el carter, aún cuando fuera de aluminio, ha podido ser pintado para borrar todo vestigio de grietas. Hará falta, por tanto, poner el motor en marcha y escuchar el ruido que produce su funcionamiento, para poder apreciar determinados defectos que se descubrirán si se procede a un detenido examen en condiciones particulares.

Si el motor en cuestión tiene juego en sus articulaciones, el vendedor habrá provisto el carter con aceite bastante espeso, y si el comprador se contentara con hacerlo girar en frío, el aceite amortiguará casi completamente los ruidos de acua-

miento; de lo que se deduce que el examen en marcha deberá hacerse después de que el coche haya rodado algún tiempo, y entonces, a la vuelta de un pequeño paseo, es cuando debe escucharse el funcionamiento.

En un motor, el juego se manifiesta en el pie y cabeza de las bielas; el ruido de acuañamiento que se oiga podrá estar localizado según su naturaleza e intensidad. Si se oye uno fuerte en los órganos de distribu-

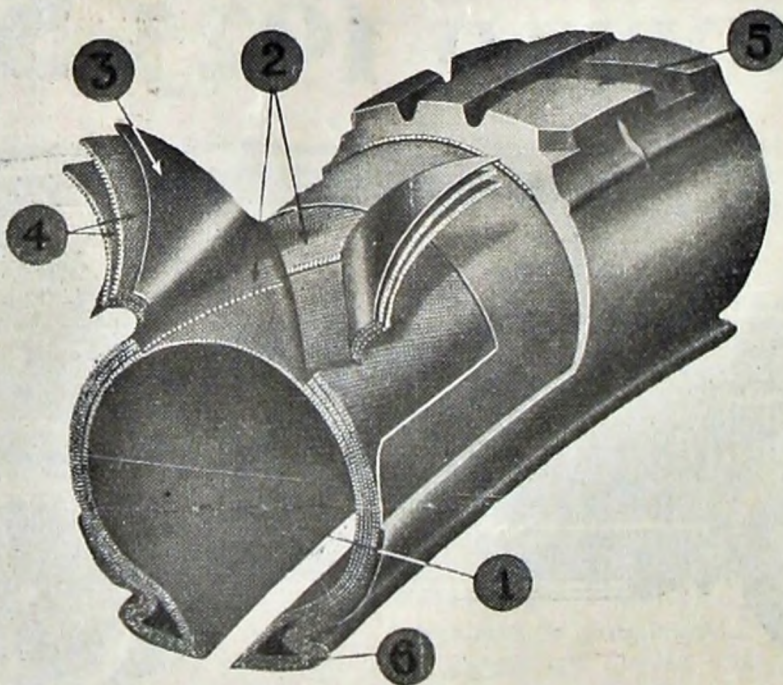
ción, es seguro que ha habido en ellos reparación; probablemente se habrá substituido un piñón. En la distribución regida por cadena, si ésta se encuentra demasiado floja, se oirá perfectamente el roce de ella sobre el carter. En suma, que todo ruido sospechoso del motor deberá ser tenido en cuenta y habrá de averiguarse la causa.

Para apreciar si existe fuga de aceite, lo mejor es marchar el tiempo necesario para que aquél se caliente, y entonces parar enseguida. Si el aceite cuela, ya sea por la chumacera de delante del fondo del carter, ya sea por la de detrás, no cabe duda que habrá un juego excesivo en los cojinetes del cigüeñal. Este juego puede ser suprimido por efecto de una separación bien hecha; pero el coste de ella deberá ser tenido en cuenta para rebajarlo de la suma que piense ofrecer el comprador.

El funcionamiento del motor en los acortamientos de marcha indica de manera bastante precisa el estado de vejez en que aquél se encuentra; si es imposible obtener un aminoramiento correcto, sin que el motor se cale, es que probablemente hay entrada de aire entre la cola de las válvulas y sus guías, y que en las unas y las otras se ha producido juego excesivo, juego que no puede ser suprimido más que reemplazando las guías, operación no muy costosa, pero que al fin y al cabo recarga el precio. Más grave es que se note desgaste en esos órganos, pues ello denota que el coche ha cubierto mucho y duro servicio.

Esto es todo cuanto aproximadamente puede obtenerse del examen exterior de un motor. Si después de ello se tiene duda sobre su estado de conservación, pero se está inclinado, o casi decidido a comprar el coche, se puede proponer el desmonte del motor, pagando, desde luego, los gastos de desmontaje y remontaje, y entonces se podrá, levantando el bloque de cilindros, por ejemplo, practicar un examen muy preciso de los principales órganos.

Esta ilustración demuestra la construcción de la llanta tipo "cord" Dunlop con pestaña



1. Espacio más grande para el aire.
2. Tela Dunlop, tipo "cord" de capas múltiples.
3. Aislador de goma pura entre cada capa.
4. Capas de cuerdas colocadas en dirección opuesta.
5. Superficie de rozamiento gruesa y antiderrapant.
6. Pestaña de tipo mejorado.

**Los Neumáticos DUNLOP CORD
son los Mejores del Mundo**

CO QUE ROBÓ PIERRE LOTI

—ué en el lejano Imperio de la China, en el curioso país de la civilización milenaria bajo un cielo que presenciaba la horrible invasión de los "boxers", donde el autor más reciente de "Las desencantadas", sintió germinar en su alma el deseo imperioso de adueñarse de un objeto ajeno.

Al llamamiento desesperado de los chinos pidiendo auxilio a las potencias extranjeras para evitar el pillaje que amenazaba acabar con las vidas y los tesoros cuantiosos que se encerraban en los palacios de los magnates millonarios, las naciones respondieron enviando poderosas escuadras que se situaron en puertos estratégicos, y el terror que esto produjo a los bandidos invasores los hizo huir apresuradamente sin antes causar crímenes y destrozos sin cuento.

La horrible peregrinación de los extranjeros salvadores, por aquellos pueblos azotados por la muerte, la peste y el horror, bajo el castigo de un sol calcinante dignificó ante los ojos de la humanidad a todos los que supieron responder a la ansiosa demanda de los pueblos desgraciados.

Pierre Loti, entonces Secretario del almirante francés que mandaba la escuadra, cuenta en frases conmovedoras los cuadros que sus ojos presenciaron en la recorrida por la exótica ciudad devastada.

—“Pensar, dice Loti, que nosotros los europeos, creíamos deslumbrar a las Embajadas Chinas que llegaban a Francia cuando los alojábamos en palacios lujosos donde el mobiliario, las obras de arte, y la numerosa servidumbre daban la nota extrema del lujo refinado!, ¿qué es todo eso comparado con lo que he visto yo en los palacios abandonados de Pekín, donde las columnas de mármoles coloreados sostienen los ídolos de oro macizo, donde las sedas, trabajadas con increíble paciencia, nos cuentan gráficamente siglos de historia, bordadas una a una las minúsculas figuras de los jefes

y soldados que en las guerras intervinieron; donde las porcelanas famosas por su transparente delicadeza colmaban las mesas y los suelos cuando nosotros entramos, dando idea de la huida instantánea de los aterrorizados moradores de tantas viviendas fastuosas!

Y bien: frente a los marfiles calados, a los zahumadores de mármol rosa sostenidos por pequeños elefantes de oro y plata, a los cofres trabajados en nácar ostentando en la tapa superior el Dragón Imperial formado por perlas de magnífico oriente, ¿qué fue lo que tentó a Pierre Loti, el infatigable viajero por países de lujo ofuscante al que él no daba ya valor a fuerza de ser tan repetido?

Dentro ya del Palacio de los Emperadores, en el umbral del que fuera dormitorio de la reina y mirando el lecho en desorden, por cuya sola cubierta de seda carmesí bordada de pájaros y quimeras de plata, los anticuarios y coleccionistas de Europa hubieran pagado una fortuna..., fueron los minúsculos zapatitos de la desgraciada soberana a quien no dieron tiempo de calzárselos lo que se atrevió a robar el insigne literato francés que se llamó Julián Viaud.

Cierto es que eran maravillosos: de raso rojo, con tacones de marfil de treinta centímetros de alto, forrados en terciopelo blanco, ostentaban como aprisionadas por invisible hilo, toda una banda de pequeñas mariposas que daban la impresión de posarse recién sobre los microscópicos zapatos de la augusta Cenicienta!

Verlos y apoderarse de ellos fue todo uno, y con gran trabajo para sustraerlos a miradas indiscretas, orgulloso de su poético trofeo, los ocultó hasta su regreso a Francia, donde formando parte del museo en que lucían los mil recuerdos de sus viajes, fueron objeto de cariñosa admiración para los amigos del insigne novelista.

De haberse sabido en China el robo, ¿qué pena hubieran impuesto a Pierre Loti?

DEL INTERIOR



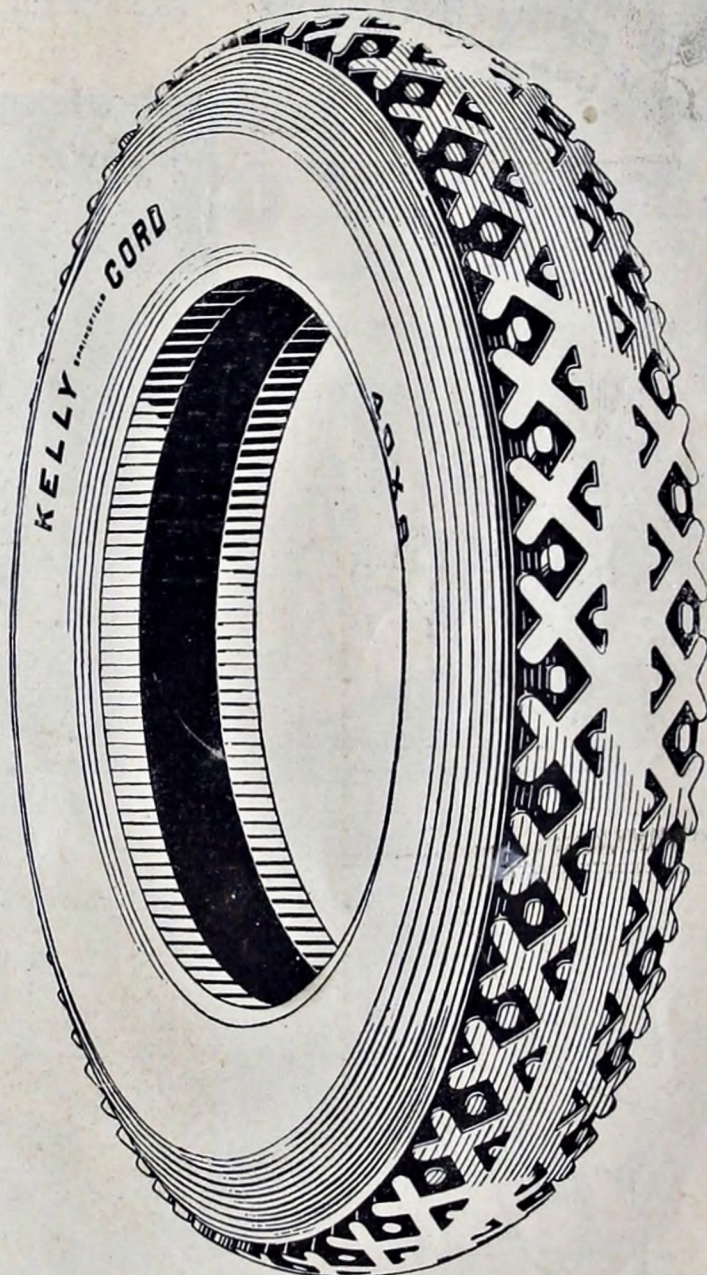
Florida — Team combinado de la Liga local que se enfrentó al equipo paraguayo perdiendo por 4 goals a 1. — A la derecha, Héctor Searone que actuó de "linesman" en el primer tiempo. Integrando, después, a pedido del público, el cuadro floridense.

KELLY

SPRINGFIELD

“COMERCIAL CORD”

EL NEUMÁTICO
DE INMEJORABLE CALIDAD



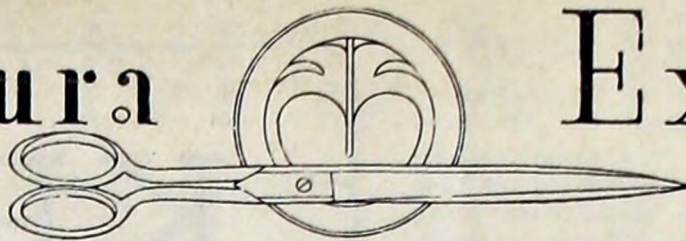
AGENTES

DANRÉE & Cía.

568, 25 de Mayo, 576

MONTEVIDEO

La Caricatura Extranjera

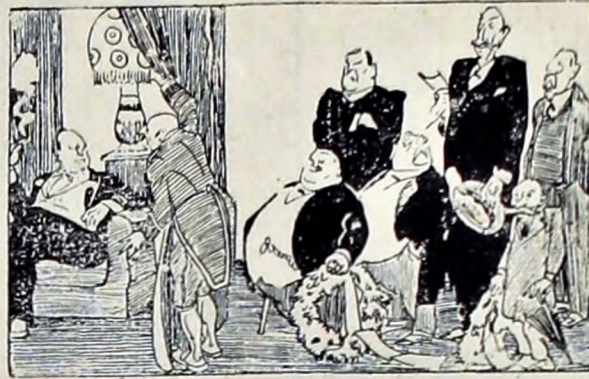


Los dueños de la situación
(De «New-York American»).

LOS BANQUEROS EN LA CONFERENCIA DE LONDRES



La Paz. — Yo invoco la Equidad, la Humanidad y la Justicia.
Los Banqueros. — Explíquese claro, señora. Traduzca en cifras sus pensamientos.
(De «Il Travaso delle Idee»).



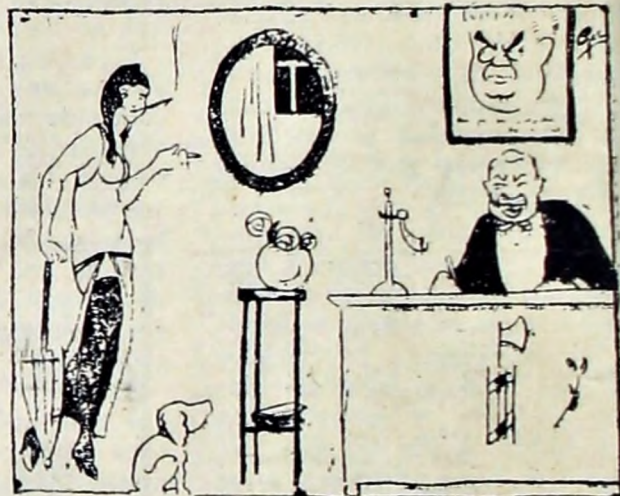
—¿Qué esperan esos señores en la antecámara?
—La herencia, Excelencia.
—Díles que vuelvan más tarde.
(De «Bystander»).



No quedará satisfecho sino cuando lo haya logrado.
(De «New-York American»).



Herriot. — Siéntese, querido Stressemann: este sillón es muy confortable.
(De «Lustiae Blaetter»).

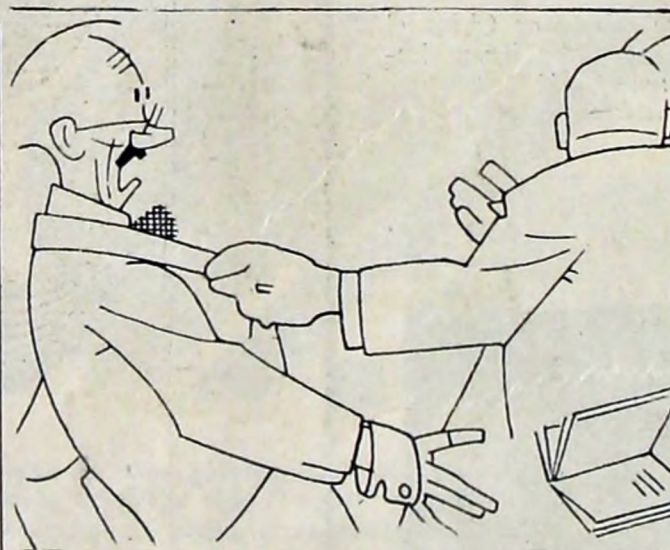


—Y la base del programa es la repoblación.
—Sí; pero todavía hace falta tener una mujer.
(De «Pasquino», Turin).

El deporte en broma ~ El reglamento del futbol



—Lo tiene usted en inglés y español, para más claridad. Fíjese. Regla IX: Está prohibido agredir al adversario (strick); darle un puntapié (kick), hacerle la zancadilla (trip)...



—¿Un toro; don José, que viene un toro!
—¿Dónde, dónde?



—Serénese. Era para ver si se le pasaba el hipo.

(De K-Hito, en «Aire Libre»).

MIGUELITO CIGARRILLOS MUY FINOS
HIGIÉNICOS ~ CLÁSICOS ~ SUAVES



El sol caía a plomo sobre laacha carretera, uno de esos caminos oficiales de Castilla, en cuyos lindes busca inútilmente el viajero un árbol que le preste sombra o un arroyo donde calmar la sed. Campos agostados, planicies incultas, áridos y desiguales montículos, mucha luz en el cielo, poca alegría en la tierra: he aquí el espectáculo ofrecido por aquella naturaleza sedienta, amorrida, codiciosa de aire y de resaca, en la que el silencio hubiera reinado en absoluto a no ser por alguna que otra banda de cornices, las cuales, alzándose entre los rastrojos, cruzábanlos presurosamente con un rumor no interrumpido de gritos salvajes y de vigorosos aleteos, levantando una nube de polvo, que se transformaba en lluvia de oro al caer herida por los rayos del sol.

Tarde calurosa de Agosto, que convertía en inhospitalario desierto el camino y los campos que lo circundaban, era aquella; y perdida en este desierto, sufriendo el bochorno que abrasaba la atmósfera, asfixiándose con el polvo por ella misma levantado al proseguir su rumbo, veíase una pequeña y miserable caravana, que hubiese puesto piedad en los ojos y amargura en el corazón de quien la mirase atentamente; pero los hombres suelen mirar estas cosas sin verlas; para ellas no existen otros ojos ni otro amparo que los de Dios; y hasta Dios suele distraerse muchas veces.

Constituían la caravana una mujer, un burro y tres niños.

La mujer iba delante, descalza de pie y pierna, cubierta de andrajos y de polvo, moviéndose con fatigosa lentitud, entreabriendo la boca para respirar el aire que penetraba en sus pulmones, y sosteniendo en sus brazos a un niño de pocos meses, envuelto en un jirón de lienzo remendado y sucio; el niño estrujaba con sus manecitas el pecho de la madre, y tiraba de él, sujetándolo con sus labios, para extraer el jugo que generosamente le ofrecía. La mujer era joven, y hubiera sido también hermosa, a juzgar por sus ojos negros y brillantes, por sus labios rojos, por su dentadura blanca e igual y por la esbeltez de su cuerpo entero, si la miseria, al apoderarse de ella, no la hubiese deformado y envejecido, curtiendo su cutis, arrugándolo prematuramente, enflaqueciendo sus carnes y enmarañando su ca-

bella; pero de su belleza no quedaba más rastro que el de sus pupilas, expresivas y negras, clavadas con profundo amor en el rostro moreno de su hijo.

Detrás de ella marchaba el asno, sucio, flaco y ceniciento pollino, de vientre angosto y lomo huesudo, con las orejas gachas, el rabo caído y las patas llenas de esparavanes, sosteniendo por carga única dos anchos alforjones que caían a uno y otro lado de la albarda; dentro de ellos, sobre un montón de trapos y papeles, iban dos niños, que se servían mutuamente de contrapeso, ofreciendo a la vez doloroso contraste, pues mientras el más joven dormía con la cara echada hacia atrás, la sonrisa en la boca y la salud en las mejillas, el mayor, de edad de cinco años, retorciéndose sobre el inconcebible camastro, miraba a

su madre con ojos muy abiertos, extraviados por la fiebre, y contraía sus labios a impulsos de internos dolores, y agonizaba de calentura bajo aquella atmósfera de plomo.

¿Quiénes eran? ¿De dónde venían? ¿Por qué atravesaban el estéril camino con una criatura enferma al lado y un sol implacable en el cielo, los individuos de aquella caravana?

¿Quines eran? Una familia de zingaros huérfana de padre, que recorría Europa implorando la pública caridad. ¿De dónde venían? Del inmediato pueblo, en el que no pudo detenerse la mujer un instante siquiera para llenar su cántaro vacío, porque los aldeanos la habían amenazado con golpearla, a ella, a la miserable, a la vagabunda, a la bruja, a la gitana, si no partía inmediatamente.



te de allí, sin alimento, sin agua, sin reposo, con su hijo enfermo, con sus pies heridos, con su pecho exhausto, maldita de Dios y perseguida de los hombres; y la infeliz mujer, amedrentada, sola, sin sostén, sin ayuda, abandonó la aldea y prosiguió su marcha entre el polvo y el calor, volviendo de cuando en cuando los ojos para contemplar a su hijo enfermo, y clavándolos después, con expresión amarga y rencorosa, en el distante lugarejo, del que sólo podía distinguirse la torre de la iglesia destacando en el espacio su contorno gris.

El niño enfermo, incorporándose trabajosamente sobre la alforja que le servía de cama, extendió sus brazos en dirección de la joven, y dijo con voz débil:

—¡Madre!

La zingara respondió al llamamiento, dirigiéndose precipitadamente al sitio que ocupaba el muchacho.

—¿Qué quieres, hijo mío? — murmuró, dejando al niño de pecho junto a su hermano dormido, y rodeando con sus brazos la garganta del enfermo.

—Agua — respondió éste. — Dame agua... tengo mucha sed...; me quema aquí!

Y señalaba con un dedo su pecho tembloroso y desnudo.

—¡Agua! — gritó la madre con espanto. — ¡Agua!... ¿Dónde encontrarla, hijo?

—¡Agua! — repuso el niño. — ¡Me muero de sed!...

Y entreabría sus labios abrasados por la fiebre, y miraba a su madre con miradas tan suplican-

tes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

Era su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía acaso su existencia; y ella, su madre, no podía prestárselo; en vano registró con ansia en el interior del cantaruelo; estaba vacío, no quedaba ni una gota de agua en su fondo; la mujer miró al cielo, en el cielo no había una nube; registró después el camino solitario, los campos de trigo, las planicies, las praderas, el horizonte entero; en fin, ¡nada!, no encontró nada. Aquella tierra sedienta parecía decir a la zingara, mostrándole sus fauces contraídas y secas: "¿Agua para tu hijo?... Aquí no hay agua para nadie. ¡Que se muera de sed como yo!" Y la zingara, abrazando el cuerpo del muchacho, repetía con gesto de fiera y ademán de loca:

—¡No hay nada! ¡No puedo darte nada! ¿Dónde voy a encontrar ahora agua, hijo mío?...

¡Pobre mujer!... Allí no brotaba más que un manantial: el de su llanto.

De pronto la zingara sonrió, con una sonrisa de esperanza; a cuatro pasos del grupo alzabase la caseta de un peón caminero; su puerta cerrada, como sus ventanas, predecía la ausencia del dueño; pero acaso estaría dentro alguien que pudiera atender sus súplicas, y la joven golpeó nerviosamente aquella puerta inmóvil. Sus afanes fueron inútiles; nadie

vino en su auxilio tampoco. Rendida de llamar, sin saber lo que hacía, dió vuelta a los muros, y cuando llegaba a la espalda de la casa, vió con placer y con asombro, recostada contra la tapia y protegida por la sombra de ésta, una cazuela llena de agua. La mujer miró esto; pero no pudo mirar — a tal extremo la cegaban la sorpresa y el júbilo — que al mismo tiempo que ella, y movido por iguales deseos, se dirigía hacia el cacharro un mastín enorme, con el pelo erizado, la boca abierta, la baba colgando y los ojos codiciosos y brillantes.

Al distinguir a la mujer, el perro lanzó un gruñido; la zingara levantó la cabeza, y comprendiendo las intenciones del animal, apresuró el paso; uno y otra llegaron a la vez al lado del cacharro, y se detuvieron un instante para contemplarlo en ademán de desafío; la mujer extendió el brazo, y su enemigo, al advertir el movimiento, acortó distancia y se puso delante de la cazuela con las pupilas encendidas y enseñando los dientes.

No pensaba en huir; hallábase dispuesto a defender aquel cacharro lleno de agua.

—¡Ah, tú también! — gritó la zingara contemplando a su adversario con rabia. — ¡Pues, no lo tendrás!

Y descargó un vigoroso puñetazo sobre el hocico del mastín.

Éste dió un salto, apoyó sobre el pecho de la joven sus patas delanteras, la obligó a caer al

suelo e hizo presa en su hombro. La zingara lanzó un grito de dolor y de furia; y, sin acobardarse, frenética, desesperada, cogiendo con ambas manos la garganta de su enemigo, apretó con rabia, con ira, con frenesí, con heroico brutal arranque, mientras el perro la desgarraba el hombro con sus afilados colmillos.

La lucha siguió breves instantes empeñada, silenciosa, terrible; los dos combatientes se revolaban por el suelo, dispuestos a vencer, y procurando conseguir para lo cual clavaba el perro sus colmillos en los hombros de la mujer, y clavaba ésta sus dedos en la musculosa garganta del mastín...

De pronto el perro exhaló un quejido doloroso, abrió la boca, cayó de espaldas. Los dedos de la zingara lo habían ahogado.

Ésta se alzó del suelo jadeante, pálida; su corpiño, roto en jirones, dejaba al descubierto su pecho y sus hombros, en los que aparecían tres heridas anchas y profundas; por los labios de aquellas heridas brotaban tres hilos de sangre.

Pero la zingara no hizo caso de lo que le pasaba; se inclinó con el pie al cadáver de su enemigo; cogió la cazuela, objeto de la lucha; corrió en busca de su hijo, y sin cuidarse ni acordarse siquiera de sus heridas, ni de sus sufrimientos, ni de la sangre que corría por sus hombros brillantada por los rayos del sol, acercó el cacharro a los labios del enfermo, y le dijo con sonrisa alegre y voz cariñosa:

—Aquí tienes agua, ¡bebe, hijo mío!

J O A Q U Í N D I C E N T A



Aféitese Vd. mismo CON LA NAVAJA DE SEGURIDAD GILLETTE

Las navajas GILLETTE afeitan todas las barbas con la mayor perfección y sin afectar en nada la piel.

Las GILLETTE están reconocidas como la mejor máquina de afeitar que se ha fabricado y actualmente son más de

20.000.000
los hombres que la usan en el mundo entero.

MODE O TUCKAWAY	Plateada	\$ 6.50
	Dorada	» 7.50

Comprarla en Armerías, Bazares, etc.

DEPOSITARIOS:

Compañía Importadora del Plata

Uruguay, 1136 — Montevideo



Belleza Del Arte



Lae Murray



EN la terraza de un hotel muy cosmopolita de Niza, tres hombres, que por su aspecto han de pertenecer a tres razas diferentes, conversan amistosamente. Y, en efecto: el conde Baglioni, el agente de cambio Jacques Berthier y el millonario J. W. Evans, son tres hombres competidamente distintos entre sí. No pertenecen, por ningún concepto, a la misma categoría humana.

Un duelo reciente, ocurrido entre dos políticos franceses, por un asunto de honor, asunto, por lo demás, muy vago, era el tema de la conversación de los tres contertulios. Porque los hombres siempre se interesan por un combate aunque éste revista una forma mundana. Y, sobre todo, se interesan por todo lo que honra y lo que deshonra.

—¿Están ustedes seguros, señores — dijo J. W. Evans, que hasta ese momento aún no había dicho nada — de que el honor es siempre una virtud?

El francés y el italiano profririeron algunas exclamaciones que dejaban traslucir su indignación.

—Lo digo — agregó imperturbable el americano — porque he sido testigo de un drama en el que el honor ha sido un prejuicio, por no decir un vicio.

—“Les ofrezco — dijo — estos cigarros que son bastante negros y húmedos y se fuman sin esfuerzo alguno. La historia que voy a contarles no durará mucho más que no ce los.

“Señores; yo no siempre he sido lo que soy ahora. No siempre he sido millonario, ni siempre he sido J. W. Evans, ya que este nombre no es el que yo llevaba cuando era joven, sino que es un nombre que tomé en cambio del de mi padre, que me resultaba muy molesto.

“Y eso es, precisamente, lo que nos diferencia a nosotros los americanos de ustedes los europeos.

“Ustedes nacen en una clase social, con una situación, un rango, y conservan todo eso intacto sin cambiar casi nunca fundamentalmente. En América, las cosas van de otra manera. Los azares de la fortuna son más frecuentes. Yo soy uno de esos numerosos ejemplos vivos de los juegos en que se complace la providencia americana.

“Os haré gracia de mi vida antes de este minuto en que nos hallamos reunidos. A mí mismo no me gusta mucho que digamos, recordar mi pasado, y no me interesa contárselo a los demás. Y no ha sido tampoco ni mejor ni peor que el pasado de cualquier otro hombre de negocios de nuestro país.

“No quiero contarles más que el pequeño incidente que me ha hecho recordar lo que ustedes decían ahora mismo sobre el honor. Ese hecho ha sido algo así como una de las encrucijadas de mi vida, uno de esos accidentes que hacen cambiar de frente el destino de un hombre, y lo llevan bruscamente a buscar una nueva dirección. Y en el hombre de quien les voy a hablar, ustedes reconocerán en seguida uno de los suyos, de los de su clase, de la categoría de ustedes. Al menos para mí, desde mi punto de vista americano, esta historia me resulta muy europea.

“Hace veinte años, todos los hombres que querían buscar oro, se dirigían al Canadá. Ese metal se encontraba con abundancia en el extremo noroeste del aquel país, en el Yukon, y, particularmente en la región del Klondyke.

“Hace veinte años, yo tenía 30 años. Yo procedía de una familia de pobres emigrantes escoceses, y no había tenido más fortuna que la miseria de Montreal a don-



UNA DEUDA DE JUEGO

POR

R. ROQUEBRUNE

(Traducción de LUIS BERTRÁN)

de mis padres habían ido a vivir. Hasta esa edad yo había hecho todos los oficios de los niños menesterosos: había vendido diarios; lustrador de zapatos; mozo de escritorio; ascensorista. A los veinte años, era empleado de un bar: a los 25, empleado de Banco. Cuando llegué a los treinta años resolví hacer fortuna. El oro de Klondyke me tentó. Marché para allá.

“El viaje en un vagón de colonos, la llegada a Dawson City, ciudad principal de Klondyke, y mis comienzos como buscador de oro fueron penibles, con esa banalidad penible de todos los principios. Estuve empleado dos años en diferentes compañías explotadoras y bien pronto pude recoger un cierto capital. Y aquí debo confesarles que ese capital procedía, en su mayor parte, más de lo que había robado que de lo que había economizado. La moral del Klondyke no es como la de otros sitios. Allí un buscador de oro que no trabajó por su cuenta, tiene que robar tantas pepitas como pueda. Y para eso todos los medios son buenos. Yo empleé algunas estratagemas.

“Cuando fui dueño de una suma bastante redondeada, me asocié con un compañero, y compramos un *claim*, que nos pusimos a explotar. Mi socio era un francés que escondía su verdadero nombre con el de Allard. Sus maneras, sus gestos, su modo de hablar, todo me hacía presentir lo que aquel hombre era en realidad. Trabajaba mucho. Había ido a parar a Klondyke, y allí esperaba rehacer la fortuna que había perdido en el juego. Lo poco que de sí mismo me dijo, me dio a comprender que era un jugador empedernido. Toda su ambición era volver a encontrar una fortuna que le permitiese entregarse de nuevo a su vicio. Yo lo había elegido como socio por el ardor con que ponía en el juego. Nunca he visto a otro hombre que buscara el oro con la pasión de aquél.

“Como socio era de una probidad rigurosa. En una tierra donde cada cual trata de arrancar a su vecino el terrible metal, él sólo se contentaba con su parte. Aquel hombre era jugador hasta en aquella honradez que constituía el fondo de su carácter. Tenía necesidad de ser honrado como lo son los verdaderos jugadores, los que juegan no por lo que puedan ganar, sino por la emoción misma del juego. Hacer trampas es de hambriento: los que juegan por vicio observan la más estricta rectitud. Hacer trampas malogra lo mejor del placer del juego.

“Todos los meses hacíamos nuestras cuentas y el reparto del oro. Y el resultado de la venta de las pepitas íbamos a llevarlo — cada cual su parte — al Banco de Dawson City.

“Después de dos años de esa existencia de un trabajar siempre encarnizado, casi habíamos agotado nuestro *claim*.

“Desde luego, el Klondyke no es tan rico como se creyó cuando empezó su explotación. Allí la extracción del oro se hace muy costosa y muy difícil por el clima terrible que allí reina. Nuestras máquinas y nuestros obreros nos costaban un ojo de la cara. Pero, en fin, a despecho de todo eso, los dos pudimos amasar una hermosa suma de dinero. Los dos teníamos deseos de marcharnos. Allard, para empezar de nuevo su vida de jugador hasta agotar su fortuna de ahora, y yo, para probar fortuna en los negocios. Desde aquel entonces decidí hacer una gran fortuna.

“Después de la liquidación y venta de nuestro material, nos encontramos una noche en nuestra cabaña, con nuestras maletas hechas, prontos a partir cada cual por su lado. Era la última noche que teníamos que pasar juntos en aquella habitación, donde habíamos vivido uno junto al otro cerca de dos años. Pero con todo, a esas si nos conocíamos, ya que todo aquel tiempo lo habíamos pasado inclinados sobre el suelo, únicamente preocupados por nuestro afán de ganar cada vez más. Y aquella noche en que debíamos despedirnos para siempre, nos miramos como se miran dos desconocidos; con un poco de sorpresa y un tanto cohibidos.

“Al fin y al cabo, los dos teníamos motivos para estar orgullosos. Habíamos vencido. El resultado era bueno y claro es que aludo a la suma que habíamos depositado en el Banco. Por mi parte, recuerdo que estaba muy alegre y que hacía mentalmente muchos proyectos, lo que es muy raro en mi vida, ya que yo *trabajo* siempre sobre la realidad.

“Con el fin de pasar mejor aquella velada que ya se anunciaba un tanto triste, le propuse a mi compañero beber un poco de whiskey. En nuestra cabaña teníamos siempre un poco de ese licor, y entonces aún nos quedaban unas cuantas botellas. A mí, el licor escocés me pone siempre alegre. Pero a mi compañero lo puso más triste y taciturno que de costumbre. Fumaba sin decir una palabra, y de vez en cuando se echaba al colete un trago de alcohol. Estaba sentado en un banco bajo, con la espalda apoyada en la pared y los pies estirados junto al fuego: Allard parecía sumido en un ensueño profundo. Estábamos en Octubre. Fuera hacía mucho frío. En Klondyke el invierno empieza en Octubre y concluye en Abril.

Hasta aquella noche no me había fijado en la horrible tristeza que se desprendía de aquella tierra. Para sacudir la pesadez que me estaba invadiendo me levanté y me puse a caminar dentro del rancho.

“En un rincón había un montón de ropa vieja de labor. Eran los trajes de faena de dos de nuestros obreros. Tenían que venir a buscarlos para dirigirse después a un campamento de mineros, donde habían encontrado trabajo. Nos separaban solamente unas millas de Dawson City a donde aquellos hombres habían ido a divertirse por unos días. Es la costumbre de aquellos obreros: cuando dejan un trabajo o los despiden, antes de volver a uno nuevo van a pasar unos días de placer a Dawson. En esa ciudad, toda construida de madera, de calles anchas y tristes, hay un número incalculable de bars y otros establecimientos de diversión. A uno de esos sitios es donde los

neros van a perder, en una noche, todo lo que han ganado en varios meses de trabajo. Con el pie, tropecé con una prenda de ropa uno de aquellos hombres y de un bolsillo salieron unos cuantos naipes. Los recogí.

—“Hombre, Allard—dijo yo—¿y si jugásemos? Así mataríamos mejor el tiempo.

Allard tuvo un movimiento de sobresalto, dejó de fumar y me miró fijamente.

—“¡Jugar! — exclamó como en sueños.

—“Lo digo porque siento un terrible aburrimiento, y me gustaría distraerme un poco. Usted sabe que yo no conozco una carta; yo no he tenido tiempo en esta vida de jugar. Pero usted me enseñará. También puede servir de algo en la vida el saber jugar.

“Todo eso lo había dicho en broma. Seguramente estaba un poco borracho.

“Sin decir una palabra, el otro tomó las cartas y las extendió sobre la mesa. Las miraba, las palpaba una por una, como si quisiera conocerlas a todas. De repente, como correspondiendo a una inspiración repentina, se puso a barajar. Yo me senté frente a él. Encima de nuestras rodillas colocamos una tabla. Y me enseñó un juego muy fácil, brutal y rápido, que me ha preocupado muy poco. Yo nunca he sido jugador.

“Primero jugamos algunos partidos para ensayar. En seguida comprendí el juego aquel en el que el azar tenía toda la parte. La inteligencia no servía para nada. Mi compañero me decía que ese juego lo había inventado él y un amigo. Luego, comprendí lo que aquel juego tenía de terrible.

Cuando Allard comprendió que yo sabía jugar, me miró fríamente a los ojos y me dijo:

—“Ahora, vamos a jugar.

“Tomó la botella de whisky y después de beber un trago dió las cartas. Jugamos.

“Primero jugamos con el dinero que llevábamos sobre nosotros, unos centenares de dólares. Le gané. Tenía la suerte que tienen todos los que empiezan a jugar. Mi compañero no abría la boca ni para respirar. (Su rostro, generalmente pálido, se había coloreado un poco. No se hubiera podido decir si era la fuerza del alcohol o la fiebre del juego.

“Cuando hubo perdido todo lo que llevaba encima, le propuse dar por terminada la partida. Yo sentía una vaga inquietud. Me parecía ver un resplandor siniestro en los ojos de Allard. Tenía en la frente una arruga profunda: me pareció que sólo en aquel rato de jugar había envejecido diez años. Hasta casi me asusté al ver la brutalidad con que se levantó y echó leña en el fuego.

—Allard... podemos dejar esto... Estoy cansado y esto no me interesa... Ya sabe usted que yo no estoy acostumbrado a jugar.

“Me miró fijamente, se sentó de nuevo delante de mí, tomó las cartas y volvió a dar.

—“¿Tiene usted miedo de perder su dinero, Evans?

“Eso lo dijo con tono agrio, mirándome casi con cólera.

—“Miedo precisamente, no. Pe-

ro me parece un poco estúpido lo que estamos haciendo. A mí me parece el colmo de la tontería que dos hombres estén tentando el azar con trocitos de cartón.

—“Pues, no crea; no es más tonto ni más estúpido que el que los hombres se hayan divertido durante dos años a tentar el azar con pepitas de oro. Además, ahora le propongo jugar de un modo más interesante.

—“¿Pero no dijo antes que no le quedaba encima ni un solo dólar más?

—“Es cierto. Pero tengo 50.000 en mi cuenta del Banco.

“Esos cincuenta mil dólares eran la parte que le correspondía a Allard en los beneficios de nuestros trabajos.

“Sacó un talonario de cheques.

—“Vea: vamos a firmar cada uno cincuenta cheques, así tendremos para jugar unas cuantas partidas

muerte rondaba nuestro rancho, y que de un momento a otro iba a entrar.

“Allard pareció comprender mi terror.

“Sonrió desdeñosamente.

—“Siéntese, Evans — me dijo. — Vamos a seguir jugando.

—“¿Cómo, si no le queda nada?

—“Me queda la vida.

“Eso lo dijo en tono tranquilo. Luego, extendiendo la mano cogió el paquete de cincuenta cheques que había firmado, los arregló uno por uno y los dejó a un lado. Cerca puso el revólver.

—“Juguemos. Esta partida será la definitiva. Juego mi vida contra esos cincuenta cheques. Si pierdo, juro que aquí mismo delante de usted, me pegaré un tiro.

“Jugamos.

“Yo miraba mi juego. Con las cartas que tenía en la mano, lógicamente no podía ganar. Pero fui a robar y el triunfo vino a mis ma-

nos. Le mostré las cartas a mi amigo, que las miró sin pestañear. ¡Jugó él a su vez. Perdió.

“En ese momento estaba en mi completa lucidez. Obraba maquinalmente, bajo el imperio de la mirada de aquel hombre que me causaba una tan profunda ansiedad.

“La cosa fué rapidísima. Se levantó, cogió el revólver y metiéndose el cañón en la boca hizo fuego.

“Cayó al suelo bañado en sangre.

“Por unos minutos me quedé inmóvil, como idiotizado.

“Entonces me fijé en sus cartas: había perdido en efecto, pero por un punto, por uno sólo.

“En cuanto recobré conciencia de lo que acababa de pasar, pensé en huir. ¿No me acusarían de aquella muerte?

“Ya les he dicho que aquel hombre era muy europeo.... Pero, sin

duda, les parecerá a ustedes muy americano. En fin de cuentas, Allard se había matado por un gesto de honradez exagerada. Al recoger los cheques que él había firmado y que yo había ganado, no hacía más que seguir exactamente su ejemplo. Monté a caballo y me dirigí a Dawson.

“Llegué por la mañana, cobré en el Banco las sumas que me pertenecían, y dejé aquel país lo más rápidamente que pude.

“De allí me fui a Estados Unidos, donde rápidamente hice fortuna.

“Por los diarios canadienses supe que algunos días después de mi partida se halló en nuestro rancho el cadáver de Allard. Na'ie comprendió por qué había muerto aquel hombre. Se creyó que era un asesinato, y me culparon a mí de ser el autor de él. Pero todo eso se olvidó bien pronto. Allí, un hombre que mata a otro, es una cosa demasiado vulgar.

Los dos oyentes de J. W. Evans, oyeron ese largo relato sin dejar de fumar ni un momento.

—Aquel hombre se mató por vanidad — dijo el italiano

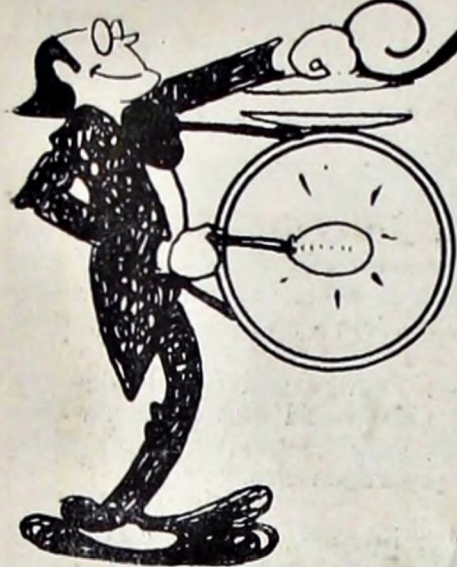
—O por desesperación— agregó el francés.

—No, señores: — repuso Evans. Se mató por honor.



Sonata de la Semana

FISONOMÍA DE JAZZ-BAND



Microbio soy. Poco valgo. Carezco de prestigio y de autoridad. Pero si los más notables de mis antepasados acabaron en la horca por tirar las cartas, esto me asigna una herencia de brujería que con frecuencia me ayuda a salir del paso en trances tan peliagudos como el de ahora.

Cuando preparo la partitura de esta sonata, la cancillería uruguaya se halla en revolución ante el problema que le plantea el arribo a Montevideo del acorazado brasileño que se sublevó, y que fugó perseguido por el otro acorazado que permaneció adicto al Gobierno. El Ministro Manini tendrá su ar-



mario un poco más revuelto que de costumbre, y ya lo veo buscándose la corbata por los bolsillos, en vista de que al llegar a su despacho del Ministerio cayó en la cuenta de que no la tenía en el lugar en que suele llevarse. Pero de pronto, suena a lo lejos una detonación procedente de un



barreno, y el Ministro abandona la pesquisa de la corbata para acudir en auxilio de un portero que se derriba junto a la cortina, exclamando:

—¡El bombardeo! ¡El bombardeo!

Como no pisa nada, todo el mundo corre. Unos suben, otros bajan, otros giran en redondo, y así los pelotones chocan en las escaleras y ruedan sin cesar, y hay un negro que le pisa el rabo a un gato que huye de un perro, y en seguida tropieza con el perro y arroja la bandeja llena de copas, y se tira de cabeza, gritando:

—¡Cierren la puerta!



Un teniente le pregunta:

—¿Qué hay arriba?

Y el negro:

—¡Cierren la puerta!

Y el teniente:

—¿Pero qué pasa?

Y el negro:

—¿Qué va a pasar? Cosas de negros.

Y sin más explicación, da media vuelta y se esfuma. Apresúrase a meter la cabeza por un tragaluz de concha y a gritar mirando para arriba:

—¡Tírenme la bandeja!

Se oye una voz remota y gutural:

—¡Ojo con el marote!

A todo esto, en la esquina, se aglomeran los grupos de curiosos. Todos tienen diarios en



las manos y algunos fuman tabaco negro. Se nota gran asombro y desconcierto. Sobre todo se nota que no hay acuerdo con respecto a cuál será la cuestión que los congrega. Uno dice:

—¿Qué pasa con el «São Paulo»?

Y otro:

—Lo del «São Paulo» no vale nada. El llo gordo consiste en los tiros que se oyen en la frontera. Medio Brasil se nos refugiaba en casa.

—Eso parece arreglado. Nuestras Cámaras han votado cinco mil pesos para darles de comer a los que vengán.

—Pensarán alimentarlos con alpiste.

—Peor es el programa de los tiros.

Nueva voz:

—¿De qué tiros hablan ustedes?



—De los que se pierden en la frontera.

—¿Y para eso se reúnen aquí? Mejor sería que se reunieran para hablar de los que se pierden en Montevideo. Todavía está por descubrirse el asesino de Demby. Esto es una vergüenza.

Pero interviene otro comentarista:

—Vergüenza es lo que se les paga a los agentes policiales. Bastante hacen ya los pobres con perseguir a los quinieleros.

—¿Y por qué no se refugian en el Brasil?

—¿Quiénes?

—Los quinieleros.



—¡Hombre, por Dios! No nos embarulle usted el asunto. Aquí estábamos hablando de hechos sangrientos: yo digo más: yo digo que es una tontería que gastemos el tiempo en hablar de tiros cuando las crónicas están llenas de tajos y puñaladas.

Entonces aparece otro curioso:

—¿Se refieren ustedes a lo ocurrido anoche en el barrio «Tajos y Puñaladas»?

—No, señor. ¿Qué ocurrió?

—Verán. Parece que la cosa comenzó con una borrachera.

—Perdón. Un momento. Yo necesito advertir que ya me está resultando una injusticia eso de llamarle «Tajos y Puñaladas» a un solo barrio de Montevideo. En realidad, todo Montevideo es un enorme barrio de «Tajos y Puñaladas». Ahora puede usted continuar. Probablemente, el tal borracho era un quinielero.

—Es verdad.

—¿No digo?

—Por eso yo sostengo que la mitad del problema de nuestros crímenes quedaría resuelta para la policía con que los quinieleros se refugiarán en el Brasil. ¿No se refugian aquí los brasileños que huyen del tiro-teo revolucionario?

—Pero no hay comparación.

—Lo que no hay es sentido práctico. El poco que tenemos lo gastamos en la condimentación de pasteles electorales, como éste que ahora amasan entre los blancos y los batllistas con gran alarma de los partidos chicos, que van a quedar partidos por el eje.



En esto salta uno que callaba:

—¿Provendrá de ahí el alboroto de la cancillería?

Y otro:

—No. Dicen que fué un portero que se asustó.

Y otro:

—Llevaría también jugadas de quinielas.

Y otro:

—Pues entonces que se refugie en el Brasil.

Varios a coro:

—¡Guarda! Ahora somos nosotros los que necesitamos el refugio. La policía se acerca a dispersarnos.

—¡Kamerade! ¡Kamerade!

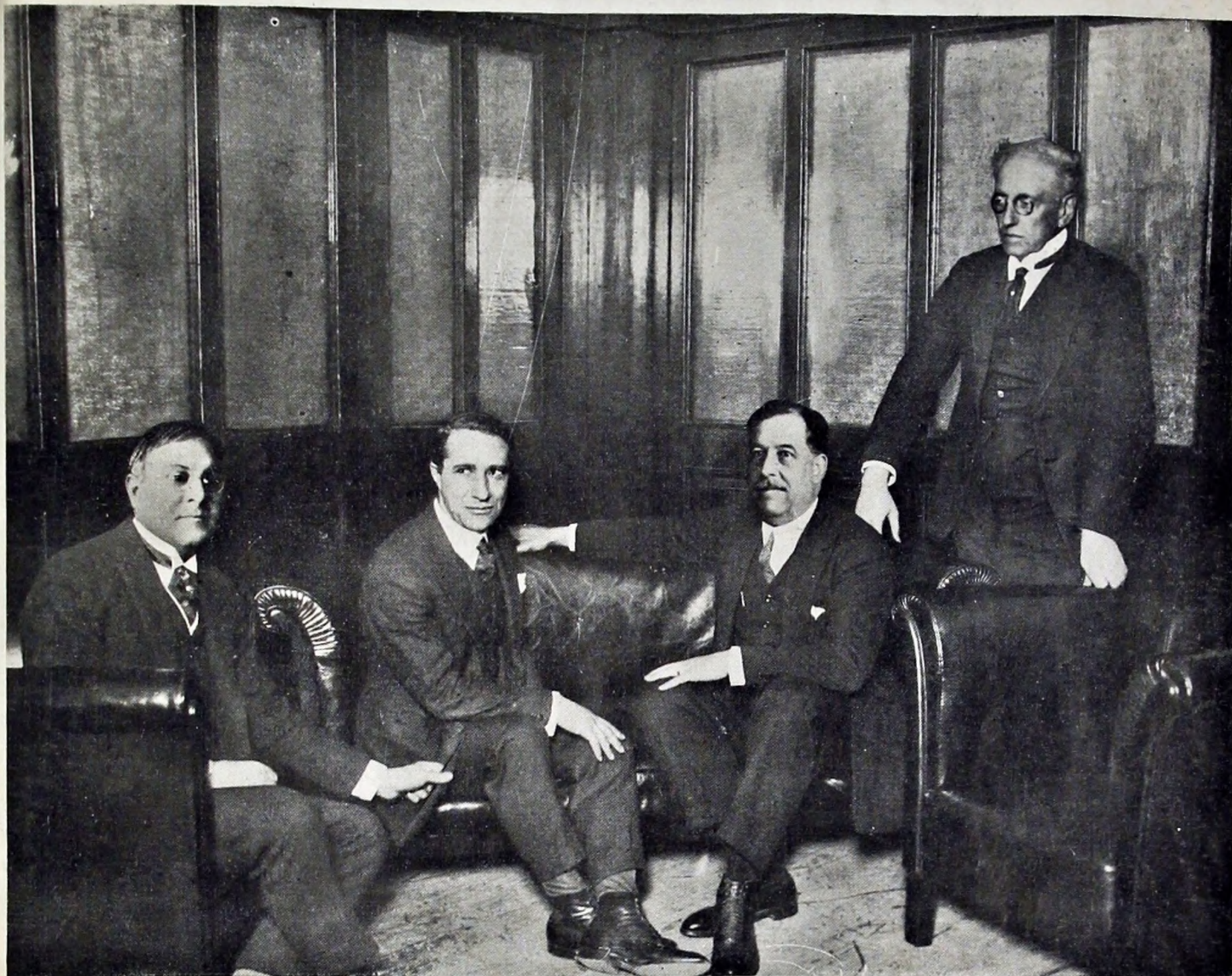
Como verá el lector clemente y resignado, la sonata de esta semana es cosa de terrible ejecución. Mas bien que la fisonomía de una sonata, ostenta la de un «jazz-band» de último



momento con sus golpes de ferretería, sus chilladas guturales, sus patadas a la atmósfera y su ritmo descoyuntado.

El Microbio del Despacho.

UNA ENTREVISTA CELEBRE Y UN ASUNTO DE... "PESO"!



Entre las entrevistas famosas con que cuenta la historia, habrá que incluir de aquí en adelante la celebrada por los doctores Francisco Ghigliani y Luis Alberto de Herrera y que supo provocar con mucho tacto el doctor Asdrúbal Delgado, quien en su triple calidad de blanco, brumista y caballeresco ciudadano, tiene todas las puertas francas y todos los elementos favorables para convertirse en un espontáneo y eficaz componedor de entuertos... Una entrevista entre el doctor Herrera y el doctor Ghigliani representa, dentro de las características agrias de nuestra política criolla, una travesura un tanto maquiavélica, y a la cual no podía estar desvinculado el doctor Duvimioso Terra; quien en ese terreno, tiene conquistada una personalidad de relieve indiscutible... La Diosa Fortuna, a quien los comentaristas de esta entrevista le han adjudicado una intervención decisiva, quiso que fuera en el estudio del doctor Terra, donde se encontraran los prestigiosos políticos por primera vez y donde se cambiaran opiniones, y se esbozaran reformas a la ley electoral, de tal carácter, que habría de dejarla completamente desconocida hasta para los mismos padres que le han dado reciente vida.

Ya tenemos reunidos a los políticos y «Actualidades», ofrece a sus lectores una constancia gráfica de este hecho inusitado. — La cordialidad más absoluta reina en el ambiente. — Se ha conversado mucho y se ha discutido poco. Obsérvese al doctor Terra, espíritu emprendedor, partidario de las grandes empresas, cómo incita al doctor Luis Alberto de Herrera mediante un oportuno y disimulado golpecito en el hombro, a que no se «quede corto», y lleve su palabra hasta donde llega su pensamiento. — Obsérvese también, cómo el doctor Delgado, en quien se ha infiltrado ya esa pru-

dencia temerosa que caracteriza a todos los felices mortales que se pasan la vida distribuyendo millones en los Directorios de los Bancos, tira ligeramente del saco del doctor Ghigliani, como si pretendiera recordarle que no echara «en saco roto» las advertencias que anteriormente le hubiera formulado. Luis Alberto permanece impassible. — Ghigliani, mira al doctor Delgado, revelando al través de una sonrisa ligeramente irónica, la confianza absoluta que él mismo se inspira y como si quisiera decirle además, que quien está acostumbrado a aterrizar tantas veces con viento contrario, no puede considerarse expuesto a un accidente, en el momento en que una placidez incommovible reina en la atmósfera.

¿Cuál es la impresión recogida por el público? Difícil sería precisarla con exactitud. No falta quien haya recordado que «todos somos unos», como no faltará tampoco quien ante la primicia de «Actualidades», exprese con filosofía pesimista que, ¡es inútil!, «Dios los crea y ellos se juntan!».

Lo cierto es, que dos adversarios enconados han estado de amable plática más de tres horas, y que la entrevista hubiera consagrado un acuerdo absoluto, si el doctor Ghigliani, olvidando que estas cuestiones de dinero son siempre las que conspiran contra las amistades, no hubiera terminado la «causerie», pidiendo «un peso». Un «peso», para cada uno de sus correligionarios. — Un «peso» para cada habitante que vote.

Y fué esta «manga», modesta en apariencia, la que impuso un compás de espera. Seguros estamos de que si el doctor Ghigliani hubiera conseguido «el peso», se habría sacado él y su partido un gran peso de encima. — Pero al Estado se le hubieran sacado, sin duda, muchos más...

DEL PASADO

JULIO Herrera, estilista impecable, imaginativo, romántico, olvidó tal vez, por sus luchas políticas, escribir la faz sentimental de su vida. ¡Qué hermosa novela hubiera dejado para defender, al través de los años, el recuerdo de su talento superior!... ¿Novela? ¿Podría ser novela, acaso, el diario de su vida? Magnífica novela, por cierto, la novela que se vive, que se siente, donde se vuelca en cada capítulo un pasaje de la propia existencia. Los amores de Julio Herrera tuvieron, sin duda alguna, el sentimentalismo novelesco, romántico, que hoy no se concibe, y que sorprendería a un corazón moderno demasiado vinculado al cere-

ROMÁNTICO

—Los años me sorprendían, cuando me decidía a contarlos. Las horas al lado de aquel hombre tan grande, tenían para mí la brevedad del minuto...

He ahí, pues, el secreto de una juventud que duró medio siglo. A los sesenta y siete años recién entró en la realidad de la vida.

—Cuando él se fué, precisamente...

Llamémosle Elvira Reyes, sin que se altere el más profundo respeto. Elvira Reyes, así se le ha conocido, se le ha nombrado y se le ha admirado durante dos o tres generaciones. Porque también tuvo ella en nuestro ambiente su celebridad, pero no fue sólo la celebridad de su hermosura, ni de su virtud, ni de su inteligencia extraordinaria.



Se ve a Elvira Reyes acompañada del sobrino de don Julio, Danielito Herrera y Thode, por cuya gentil mediación "ACTUALIDADES" ha podido ofrecer esta interesante nota

ELVIRA REYES NOS HABLA DEL SENTIMENTALISMO DE DON JULIO HERRERA



La novia amanusima a la edad de 20 años.

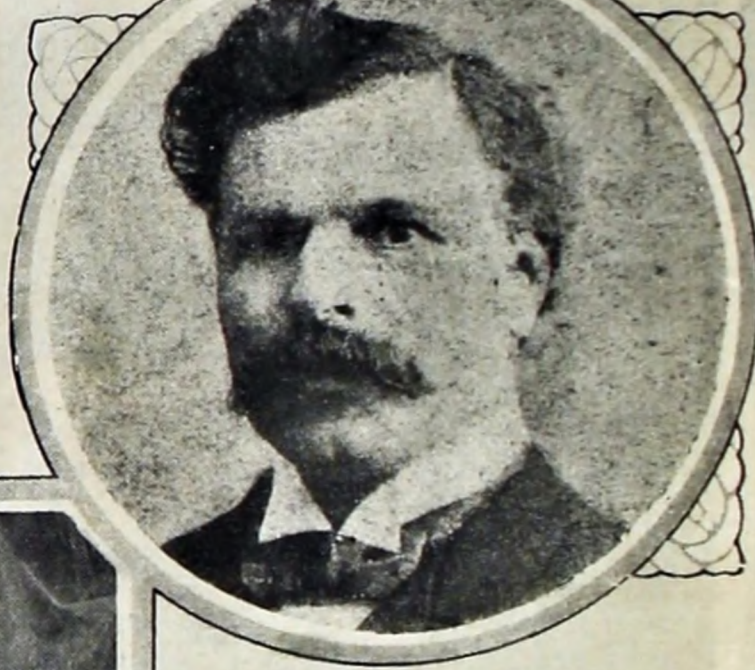
bro que medita y calcula.

Al cruzar los dinteles de la infancia, le aguardaba aquella pasión que fué luego el mayor atractivo de su juventud, y la mejor compañera de su vejez. Se diría, que le llevó de la mano al través de toda su vida inquieta, accidentada, alentándolo en las horas de decepción, amparándolo en los días de peligro, estimulándolo cuando el contraste le señalaba la llanura. Y él mismo lo decía, ya de frente al crepúsculo, a la vera de una estufa que parecía empeñarse por vencer la frialdad de su agonía: Ascender en el concepto de Elvira esa fué la aspiración que me elevó a una altura que jamás hubiera alcanzado sin ella... Pocos se explican aquel noviazgo que no fué jamás a golpear las puertas del Registro Civil, aquella asociación espiritual de cincuenta años que vivieron confundidos los dos en las mismas alegrías y en los mismos dolores. Pero, también, no todos le han oído contar a ella el misterio de aquel noviazgo que interrumpió la muerte.

—Temía perder al novio en el matrimonio.—Y así lo confiesa sin traslucir un arrepentimiento, con orgullo, con la convicción de que tal había sido su destino. ¡Magnífica mujer! Los años apenas han rozado su belleza, se ha conservado como se conservan las estatuas y ella misma nos revela el secreto:



Se diría que los años no han rozado la belleza de Elvira Reyes se ha conservado como se conservan las estatuas



Don Julio Herrera, cuyo sentimentalismo novelesco evocamos en estas páginas.

Su amor la hizo célebre. ¿Pecáremos en el mal gusto de una comparación? Tampoco sería posible, hay mujeres que son únicas, impares. —Vean como declino, — nos dice sonriendo.

Pero en su rostro no hay una arruga, ningún surco ahondado por la gleba de los años. Los setenta y nueve años — que ya confiesa sin coqueterías, — parecen esconderse galantemente allá en algún rincón de su alma. Hay todavía demasiada luz en sus ojos, y la vejez se siente deslumbrada y huye de aquel rostro aguardando la media luz de un ocaso que no ha llegado aún.

Le hemos visto revivir el pasado, en una resurrección de sus viejos amores que le brinda la ilusión engañosa, pero santa ilusión, de que él vive y está ahí, a su lado, como antes, en sus visitas de todos los días. Son las cartas apasionadas, gentiles, que ella conserva con fervor religioso. Cientos, miles, montones de cartas que Elvira Reyes ha ordenado por épocas.

—Yo leo estas cartas y viajo:— nos cuenta acariciándolas mimosamente con sus manos de líneas aristocráticas. Lo de hoy no me interesa. ¿Para qué? Leo estas cartas y retrocedo quince, veinte, treinta, cincuenta años. Y agregas: Mi vida está allá...

Nos da a curiosar una carta, de papel amarillento ya, escrita con

do el ardor de la juventud. Tiene una fecha: 1875.

«Mi amada». Así se inicia aquella charla del novio romántico que en viaje de destierro iluminaba un poco las horas sombrías con un recuerdo que era para su espíritu un rayo de luz.

Escudriñamos, en vano, en aquellos párrafos, una sola palabra que exteriorizara la angustia de su estado de ánimo. Embarcados en un buque viejo, ruinoso, desmantelado, que guiaba Casertín con orden de enfilarse proa a la muerte, Julio Herrera y Obes no hacía llegar hasta Elvira Reyes una sola queja, una



Elvira Reyes a los 14 años, en la época en que se inició el bello romance de su vida.

pósito que no se cumplirá. Alfredo de Musset escribió una vez a Jorge Sand: «Para mí te has ido—y agregaba para atenuar la amenaza:—pero no hagas mayor caso de mis enojos, pronto saldré corriendo para alcanzarte».

Julio Herrera sentenciaba en aquellas dos líneas un ruptura definitiva: «Hoy no te amo ni siento siquiera indiferencia por tí. Nada. De tú recuerdo sólo me queda el derecho de inscribir sobre mi alma el más triste de los epitafios: Aquí yace una esperanza».

Y más abajo, como escrito al desgano: «Esperame a las 9...».

En 1912. Retrato obtenido poco tiempo después de la muerte de Herrera



Julio Herrera a los 20 años, en la época en que se iniciaron sus amores



Artístico obsequio de don Julio a la novia amantísima. — recordatorio de su ascensión al poder.



A los 50 años de edad, Elvira Reyes daba todavía la impresión de hallarse en plena juventud.



En el año 1864, al cumplir 24 de edad. Este retrato es poco conocido.

del todo y para siempre.
estas palabras me he re-
suelto ponerle término una
vez por todas y definitivamente.
Sucedo lo que suceda me voy a se-
r. Al efecto me propongo el
abandonar los miedos de trabajar
y de tener mentes no puedo egi-
rar los dos únicos profesionales
que podes y q. constituyen todo
mi capital: la abogacía y el
periodismo. Es posible que me
vaya a establecer de chacarero
en el Pantanillo. Certeza, la
primera parte del proyecto al
que te hablé en mis cartas an-
teriores, proyecto que yo creo re-
alizable a la fin y q. como todas
mis esperanzas esta basando en
ustedes a la prueba de la realidad.
En no se en sea que en cualquier
otro caso, pero en cuanto
sienten como asegurar me en
dibutencia de. Sin de gozo.

sola protesta y comprendiendo, sin duda, el gran dolor de la novia, derramaba en aquellas cartas su fino humorismo como si todo lo olvidara en la engañosa aproximación de los espíritus, reduciendo las distancias al través de la inmensidad del océano.

Suelta, como escondiéndose avergonzada, descubrimos una carta pequeña, que alguna vez fué estrujada nerviosamente:

—Fué nuestro primer enojo, por una tontería... Las grandes pasiones agigantan las faltas más inocentes, más pequeñas porque—ya lo dijo alguien que lo sufrió intensamente—los celos se interponen como un cristal de aumento entre el corazón y la realidad. Dos líneas finales, secas, enérgicas, pretenden, en vano traslucir un pro-

te he dado cuenta que el
mundo no ha sido menor y
para consolarnos mutuamente
queremos mucho como te quisi-
eramos.

Recuerdos a Rosa
Te abraza con el alma
tu

Julio

El mismo cariño, la misma adoración reflejan todas las cartas, que historian, día por día, la azarosa vida del romántico enamorado.



Querida mía

Mu mundo por
hizo de carácter grave y
gentil me obligo a hacer la
rabona ancha y es posible
que el mundo sienta me
impulsó hoy a temerario a
voto
En Solís tiene lugar hoy el
beneficio del año violoncelo
que es notable—y con la gran
quinta el alma de la africana
que descuidados ver; Amores
vivió? Lo guerra si a con

Una carilla interesante, en la que explica a su novia los sufrimientos del destierro y el afán de retornar a la patria "sucedá lo que suceda"



Los desterrados de la barca "Puig" (1875), entre los cuales iba también Herrera. Fotografía que afectuosamente dedicara don Eduardo E. Gómez a don Julio.



Una visita histórica: Julio Herrera, siendo presidente, visita el buque de guerra español "Alfonso XII".

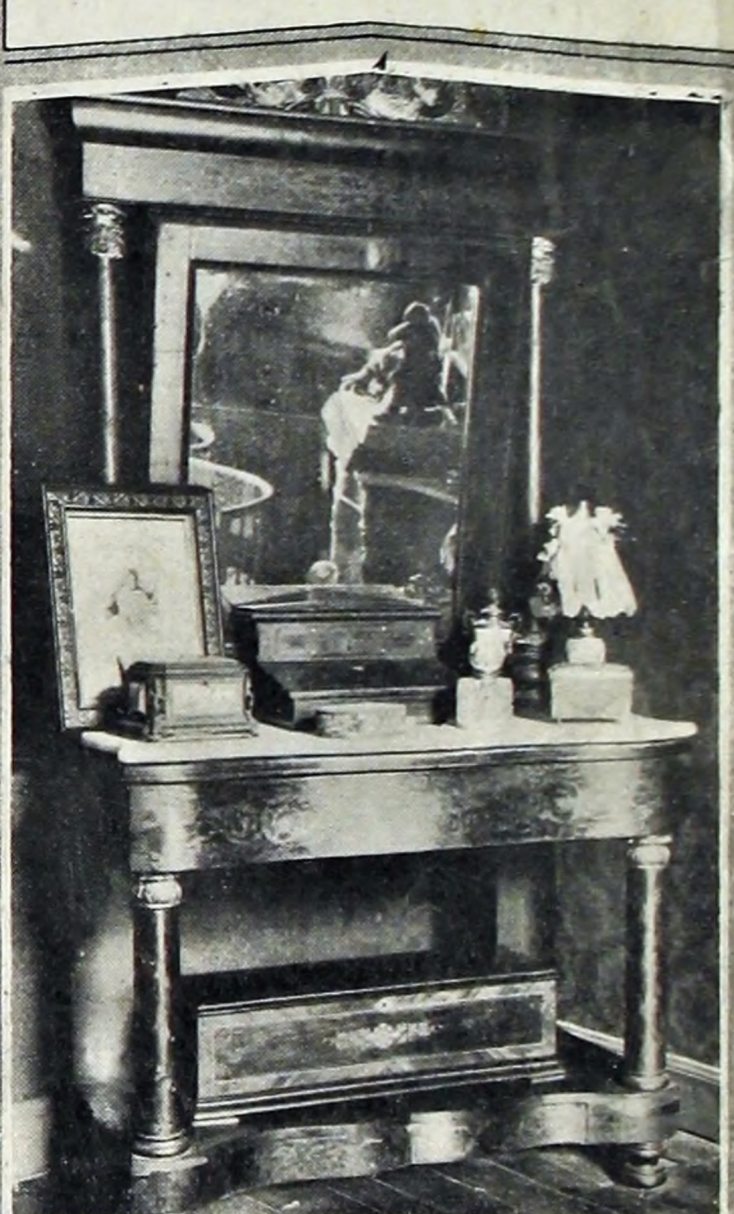


La entrada a la quinta de Elvira Reyes, en la Avenida Suárez. Todo se conserva religiosamente como hace muchos años...



El celoso confidente de una correspondencia histórica 50 largos

que guarda el tesoro de amor de años...



Un mueble de la época del romance que comentamos, ante el cual se sentaron durante tantas noches los enamorados.



Aún cuando el tiempo variando el aspecto de las cosas restó belleza al paisaje, el poder de la evocación suspende la realidad y nos imaginamos a la amada ansiosa que espera... sin que su fe haya desmayado nunca ante los acontecimientos ni ante los años...

Luego, busca en un rincón las cartas más nuevas, las últimas, las que encierran toda la tristeza, todo el dolor de las últimas cartas. Recógelas una, al azar, y se nos nubla un poco la vista. Diablos de humedad en los ojos...

«Elvira querida», y luego la confianza de una penuria, de un desengaño, de una intimidad que nos conmueve:

—Ya estaba viejo, — exclama aquella gran dama, que recién percibió la vejez del novio después de muerto.

—Y termina: — Es una carta de sacerdote...

Pero, ¿acaso esa mujer no ha sufrido? Una continua felicidad, una alegría ingenua, infantil fué su compañera inseparable escudándola contra la rudeza del dolor que todo lo destruye? ¡Oh!, no. Y ella misma nos abre de par en par las puertas de su alma buena para que se asomen las penurias, las ansiedades, las angustias sufridas.

Oigámosla:

—Recuerdo, — ¡cómo corren los

años! — mi primera pena la más torturante, porque luego el corazón se acostumbra. Esperaba a Julio como todos los días con intranquilidad porque eran días terribles para él. Yo supe no sé cómo, pero supe que estaba amenazado de muerte. Lo aguardaba en la puerta de calle. Cosas de chicas... Pero pasó una hora y pasó otra hora, y Julio sin llegar. Mi familia hacía burla de mi impaciencia...

—Ya vendrá, me decían, ¡quién sabe!, algo que hacer en el diario! Y Julio no vino. Esa tarde lo embarcaron en la barca «Puig». Su ausencia duró mucho, fué eterna para mí. Fué aquél el primer destierro, pocos años después lo desterraron de nuevo, en el 97 otra vez. Yo me había acostumbrado ya a los destierros, agrega sonriendo. Y ahora que ha muerto encuentro mi único consuelo en una ilusión: que aguardo como otras veces porque sé que de ese destierro no se vuelve. Pero no importa, ahora me toca ir a mí a donde él me espera...

Daniel Herrera y Thode.

MONSEÑOR

Su obra como jefe

Colaboración especial

SE encuentra en la ciudad eterna el Arzobispo de Montevideo, Monseñor doctor don Juan Francisco Aragone. Partió de nuestro puerto el 11 de Junio del corriente año y, después de realizar, en primer término, la visita «ad limina apostolorum», de conformidad con lo establecido por los sagrados Cánones, Monseñor Aragone, acompañado de su Secretario, el Presbítero don Antonio Soza Ponce, — Contador de la Curia arzobispal, — ha recorrido las principales ciudades de Italia, Francia, Inglaterra, Bélgica, España y otros puntos, dejando, en todas partes, una impresión gratísima por el exquisito don de gentes.

Monseñor Aragone es un Prelado humilde, sencillo, afectuoso y comunicativo.

Su vida puede sintetizarse en dos palabras: actividad e iniciativa.

Como estudiante, en nuestro Seminario primero, y en el Colegio Pío Latino-Americano (Roma), después, ha dejado huellas de su saber, y a él le tocó, también, acompañar, como seminarista, los últimos días del primer Arzobispo de Montevideo, Monseñor Mariano Soler, cuando se encontraba gravemente enfermo en rascati (Italia).

Una vez ordenado sacerdote, Monseñor Aragone conoció las principales instituciones católicas de Bélgica, donde ideara aquel maravilloso informe sobre las obras sociales que dirigió después el Consejo Superior de los Circos Católicos de Obreros del Uruguay; luego recogió impresiones, observaciones y enseñanzas en las semanas sociales de Bélgica y de Francia. Con un bagaje de amplios conocimientos vino a ejercer su apostolado en el Uruguay.

Fué Teniente de la Parroquia de Santa Lucía, cuando era Cura el hoy Monseñor Fernando Dagnani, Vicario General del Obispado del Salto; Director activo de la Unión Social del Uruguay, Cura Vicario de Pando, más tarde Visitador de Parroquias, para cuyo alto puesto lo designara el entonces Administrador de la Arquidiócesis Monseñor doctor don Ricardo Isasa; en estos cargos lo vimos actuar en forma destacada, desplegando su acción con una tenacidad admirable cuando, el 4 de Julio de 1919, un telegrama de Roma anunciaba su designación como Arzobispo de Montevideo, después de una vacancia de 11 años.

Su consagración constituye un capítulo áureo de la historia de la Iglesia en el Uruguay.

En su puesto de labor probada, empuñando su báculo pastoral, Monseñor Aragone comenzó su acción apostólica sin timideces, seguro de que, así cumplía con su conciencia. Lo hemos visto en sus horas de prueba, atendiendo las visitas de las Comunidades, evacuando consultas, venciendo obstáculos y atendiendo, siempre amable y bondadoso, tantos infinitos detalles que no pueden consignarse en la brevedad de estas líneas.

Y firme en su puesto, continuó organizando Instituciones, creando



El arzobispo de Montevideo y su secretario en Montserrat.

ARAGONE

de la Iglesia uruguaya

para ACTUALIDADES

organismos nuevos, alentando actividades muchas veces dormidas; el pastor de la Iglesia uruguaya ya desenvolvió su acción de manera singular y eficaz. Ha impreso, a la Iglesia del Uruguay, una orientación prudente, necesaria para los tiempos que corren. Su palabra, solicitada de todos los rincones de la patria, especialmente en su amada Arquidiócesis, encontró en él al padre amoroso y al compañero de lucha y de esperanza.

Después, cuando estaban por terminarse las obras del nuevo palacio arzobispal, la bala injusta lo inclinó... Más firme que nunca en sus ideales y en sus convicciones, salió airoso de la fatal prueba, y su primera, ¡amorosa palabra!, resonó en el alma de los católicos: era un perdón generoso para el agresor y la ratificación de su acción sacerdotal rubricada con sangre al pie del altar.

Repuesto, con nuevas energías, el Prelado uruguayo continuó trabajando. En vísperas de su partida para Roma, se sometió a una tarea extraordinaria: las visitas pastorales a todas las Iglesias, capillas y Congregaciones de su jurisdicción, amén de la preparación del notabilísimo documento que debía presentar al Vaticano, donde dejaría perpetua constancia de la acción desenvuelta en el Uruguay, en estos cinco últimos años, por la Iglesia a su cargo.

Ultimamente el telégrafo vibró para informarnos que una peregrinación uruguaya había visitado, llevando al frente la bandera de la Patria, al Santo Padre Pío XI. Fué éste un gesto de amor, de veneración y de acatamiento al supremo Jerarca de la Iglesia. Monseñor Aragone, tranquilamente, en las visitas que hiciera a varias ciudades del viejo mundo, invitó a los uruguayos residentes en las mismas para que, en determinado día, se encontraran en Roma, con el fin de presentarse, en peregrinación solemne al Santo Padre. La ceremonia se realizó y el Papa, al agradecer el caluroso homenaje de sus hijos fieles, los católicos del Uruguay, representados por aquellos 103 peregrinos, manifestó su admiración por la bandera uruguaya, — símbolo de glorias inmarcesibles, — bendiciendo, de todo corazón, al pueblo oriental.

Esa bandera era enviada por la «Obra de las Vocaciones» del Uruguay, y sería depositada, después, en el Colegio Pío Latino-Americano de Roma, como enseñanza de los estudiantes uruguayos.

Las consecuencias de la visita de Monseñor Aragone a Roma, contribuirán al conocimiento exacto, por parte de la Santa Sede, de la Arquidiócesis de Montevideo, y el Pontífice podrá seguir, muy de cerca, las actividades del catolicismo uruguayo. Y este Prelado que, en la flor de su juventud, puede ostentar los blasones de la madurez, de la reflexión y del talento, tornará al seno de su patria, con la serenidad del que, libre de sombras y frente al porvenir, recomenzará la labor sin una sola vacilación y con la conciencia del deber cumplido.

Pierre de Pau.



Monseñor Juan Francisco Aragone, Jefe de la Iglesia uruguaya.



Monseñor Aragone rodeado de prelates italianos, a la salida del Maurea.

S K E L E S



Señorita
MARIA E.

SERRATO
PEREY



Señorita
GLADIS HOWARD
TOCAVENT



Señora
L. ARROSA BALPARD
DE ARTEAGA

La Moda



Bonita forma en "Bangkok" marino cuyos adornos de paja producen un novedoso efecto.

Hermosa capelina negra donde el casquete de fieltro está adornado, en sus bordes, con crin. El bordado es de color amarillo plateado.

Modelo de sombrero flexible en fieltro color habano, con originales adornos de cinta color negro brillante.

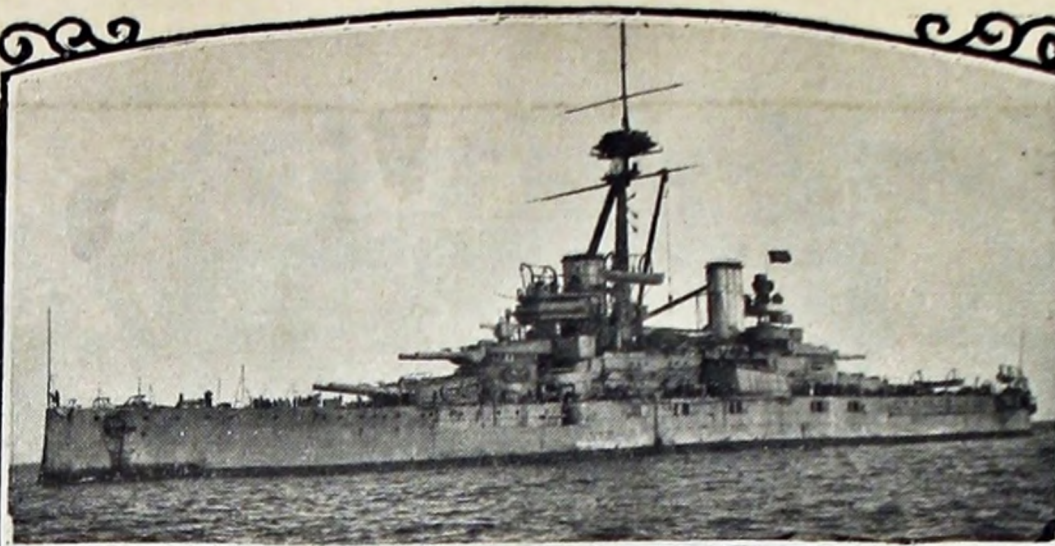
Modelo de tapado de noche, en crepé "romain" negro. Un hermoso bordado en diamantes adorna la espalda. En el ruedo, un fleco de plumas negras de avestruz.

Túnica cubierta de un velo bordado a modo de una puntilla de motivos chinoscos, que se desvanecen ligeramente en el ruedo, formando pliegues sobre un forro en color oro. La "cintura-echarpe", es de muselina también de color oro.



UN ACONTECIMIENTO EL ACORAZADO ARRIBÓ A

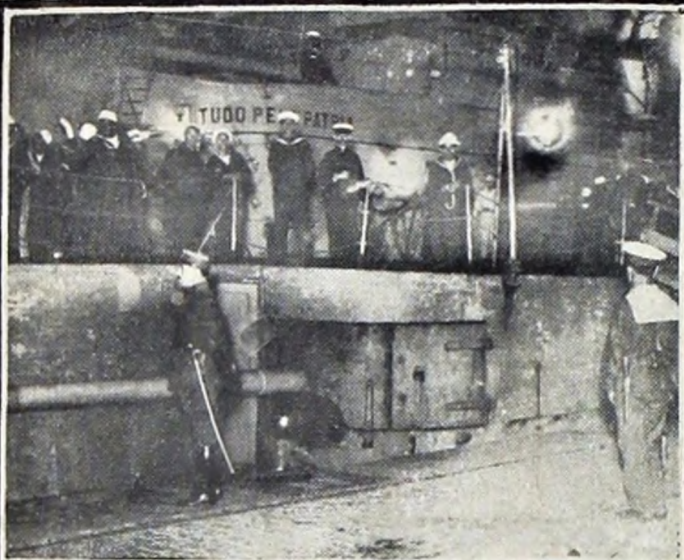
El gran buque brasileño, que pocos días antes se había rebelado contra el Gobierno de su país, lanzándose al mar con dirección desconocida, refugió por fin en nuestro puerto el fracaso inevitable de su gesto bravo. Sin carbón, sin víveres y sin agua, su peregrinación por el mar, a la deriva, hubiera revestido caracteres trágicos. Entonces, los jefes resolvieron entregarse aquí en terreno neutral, acogiéndose a la siempre cordial hospitalidad de nuestro país y de tan sencilla y tranquila manera llegó a su desenlace la dramática intentona revolucionaria.



El lunes 10, a las 15 y 30, el acorazado revolucionario "São Paulo" entra al puerto de Montevideo

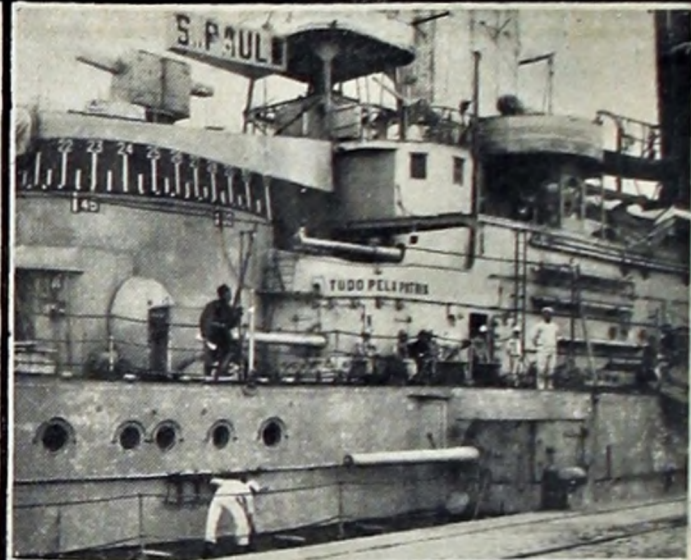
EXTRAORDINARIO REBELDE "SAO PAULO" MONTEVIDEO

muchachos, tan jóvenes que el mayor de ellos no tiene 24 años, pero, sin embargo de ello, en su espíritu había madurado, con seriedad y gravedad de edad más avanzada, el convencimiento de sus deberes patrióticos. Ellos no se mostraban arrepentidos de su rebeldía, sino pesados de su fracaso, fracaso del que no se creían responsables. El Gobierno había hecho abortar una revolución de toda la escuadra, encarcelando oportunamente a los jefes superiores. Solamente el "São Paulo" pudo salirse de las redes policiales y emprender por el mar su cruceo aza-



La formidable nave atracada al muelle Maciel.

A sublevação do "São Paulo" não é, como parece à primeira vista, um pronunciamento militar isolado provocado por militares ambiciosos, e sim uma manifestação das aspirações do povo brasileiro com agradecimento à amabilidade de "Atualidades".
H. Cascard



En la mañana del martes, sólo queda abordo la tripulación adicta al gobierno brasileño.



El joven teniente Cascard (sentado, a la derecha del lector) su Estado Mayor y periodistas en su residencia del Hotel Colón.

Un autógrafo para "Actualidades" del Teniente rebelde H. Cascard, bajo cuyo comando vino el "São Paulo", dice así: «La sublevación del "São Paulo" no es como parece a primera vista, un pronunciamento aislado, provocado por militares ambiciosos, y si una manifestación de las aspiraciones del pueblo brasileño. — Con agradecimiento a la amabilidad de "Actualidades" — H. Cascard.»



No bien atracado el "São Paulo" recibe provisiones de boca, bajo la vigilancia del Inspector Gral. de la Intendencia del E. y la A., Sr. Lanza.



Un numeroso público ovacionó a los audaces marinos revolucionarios y presenció la llegada del navío y el desembarco de la tripulación.



El Capitán de Puerto, Coronel Muró, y el Práctico Mayor, Capitán Taylor, traen de abordo del "São Paulo" la conformidad de los rebeldes a las condiciones que nuestro gobierno impone para el arribo de la nave.



Oficiales y tropa del Ejército, aseguran el cumplimiento de las severas órdenes de nuestro gobierno, relativas al aislamiento de la nave rebelde.

ria. Fuimos a ver, después que habfan desembarcado (porque antes no fué posible), a los que fueron jefes de aquel movimiento. Los encontramos en un hotel de la ciudad, en traje civil, y eran seis o siete

roso e inútil. El teniente Hercolino Cascard, jefe del movimiento, por ser el de mayor antigüedad entre los oficiales rebeldes, nos explicó las causas y el ideal político de la



El "Minas Geraes" navega en procura de nuestros espera órdenes

docks. — A lo lejos, su gemelo el "São Paulo" para el retorno...

ustrada revolución. Según él, en su país, la dictadura de hecho, guardando las variaciones legales de un perfecto gobierno constitucional, se ha adueñado de todos los resortes políticos, utilizándolos en beneficio exclusivo de una clase preponderante. El pueblo y los elementos contrarios a aquella dictadura viven completamente aislados del gobierno, sin medio legal de hacer valer sus prerrogativas constitucionales.

El remolcador "Solis" lleva hasta el acorazado rebelde oficiales y tropas leales.

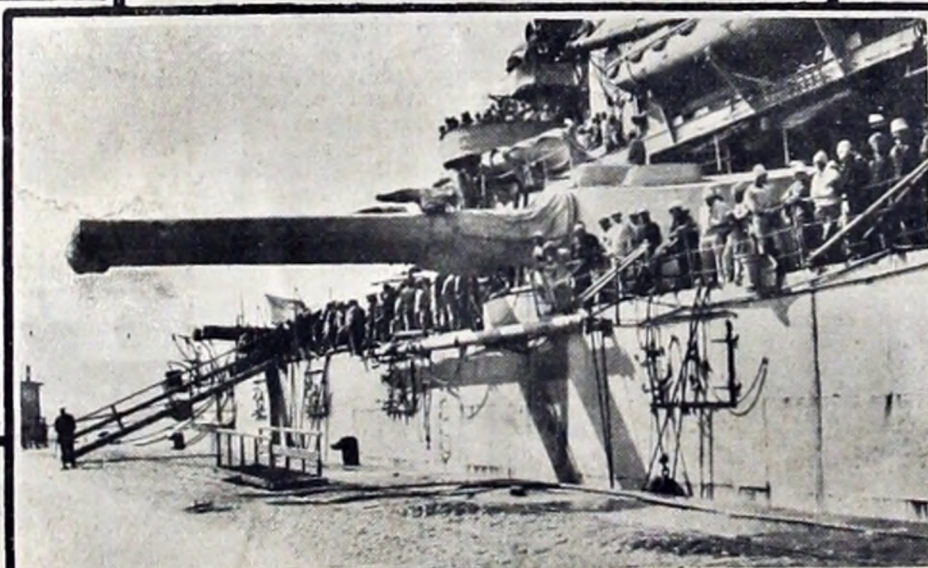


El Almirante Penido conversa con el representante diplomático de su país.

—Queremos, — dijo enérgicamente el joven jefe revolucionario, — que nuestro país se reintegre a la vida legal. Nada de reformas constitucionales, ni siquiera cambios de personas. Siempre que el Gobierno existente se comprometa, y lo cumpla en realidad, a respetar las leyes de nuestro país, nosotros lo acataremos. Lo único que nos interesa es que nuestras leyes no sean un cuerpo muerto y sin valor efectivo. Somos, por consiguiente, los defensores de la legalidad contra el Gobierno que la burla. Todo el país está con nosotros en esta pretensión.



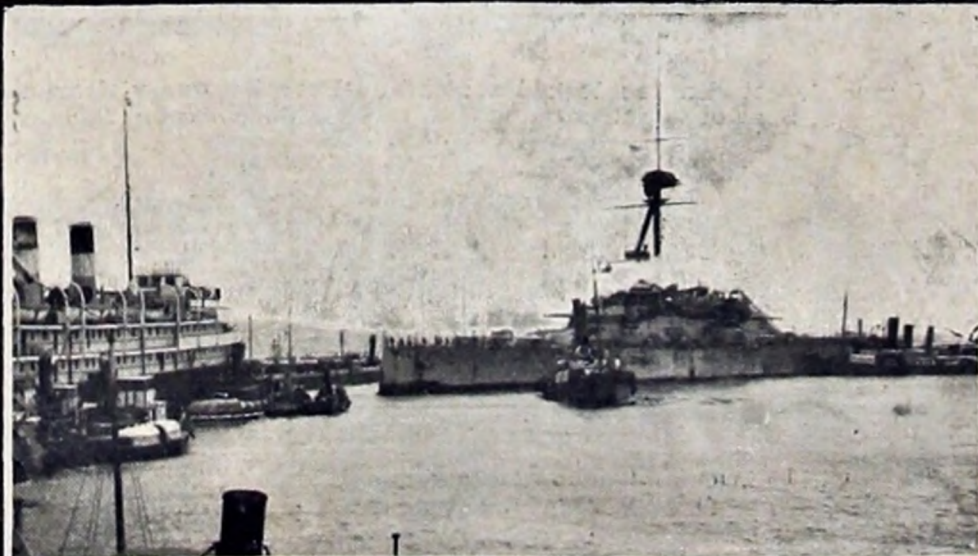
El Encargado de Negocios del Brasil, barón de Río Branco, Cnel. Muró y Sr. Danrée, esperando el ataque.



El "Minas Geraes" atracado emplaza su artillería gruesa en una dirección sugestiva.



Barón de Río Branco, Almirante Penido y el Estado Mayor legalista.



Las maniobras preliminares del ataque.



Recepción oficial del nuevo representante diplomático del Japón, señor Rokuro Moroi, efectuada con el ceremonial de práctica, el martes pasado



El nuevo Ministro Plenipotenciario del Japón acreditado ante nuestro país, retirándose de la Casa de Gobierno, después de la presentación de credenciales



ACTUALIDADES en Santiago de Chile.—Asistentes a la comida ofrecida por el Ministro uruguayo, señor E. Martínez Thedy, y su señora, realizada en la sede de la Legación Uruguaya, en honor de los delegados al IV Congreso Panamericano del Niño. Concurrieron a esta grata demostración, las señoras: de Martínez Thedy, de Escardó, de Martínez Ferrari, de Arteaga, de Makenna; señoritas de Morquillo, de Pascual, y señores Martínez Thedy, Ministro uruguayo en Chile, doctores Luis Morquillo, Víctor Escardó Anaya, y Rafael Schiaffino, delegados del Uruguay al IV Congreso Panamericano del Niño; doctores Martínez Ferrari, Charling, Makenna, Intendente de Santiago, y señor Arteaga y Pacull, Canciller de la Legación.



Grupo de estudiantes de la Facultad de Derecho, que visitaron la Sección Dactiloscópica de la Policía, posando para ACTUALIDADES



Asamblea del Club Nacional de Football, en la que se hizo entrega a los campeones olímpicos de las medallas conmemorativas del triunfo conquistado en París



Un aspecto del brillante diner realizado en el Parque Hotel, organizado por una distinguida Comisión del «Cercle Français» en conmemoración de la fecha del Armisticio



Comisión de la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis, presidida por la señora Elvira Rocca de Foladori, que tuvo a su cargo la colecta realizada por dicha institución, correspondiente a la 2.ª sección

ACTUALIDAD GRÁFICA DE LA SEMANA



El Presidente del Consejo Nacional de Administración, en el acto inaugural del tercer Salón de Primavera, efectuado el sábado en el Ateneo, en el que expone sus obras un grupo destacado de artistas nacionales



Aspecto que presentaba el banquete ofrecido por sus relaciones al Presidente del Directorio de la Compañía de Cemento Portland, realizado el sábado en uno de nuestros principales hoteles



En el Campo Militar de Aviación.—Concurrentes a la fiesta celebrada el sábado en ocasión del 8.º aniversario de la fundación, presenciando los distintos números del programa confeccionado al efecto, en el que intervinieron los jefes y alumnos de la Escuela, realizando notables vuelos de acrobacia



Público presenciando los preparativos de nuestros aviadores, antes de iniciar sus vuelos en la fiesta a que dió lugar el 8.º aniversario de la fundación de la Escuela Militar de Aviación.



Alumnas del Instituto Grandon, durante una de las demostraciones gimnásticas efectuadas en el festival que tuvo lugar el sábado en la sede de dicho instituto



En el salón de Actos Públicos de la Universidad, la Cámara Departamental tributó un homenaje a los campeones olímpicos, consistente en la entrega de medallas de oro, acordadas por aquella Asamblea.—El profesor belga Paul de Vuyst, durante la conferencia que pronunció en el salón de Actos Públicos de la Universidad, el viernes pasado, sobre el tema: «La enseñanza en buen sentido y el equilibrio social».—Fundación de la Sección Nacional Uruguaya de la Sociedad Teosófica.—La señora Ménie Gowland, el señor Luis Vigil, la señorita Aurora Miranda y el señor Mario Radaelli, acompañados por un grupo de teosofistas uruguayos.

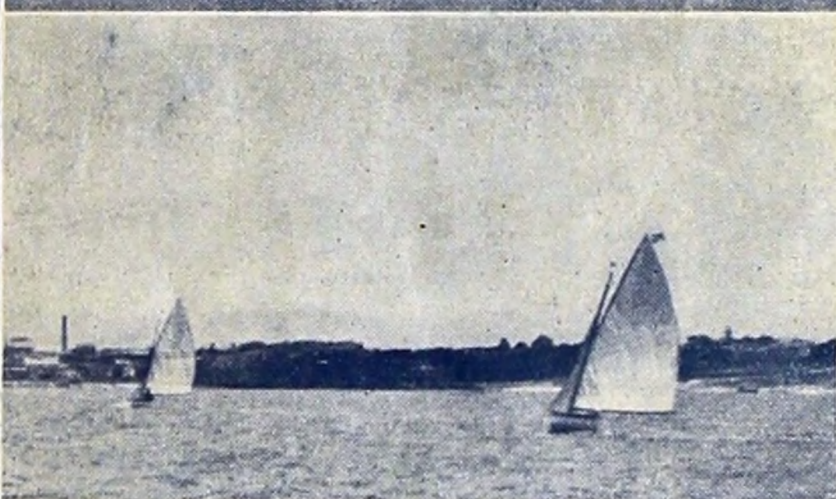
LOS ACONTECIMIENTOS DEPORTIVOS



Autoridades de la Federación Uruguaya, Asociación Amateurs e invitados especiales, ocupando el palco oficial.



El seleccionado de la Federación Uruguaya de Fútbol ganador por el mínimo score, del match internacional jugado el domingo en la cancha de Peñarol contra la Asociación Amateurs.

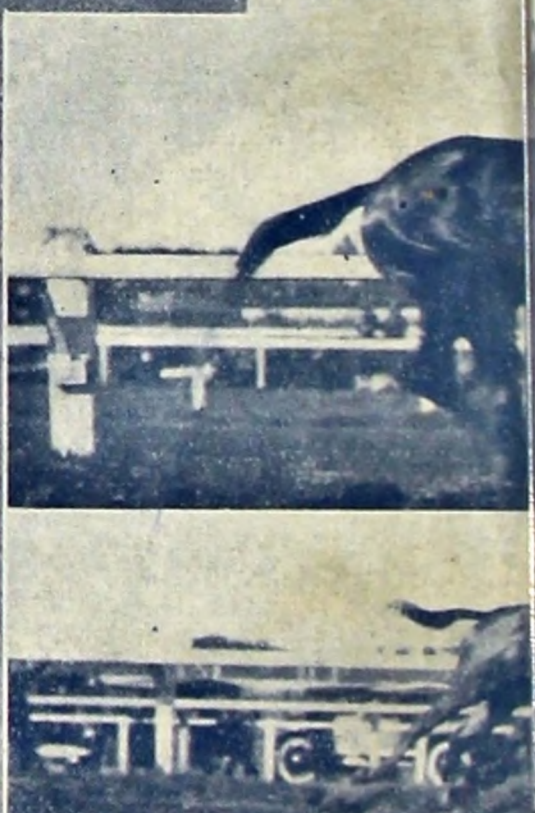


Yachting. — Los yates Números 2 y 3 pilotados por Lagomarsino y Herran, que intervinieron en las regatas efectuadas el domingo en la bahía de Montevideo, pasando la primera boya en la primera vuelta.

Al ejecutarse un corners Piendibeni, como siempre, «preocupa» al arquero adversario quién, finalmente, salvó la situación.

NO CONVINO

Firpo ha sido el tal lo que, en resumen, el lector no se da ahí que, con algunos mos a publicar la nuestro alcance, que se aguzará el del "manso cordero" quien crea que es "tirante" que le ag no compartimos, p



Juan Lagomarsino, del Yacht Club del Uruguay, piloteando el yate N.º 2

Jorge Herran en su yate con el que realizó una interesante regata

El clásico «Imperio». — La llegada:

LOS SOBRESALIENTES DEL DOMINGO



Interesante incidencia provocada por Cassanello y en la que fue reclamada la intervención del arquero argentino que aparece deteniendo con seguridad el tiro final de aquél.



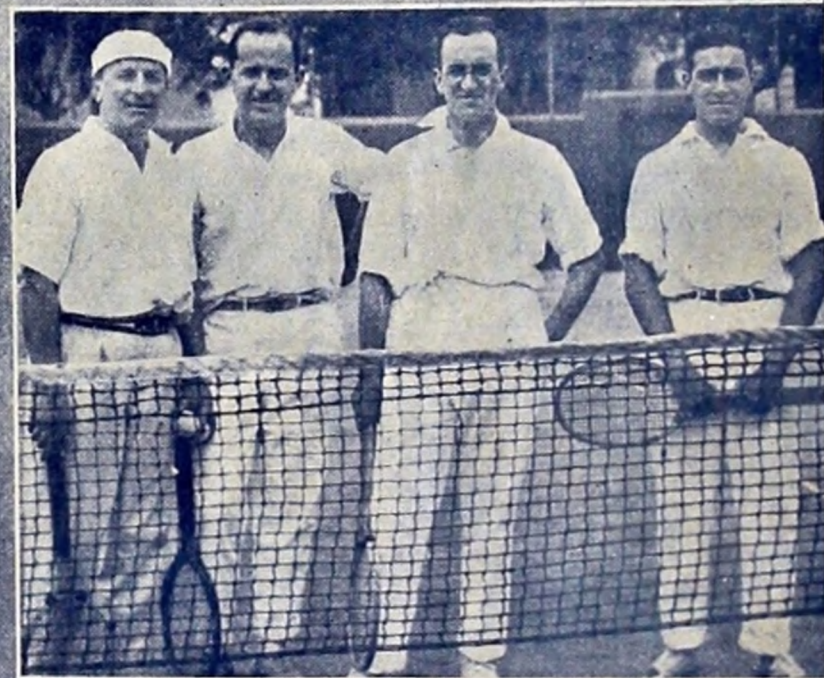
RESPONDERSE
D...

— Eso es todo. —
— Clicable. — Solo que
— que prevee. — De
— po, nos decidiéramos
— que tuvimos a
— mpa, sin embargo,
— la sugestiva pose
— as... Y no faltará
— bolice el porvenir
— que, naturalmente,
— rger. Que si no...!!!

Cassanello que integró el seleccionado de la Federación, apurando al back derecho de la zaga amateurista.



El team que presentó la Amateurs para el match disputado últimamente por la copa «Confraternidad Rioplatense».



Tennis — Parejas que intervinieron en la semi-final doble para caballeros en el Campeonato Nacional que se desarrolla en las canchas del Círculo de Tennis. — De izquierda a derecha: Da Silva, Harrisman, Rubio y Ponce de León.



...tes, ganador 'el clásico
... y Taylor



Srtas. de Lacueva, Quinke, Williman, Gilbert, Naveira y Grove y Sras. Edwards y Harriman, en un descansa durante la realización de los matchs de tennis por el Campeonato Nacional, disputados el domingo en Pccitos.

LA ACTUALIDAD TEATRAL

PAS actrices surgen a la escena con dos destinos perfectamente definidos: o para ser imitadoras o para ser imitadas. Tatiana Pavlova pertenece a ese reducido número de intérpretes que llevan en sí un caudal tal de personalidad, que permite advertir de inmediato en ellas la fuerza indispensable como para independizarse de todas las tradiciones, de todas las escuelas, de todos los prejuicios. Esa es la primera impresión que se recoge frente a la sugestiva actriz rusa. Nuestra calidad de espectadores sumisos a las escuelas consagradas, sufre una fuerte sacudida ante una intérprete, que se aleja de todo lo conocido, de todo lo trillado, que «crea», que impone una visión teatral nueva, que, por ser nueva podrá sorprendernos, pero que por ser nueva no dejará, en cambio, de herir intensamente nuestro espíritu.

Tatiana Pavlova no se parece a ninguna otra actriz. Hemos formulado con ello un elogio amplio y hemos subrayado tal vez sin pensarlo, la rebeldía artística que da vida a toda su labor. Orgullo presuntuoso tal vez, pero justificado, el de esta artista que, como si ignorase la existencia de otras grandes comediantas que la hayan pre-



EL TRIUNFO DE UNA ACTRIZ

de amoldar su procedimiento al espíritu de cada personaje que interpreta... Extrema la estilización en «Romanzo», como único medio de dar vida a un desierto sensiblero, evocador de tiempos idos, pero da, en cambio, una nota de justa sobriedad cuando sus labios recogen la alta poesía que Rosso di San Secondo ha depositado en las páginas de «La Aventura Terrestre». Y vuelve a transformarse una vez más al surgir en «El Oficial de la Guardia», y poner en evidencia entonces la pura sensibilidad de un temperamento exquisitamente artístico que vibra con exacto equilibrio cuando debe marcar ese tono justo, apropiado, para que una comedia grotesca no vulnere la concepción estética general de su trabajo.

Y esas impresiones diversas, muchas veces antagónicas, pero siempre perfectamente definidas, son las que provocan desconcierto en los ocupantes de la sala, colocados ante una exteriorización nueva de la forma de apreciar hasta los trabajos de data más remota... Hay en algunos espectadores una tendencia presuntuosa que los hace desear que permanezcan intangibles los recuerdos que han herido su retina, como realizaciones supremas e insuperables. Defienden una sensación pasada, aún a costa de despre-

cedido, renuncia a las enseñanzas que pudiera prestarle ese conocimiento, para presentarse ante el público, exponiendo la visión propia, íntimamente personal que le sugiere cada personaje y sentirlos entonces a su manera, que podrá resultar más de una vez aparentemente arbitraria, pero que encierra, sin embargo, siempre en su esencia un hálito de pura sinceridad.

Se ha dicho que es Tatiana Pavlova una actriz artificiosa en sus recursos y en sus procedimientos. Se la ha juzgado, sin duda, con ligereza.

Justicia habría, en cambio, si se expresara que es la intérprete rusa, una comedianta inteligente, que posee una visión muy moderna de lo que es teatro, un concepto claro de la obligatoriedad que tiene toda actriz

ciar la apertura de horizontes nuevos para su espíritu.

Ha caído el telón. Tatiana Pavlova, la actriz rusa que se aplaude en Solís, está ahora en su camarino reposando. Desaparece la pintura de su rostro. Sus ademanes adquieren una sencillez máxima. Su expresión, una travesura picaresca que subraya las frases intencionadas que brotan de sus labios. Una transformación más, al través de la cual, como sucede también con sus transformaciones escénicas, queda siempre como algo inmutable e inmovible: la presencia de una mujer elegante de indiscutible talento!



La nueva comisión directiva de la Sociedad Rural Argentina, presidida por el ingeniero Pedro T. Pagés



Los dirigentes de la Asociación Argentina «Criadores de Raza Hereford», fundada en Buenos Aires el 3 de Noviembre de 1924

INTERCAMBIO GANADERO URUGUAYO - ARGENTINO LA ACCIÓN DE LOS FRIGORÍFICOS

La declaración del Ministro doctor Manini
a «ACTUALIDADES»

Reportaje al ganadero argentino doctor Mariano de Ezcurra

«Boy», en el número de ACTUALIDADES correspondiente al 15 de Octubre, hizo un reportaje al Ministro Manini, quien formuló declaraciones sobre la necesidad existente en los países del Plata, de librar batalla al «trust» de los frigoríficos. Respecto al mismo tópico, publicamos hoy las declaraciones que sobre el particular ha hecho el doctor Mariano de Ezcurra, a nuestro corresponsal en Buenos Aires.

El doctor Ezcurra, en el mundo ruralista argentino, es toda una personalidad: ganadero progresista, hombre ilustradísimo y ponderado, Vocal de la Comisión Directiva de la Sociedad Rural Argentina, Director de la Revista «Anales» de esa institución, y ha seguido el desarrollo de la crisis ganadera desde su período inicial.

los ciento y tantos frigoríficos australianos transplantados a nuestros países, una nueva modalidad de la crisis que se presentará con otro aspecto. Seguramente, el remedio no reside en semejantes paliativos, nacidos con el pecado original de la imprevisión para el futuro.

El remedio está a las claras en la nacionalización de la industria del frío, declarándola servicio de utilidad pública, como son los ferrocarriles sin ir más lejos, pero con la diferencia esencial que las empresas ferroviarias desenvuelven todo el ciclo de sus operaciones dentro del país, y no pueden escapar a la fiscalización del gobierno, mientras los frigoríficos ocultan en los mercados extranjeros el contralor real de sus negocios, que reside en los precios de venta.

Y tanto es así, que en Estados Unidos las leyes de contralor dan un resultado relativo «porque ese país ha dejado de ser exportador», y las ventas las realizan los frigoríficos den-

tro del propio territorio de la Unión, de tal modo, que la ley contra las ganancias excesivas, que reduce las utilidades al 9 % anual, puede ser aplicada con eficacia.

¿Cómo podrían los gobiernos rioplatenses obtener en el extranjero, con conocimiento pleno, las indicaciones necesarias para poder establecer exactamente las utilidades de los frigoríficos?

Y notemos de paso que ahora estos datos son más ocultos que nunca, desde que el grupo Vestey ha adquirido las carnicerías minoristas que su Memoria nos denuncia, 2.400 locales más que implican una inversión de cuatro millones de libras esterlinas, sin contar sus anteriores carnicerías, desde que el Smithfield, también inglés, posee las carnicerías de la firma Poels y Brewster, y cuando la memoria anual de Armour nos hace saber que los norteamericanos, excluidos hasta ahora del mercado minorista inglés, han obtenido en compra las numerosas carnicerías de la antigua firma Mo-

rris. Si nos trasladamos al Continente, vemos que allí los frigoríficos poseen carnicerías en muchos puntos, y que, en resúmenes cuentas, los precios mayoristas de Smithfield no significan hoy absolutamente nada, precios convencionales, al paladar de los frigoríficos, y nada más.

Después del productor, es el consumidor el que se encuentra hoy en manos del «trust», y bien lo prueba el hecho de que el partido conservador inglés haya llevado, como plataforma, y para derrotar al partido laborista, la idea popular de imponer el precio máximo si la carne sube en los mercados a precios exagerados.

En tales condiciones no hay contralor eficaz posible, y sólo cabe la expropiación total de las usinas frigoríficas, no ya por razones de utilidad pública, sino por motivos de vida o de muerte para la economía de las naciones sometidas al flagelo de combinaciones destinadas a apoderarse de la riqueza más grande del mundo radicada en estos países privilegiados de ambas orillas del Plata.

Se ha hablado de la construcción de un gran frigorífico nacional.

Yo preguntaré, sin ir más lejos: ¿Qué interés puede tener el Uruguay, cuyo frigorífico de Fray Bentos solicitó la importación de treinta mil novillos argentinos por falta de materia prima, y cuyo otro establecimiento, «La Frigorífica Uruguaya», ha estado faenando dos o tres días por semana, durante el invierno pasado, por carencia de novillos, qué interés puede tener el Uruguay, repito, en aumentar los frigoríficos cuando todo parece indicar que los que existen son más que suficientes?

Porque, juiciosamente, cuanto menor sea el número de frigoríficos y mayor su capacidad, más favorable será también su resultado, siempre que ellos se encuentren en ubicaciones que puedan atender sin recargo de gastos las regiones de producción regular y constante.

¿A qué crear un frigorífico más, dejando en pie y armado para la competencia más peligrosa al enemigo de la economía del país?

La expropiación total, y sólo ella, puede asegurar la tranquilidad del productor y contemplar con humanidad al consumidor extranjero, librando al mundo del intermediario más voraz que conoce la historia del comercio mundial. Por lo menos, debe expropiarse en su mayor proporción la industrialización de la carne, de modo de poseer el dominio del mercado.

El Uruguay, laboriosa nación, desea reconquistar su independencia económica. Para ello cuenta con la energía de los hombres que rigen sus destinos y que tienen la vista fija en los intereses del país, intereses supremos y superiores a todos los demás. ¡Ojalá pueda él realizar la hazaña de demostrar que la grandeza de un pueblo no depende solamente de su libertad política, sino también del prestigio que rodea a las autoridades cuando ellas amparan la producción e imponen el respeto de las instituciones!».



El doctor Mariano de Ezcurra, que nos ha hecho estas interesantes declaraciones

«De tiempo atrás se ha venido hablando de fraternidad rioplatense, de intereses comunes, de acción conjunta, y nuestra emotividad latina se ha manifestado en más de una ocasión por medio de esas efusiones propias de nuestra raza.

Y recalcaré mi expresión de «emotividad latina» porque tan pronto estamos unidos por el abrazo más estrecho como alejados y enconados, superficialmente sin duda, por cualquier circunstancia que, a modo de excitación nerviosa, venga a actuar sobre nuestro temperamento predispuesto a las reacciones imprevisibles y violentas.

Que una brusquedad emanada de quien está muy distante de representar la cultura uruguaya, o que una botella lanzada por mano indignada, vaya a caer sobre una cancha de juego, aunque quien la lanzó no sea a buen seguro un genuino heraldo de la sociabilidad porteña, bastan para crear suspicacias y despertar recelos. Nuestras buenas relaciones parecen así depender de un puntapié más o menos certero, o de los gestos desprovistos de finura de quienes, de un lado y de otro, no han recibido el mandato de evidenciar la intelectualidad de ambas naciones.

Se me ocurren estas reflexiones al pensar que si, en algún momento, ha sido necesaria, imprescindible, nuestra unión, es en el momento presente y recuerdo siempre con agrado aquellas oportunas palabras del Ministro doctor Manini, en su reciente viaje al Salto, cuando afirmaba que «la gran obra que es necesario realizar concertadamente entre todos los países interesados, es darle la batalla al «trust» de los frigoríficos extranjeros, como único modo de alcanzar nuestra verdadera independencia económica».

Dichoso el país que posee hombres de gobierno lo suficientemente independientes y libres de prejuicios, para poder formular tan francas declaraciones, porque los «trusts» sólo prosperan donde la inercia los tolera.

Es evidente también que una acción común es imposible mientras ella no encuentre eco en ambas márgenes del Plata, pues no basta con que los pueblos la deseen mientras sus dirigentes declinan los compromisos que sus funciones les imponen. La acción común debe ser ante todo gubernativa; no importa que ella sea una simple aspiración popular, y se traduzca por iniciativas sueltas sin alcance y que sólo tienden a desparramar fuerzas que es preciso concentrar.

Me refiero a la creación de pequeños frigoríficos locales como solución de la crisis. El hecho de que esas pequeñas empresas hayan prosperado nada prueba, pues en ellas se han faenado los productos de unos cuantos de sus accionistas y animales adquiridos a precios no muy superiores a los de los grandes frigoríficos. El más elemental buen sentido descubre el porvenir de estos frigoríficos en miniatura: ser devorados por los más grandes en cuanto ellos los molesten, es decir, en cuanto empiecen a crecer. Es entonces el problema de

General Adolfo Vallesplaza Vior,
miembro del directorio militar

General Antonio Mayanda Gómez,
del directorio militar español.



General Luis Hermosa Rillo,
del directorio militar español.



El presidente del directorio militar,
general Miguel Primo de Rivera,
marqués de Estella



General Mario Muela Plana,
miembro del directorio



General Luis Navarro Alonso de
Celada, miembro del directorio.



General Francisco Ruiz del Portal,
miembro del directorio



General Dalmiro Rodríguez Pedre,
miembro del directorio.



El vicepresidente de Directorio, almirante
Antonio Magaz, marqués de Magaz.



General Francisco Gómez Jordana,
miembro del directorio

No es posible con los informes desordenados e incompletos que poseemos formular un juicio exacto sobre la actualidad política de España. Pero a pesar de ello, lo que el telégrafo y la prensa extranjera nos transmiten permite adivinar la honda crisis que perturba el régimen constitucional de ese país que acaso tenga graves repercusiones en la estabilidad de la propia monarquía. ¿Es una particularidad de ese ambiente con causas que le son exclusivamente originales, o no es más que una consecuencia derivada de la momentánea y en algunos casos violenta reacción que la post-guerra ha hecho sentir contra los regímenes parlamentarios en Europa y que desgraciadamente, como una onda resonante ha llegado hasta algunos estados americanos?

No hay duda que la crisis española tiene sus motivos particulares que se han hecho sentir en forma más o menos definida pero siempre actuantes desde hace largo tiempo, los que han adquirido el valor de protagonistas decisivos bajo la influencia propicia de una atmósfera moral que si no los legitima en sus ambiciones, por lo menos los justifica aparentemente en sus realizaciones.

Ortega y Gasset, en un hermoso libro nutrido de sagaces observaciones y de fino análisis psicológico «España invertebrada» hace notar con mucha justeza el predominio de lo que él llama el particularismo, de variadas y múltiples manifestaciones en la vida social y política del pueblo español que ha desfilado su unidad espiritual, dislocando sus energías creadoras.

Ese particularismo, egoista y reconcentrado, a la par que vanidoso y pedante, produce actitudes de hostilidad permanente malogrando la nece-

los profesionales de la política en España y que tantas y tan radicales censuras han merecido, debe explicarse no únicamente por sus desaciertos personales y las fallas morales que a algunos se les ha señalado, sino también por ese estado de ánimo colectivo que ha hecho fracasar las mejores iniciativas, porque ellas chocaban con esas resistencias del particularismo, incapaz de dirigir su visual fuera de la perspectiva contenida en los contornos de sus intereses mezquinos. España daba la impresión de un pueblo olvidado de sus gloriosas tradiciones de empresa y de sacrificio, agitado tan solo por un afán de medido de sensualismo en el que la unidad espiritual de la nacionalidad ahogada en sus legítimas aspiraciones en la puja de las conveniencias subalternas, había reprimido las más nobles vibraciones del honor de la raza, ilustrado por orgullosas ejecutorias que le han dado a ese pueblo perfiles heroicos en el curso de la historia.

Es natural que esa sensibilidad colectiva se tradujera en un hondo y sordo malestar que ganando todas las capas sociales, aun las más indiferentes e ignorantes, explotase en las frecuentes protestas en las que a la acrimonia de la crítica se unía el desprecio a los grupos dirigentes incapaces de orientar la vida de la nación por las sendas fecundas de

¿Los militares depuradores de la política?

El problema de Marruecos, que no resolvieron los civiles, está ahora en manos de los militares.

Interesantes conceptos
del Dr. Carlos María Prando, sobre
el gobierno militar español.



El capitán general de los ejércitos españoles, don Valeriano Weller, duque de Rubí.

General José Cavaleanti de Albuquerque, marqués de Cavaleanti, jefe de la Casa Militar del Rey



General Felipe Navarro, barón de Casa-Davalillos, nombrado comandante general de Ceuta.



General Severiano Martínez Anido, subsecretario de Gobernación.



General Juan O'Donnell Vargas, duque de Tetuán, subsecretario de Guerra.



General Leopoldo Saro Marín, miembro del gobierno militar español.

Don Miguel de Unamuno, cuya actuación rebelde en la política española es bien conocida por el público.



Don Santiago Alba, jefe del partido albieta, que reside en el extranjero desde el movimiento militar del 13 de Septiembre de 1923.



Don Alvaro de Figueroa, conde de Romanones, jefe del partido romanonista, tendencia llamada "liberal".



Don Fernando de los Rios, catedrático y diputado a cortes, quien provocó la caída del gobierno civil al plantear una interpelación.



Regreso de una bandera de legionarios que salió de Tetuán para castigar una cábila sublevada, razando sus aduanas.



Legionarios estratégicamente situados, montando ametralladoras para contener el avance de los moros.

las nuevas ideas y de las benéficas realizaciones materiales. Una oligarquía organizada en diversas camarillas, tenía en sus manos los destinos nacionales dentro de un sistema político en el que la voluntad popular era un elemento negativo y prescindente, y que solo intervenía bajo la presión de los caciques electorales que aprovechaban para sus cálculos de las fallas de un régimen de elecciones deficiente y anti-democrático. Una frondosa burocracia para cuyo mantenimiento se aumentaba desordenadamente y con verdadera codicia el presupuesto de gastos, era en rigor la única expresión objetiva de la acción gubernamental. Ni en el orden interno, ni en sus relaciones internacionales se enfocaban y resolvían los palpitantes problemas que las inquietudes de esta hora de re-



esferas a formar esa situación comprometida. Políticos y militares caen envueltos en la misma censura, y se les señalaba como autores y cómplices de ese desgraciado episodio en el que, al estéril sacrificio de vidas, y al gasto inútil de grandes recursos de los cuales estaba tan necesitada la hacienda nacional, se unía el deshonra que reflejaba para España como potencia colonizadora y guerrera.

Desde entonces el duelo que algunos años atrás veían manteniendo esos dos grupos profesionales y que en ciertos momentos pareció resolverse a favor de la Junta militar, entidad que en ciertos momentos logró ejercer una influencia directriz en las decisiones políticas, se agudizó en tal grado que el choque

Una vista general de la ciudad de Tetuán, que se encuentra actualmente hostilizada por los rebeldes, y en cuyos alrededores las tropas españolas han librado rudos combates, logrando imponer una vez más con su valor y heroísmo la disciplina entre las cábilas sublevadas.



El general Federico Berenguer que mandó una de las columnas en la operación de Xauen, presenciando el desarrollo de las operaciones.

novación han impuesto al estudio y la decisión de las sociedades contemporáneas.

Situación agravada por episodios accidentales que parecieron colmar el grado de desorganización política en la península. El desastre de la campaña militar de Marruecos, en la que la intrepidez y el denuesto, grandes virtudes militares pero que a veces suelen ser medios equivocos para una táctica del general Silvestre, comprometieron en forma alarmante la

situación de España en África y desmedraron la reputación del ejército, lo que produjo en la sociedad española, algo así como un estremecimiento de indignación y de rebeldía pronto a manifestarse en la primera oportunidad. Un clamor unánime se levanta exigiendo juicio de responsabilidad para los actores que directamente habían intervenido y para los que habían colaborado desde otras



Ametralladoras del Tabor de Regulares de Alhucemas que, bien parapetada en un cráter, hizo disparos desalojando de sus atrincheramientos a los moros.



En la posición del Fondak de Ain-Yedida. — El presidente del Directorio con el general Quiroga de Llano y el teniente coronel Irigoyen, conversando sobre la operación practicada para librar del enemigo las carreteras de Tetuán a Avila.

violento se hizo inevitable con la obligada eliminación o sometimiento de uno de los dos grupos. El más audaz o el que con más fuerzas se sintiera, ese sería el triunfador.

Y así fué.

Los militares se adueñaron del poder que los políticos por incompetencia o por la anarquía que reinaba dentro de ellos, no supieron dirigir ni mucho menos defender.

La opinión general, ni sorprendida ni alarmada, permaneció espectadora en una actitud de indiferencia y de escepticismo frente a ese cambio de decoración y de personajes que entraban a escena so pretexto de salvaguardar sus vitales intereses, dejando que los nuevos tramoyistas montaran bien la máquina para desempeñar su comedia.

De ahí esa actitud negativa que los militares tuvieron a todo lo que se vinculaba con el régimen de la política civil, hombres e instituciones. Es un cesarismo más cerrado aún, diré más geométrico, menos flexible que su modelo original de la Roma clásica. Después de las grandes conquistas de la democracia y de su difusión por todos los países civilizados del orbe, ese



Escenas de la guerra: Cuando a un oficial herido en la línea de fuego durante la operación de Gorgues.



Grupo de moros adictos a España, descansando después de ruda lucha contra los rebeldes en el Sector de Xauen.



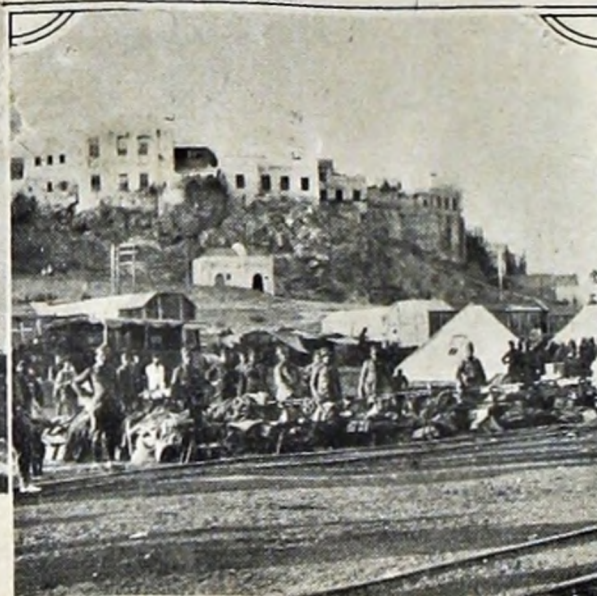
Columna de abastecimiento para las posiciones del Fondak de Ain-Yedida y Regala, esperando el avance de la columna del general Quiroga de Llano.



Baterías instaladas en la ciudad de Tetuán, para limpiar los desfiladeros de enemigos que se oponían con tenacidad al avance de las tropas españolas.



Esta fotografía da idea de la penosísima marcha que las tropas españolas tuvieron que soportar entre peñascales y maleza, que era donde el enemigo oculto se resistía, obligando a que la legión extranjera cargara a la bayoneta.



Una bandera del tercio con ametralladoras, en carril a Tetuán para de los moros.

de Legionarios acampada en la estación del ferrocarril para evitar los ataques.



Una batería de artillería de la columna del general Berenguer disparando contra el enemigo, que trataba de impedir el paso de las tropas peninsulares.

Fué el crepúsculo de los políticos; éstos en el primer momento, sintiéndose en una completa soledad, sin apoyo y sin ambiente, aprovecharon esas sombras protectoras y envueltos en un profundo silencio, huyeron por el foro, ni arrepentidos ni avergonzados. ¿Es que les faltó el hombre resuelto, capaz de imponerse por sus virtuales energías y el ascendiente de un gran prestigio en la opinión? Tal vez; en ninguno de ellos existía esta última condición necesaria en esa emergencia, porque la masa recelosa y cansada a ninguno de ellos le entregó su confianza, escarmentada por muchos desencantos.

Era preferible dejar nacer a los recién llegados, que traían una nueva esperanza que defender a los caídos que se llevaban una desilusión más. Ese razonamiento ingenuo y simplista propio de las multitudes que dominadas por la impaciencia sólo ven en los hechos que se producen las ventajas inmediatas sin prever las proyecciones que puedan tener, permitió a los militares que tuvieron su hombre en Primo de Rivera, y en un impulso fulminante y en medio de la mayor tranquilidad, escalar el gobierno atribuyéndose la suma del poder público.

No se podría afirmar categóricamente, porque no existen las pruebas que lo justifiquen, que el monarca colaboró o por lo menos estimuló ese golpe de estado, pero las presunciones nos inclinan a admitir, que si bien no fué un protagonista ostensible fué un disimulado simpatizante de esa solución política, que recordaba la forma como se restableció la monarquía en la última restauración, y le permitía como jefe supremo del ejército usar los medios que sin obstáculos podrían conducirle a un cesarismo.



Crestón de Cudja Tabat, columna del general Castro inició, apoyada por la artillería.

donde periclitó la columna, y desde el que se reanuda la marcha hacia Gorgues.



En su marcha hacia Xauen, la columna del general Serrano castigó severamente a las caballerías, razziando sus aduanas, como bien lo demuestra esta fotografía.

directorio militar con sus métodos autoritarios, su incompetencia gubernativa y por manera muy principal por su empeño intransigente de amordazar la emisión del pensamiento, sin duda por un instinto de conservación, produce la impresión de un violento retroceso en la serie de los siglos a las épocas en que primaban los tiranuelos y se imponía el atrevimiento de los condotieros.

España desgraciadamente no está redimida de esos males, que en el decurso del siglo XIX la hicieron víctima de sus funestas consecuencias y que adoptaron las formas tan conocidas de los llamados pronunciamientos.

«Pronunciamientos», que según la fina observación de Ortega y Gasset, se derivan de ese particularismo a que alude en su citada obra y que se transforma por una «cerrazón mental» en la acción directa, en la de prescindir del concurso de los demás que proviene a su vez de una falta de perspicacia y de vigilancia intelectual.

Tomaron los del directorio actual, a usanza de sus predecesores, posesión del Poder público; y si en esa primer jornada salieron airoso, la fuerza de los acontecimientos, el espíritu liberal democrático que nada ni nadie podrá sofocar, el progreso de las instituciones y de las costumbres políticas y los valores que forman la conciencia de España y cuyos exponentes los vemos en esa gallarda intelectualidad que está levantando su grandeza moral, les enseñarán, que si se admitió como expediente o recurso transitorio, se les repudia como sistema definitivo y permanente.

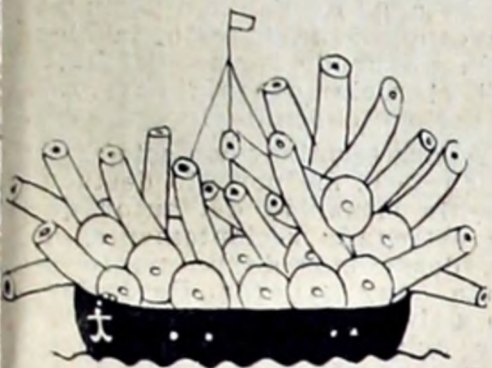
Y lo que empezó por ser un accidente feliz, inevitablemente, a pesar de todos sus empeños y desplantes, terminará en un accidente desgraciado.

Carlos M.^a Prando.

SOLFAS DE PACO TILLA

SINFONÍA PAULISTANA

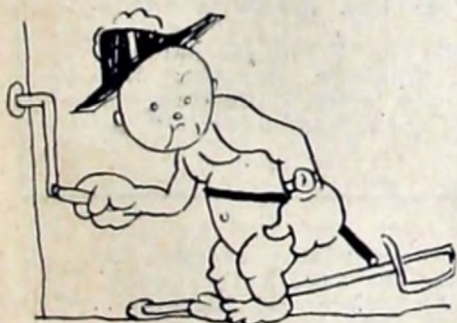
Pero... ¿manyaste, Joaquín?
—¿Qué me «batís», Batilana!
—De eso que dicen los diarios
de tres pebetes o «crianzas»
que espantaron del Brasil
metidos en una barca
con treinta y siete cañones
veinte mil toneladas.



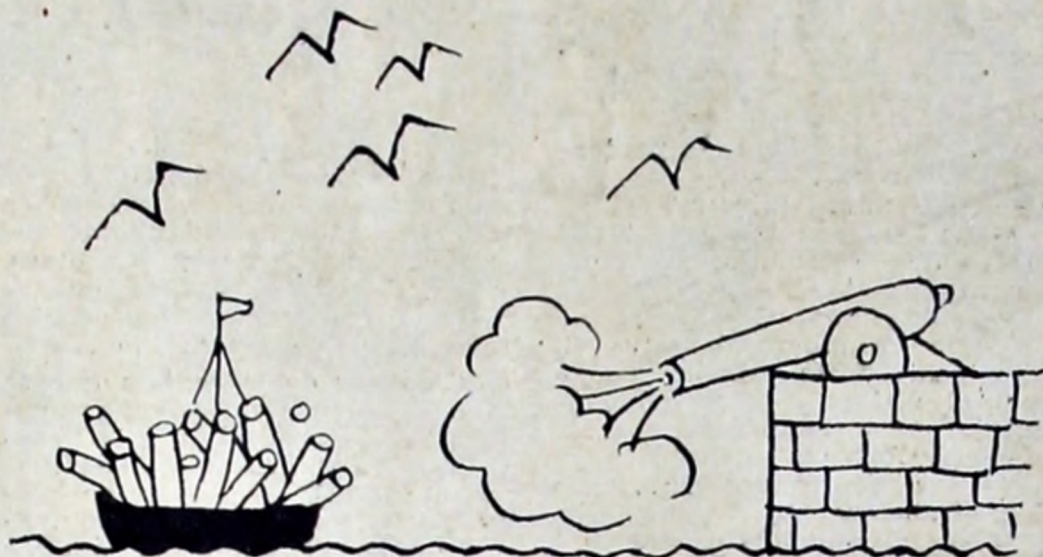
—¿Y pa qué tantos cañones?
—Según la prensa sensata
se trata de un «corazado»
de esos que nunca «trabajan»
y que mandan los gobiernos
los días de fiesta patria.
—¿Y a qué vino el «corazado»
si el país no está de farra?



—Se murmura que en Brasil
están quemando las papas
y andan de revolución...
—¿No me digas! ¿Qué desgracia!
—... al gobierno brasileiro
se le sublevó la escuadra,
y este es uno de los barcos
que pegaron la rajada.



se venfa, ¡ya te digo!
disparando como bala...
El capitán, ché, ¡un pebete!
pero que botija taura!
se te cae al fondeadero
tempranito una mañana
cuando en Río de Janeiro
todo el mundo apolillaba
despacito, piano, piano
se gana la maquinaria



se prepara, da manija
sin que nadie se percata
y antes que nadie se mueva
sin decir ¡salud!...

—¿Se espanta!...
—Clavado, hermano. El purrete
con el barco se ausentaba
sin hacerle caso a nadie
y sin dar vuelta la cara,
cuando «unredepenste» ¡páfate!
el fortín Copacabana
se le apunta un cañonazo...
—¿Y qué hizo el pibe?
—¡Nada!
Miró los ocho de a doce
que baten las casamatas



y les gritó a los del fuerte:
—¿Qué querés con tu elegancia?
Paró el barco un momentito
desfundó las matracas
y abrió el fuego de inmediato
hasta que dijeron ¡basta!
¡Se apuntó más cañonazos
que pelos tengo en la barba!
—¿Qué bochinche! ¡Ya te digo!
—¡Si hasta Tata Dios temblaba!
Sale un barco a perseguirlo,
dos barcos, tres, una escuadra,
pero el pibe ni los mira,
se aprieta la boina y raja.



—«¡Capitán», — le dice un día
el piloto — merma el agua!
no hay carne ni para un bife,
y el carbón se nos acaba.
—«¡Metete vos pa delante
y no me vengás con gaitas.
Yo sé muy bien lo que hago
y si-los víveres faltan
nos comemos al piloto
como si fuera «feijoadá»....



—«¿Con qué rumbo, Capitán?»
—«Para el Río de la Plata.
Mientras los pobres «chimangos»
se quedan fulos de rabia
le largamos la hipoteca
tomamos tierra uruguaya
y en seguidita en un tren
pegamos la vuelta a casa».
—¿Y así lo cumplió, hermanito!
—¡Ese toro es de mi estancia!



—Por ahí los tenés paseando
tomando el sol en la plaza...
—Pero, ¿y si nos árman llo
por la vía diplomática?
—¿Qué Yéregui, ni ocho cuernos!
¡No manyás pichón de urraca
eso que dicen los diarios
de darles beligerancia?
—Y eso, ché, ¿con qué se come?
—Un servidor no lo «manya»
pero es más o menos esto:
Pa lucirle a una percanta
vos te espantás un bastón
que tiene el jovie en tu casa
y que «amás» de una reliquia
y de ser de caña indiana
como tu jovie está viejo
a tu jovie le hace falta.

cavilando con fruición
en que has de volver a casa.
En tanto, tu buen amigo
te abre una puerta excusada
te da una palmada amable
y te dice riendo... «¡hala!»...
Eso se llama en el código
conceder beligerancia...
—¡Cha que estás fuerte en... «historia».
—¿Y qué querés que te haga!



Paco Tilla.

Te busca por los boliches
con intenciones macabras
de sacarte su bastón
y rompértelo en el alma.
Patitas pa qué te quiero
te hacés humo, él se desala,
pero vos que no sos merlo
ves de un amigo la casa,
y en la casa de tu amigo
echás, a fondo, las anclas.



—¿No vino aquí ese atorrante?
—Sí, don Arturo, está en casa.
—Pues, llámenlo un momentito
para hablarle una palabra.
—Ahí está.

—¿Cómo, el bastón?
—Es claro.
—¿Y ese canalla?
—Ahí se quedó, por la quinta,
mirando crecer las papas
—¿Qué lo traigan!
—¡Don Arturo!
¡Si fué una calaverada!
Se va el jovie echando chispas
lleva la vara arbolada



El Teatro por fuera y por dentro



Un señor intelectual que vuelve de Buenos Aires

Y el señor intelectual que vuelve de Buenos Aires me dice, apurando un gesto de desprecio y de indignación a la vez:

—¡Es sencillamente una vergüenza lo que sucede! El público atropella la boletería, se disputa las localidades, libra verdaderas batallas por una butaca cercana al escenario....

que somos todavía unos perfectos bárbaros...

—¿Y Camila Quiroga?

—¡Lo que son las cosas! ¡Al teatro donde trabaja, creo que no va nadie!

—¿Y la Pagano?

—¡Un verdadero desastre financiero!... Me dijo un amigo que al último estreno no concurren ni cien personas....

—¿La Pavlova?

—Poca gente también... Me interesaba verla... Una noche estaba completamente resuelto a ir al Cervantes... Después no sé qué programa tenían los muchachos... y no fuimos.

—¿Y de Rosas? ¿Gustó «Dios»?

—No sé; porque puede decirse que durante este viaje casi no he ido al teatro... Total; estuve tres noches en el Porteño, dos en el Maypo y una tarde en el Ideal. Es todo lo que he visto...

ruidosamente, que no ha faltado quien, envidioso del éxito de hilaridad alcanzado, recordara que se trata de un chiste que figura en «Caras y Caretas», pieza de Ulises Favaro, que se estrenó en Buenos Aires, en los comienzos de este siglo...

El autor de la revista que se representa ahora, y cuyo nombre ignoro, ha salido a la prensa para expresar que, efectivamente, esa frase se dice en «Caras y Caretas», pero sosteniendo a la vez, que no era de Favaro, sino suya, como son suyos algunos otros pasajes de esa obra.

«Era muy amigo de Favaro, agrega, y por eso lo ayudé en algunas piezas, y cierta vez hasta le escribí un monólogo que él firmó»...

¡Curioso recuerdo póstumo el de este gran amigo de Fava-

de 20 años de silencio y cuando su «amigo» ha muerto, la elección no puede serme difícil.... ¡Si el reclamo tenía base.... haberlo dicho antes!

Y para terminar con este asunto enojoso, me permito destacar que la situación del autor que ha estrenado recientemente, no es, desde más de un punto de vista, muy gallarda. Desde luego, deja expresa constancia, con sus aclaraciones, de que, propios o ajenos, está sirviendo al público — ¡eterno e incorregible ingenuo de todas las épocas!



La futura temporada de Lola Membrives

Las noticias transmitidas desde España, indican que Lola Membrives se apresta a retornar a América el año entrante, al frente de un elenco que ocupará el teatro Victoria, de Buenos Aires.

En esa compañía figuran viejos conocidos nuestros, como Rogelio Juárez, y como el actor Manuel Soto, a quien nuestro público aplaudió no hace mucho en el teatro Urquiza, cuando se presentara junto a la exquisita Rosario Pino.

Lola Membrives trae varios estrenos entre las obras del repertorio, y seguramente será uno de los más interesantes la representación de «La otra Honra», comedia de Jacinto Benavente que, en general, ha merecido juicios favorables.

La última escena de la comedia «La otra Honra», da especial oportunidad para que los protagonistas — la señora Membrives y el señor Soto — luzcan sus cualidades de intérpretes, y como puede apreciarse en el grabado que ilustra estas líneas, los dos artistas aparecen perfectamente identificados con el conflicto escénico que ha sabido crear el inagotable ingenio de Benavente...

¡Da grima! ¡No va usted a creerme!... Las tres veces que fui al Porteño tuve que conseguir las localidades con un día de anticipación.... Y en el Maypo, ¡ocurre tres cuartos de lo mismo! ¡Llenos y más llenos!... Pude ir un sábado porque supe tomar mis precauciones. Cuando traté de volver el lunes, me costó un triunfo y una buena propina, conseguir una platea de décima fila! Vivimos tiempos de un materialismo subalterno... Hay gente que admira más el desfile por el escenario, de unas pantorrillas bien formadas, que el pasaje de una hermosa idea. Un espectáculo poco edificante. Lo que pasa, mi querido amigo, aquí, en confianza, es que no hay más remedio que reconocer

Y el señor intelectual, que llega de Buenos Aires, me deja perfectamente convencido de que hay mucha gente que prefiere las revistas a las comedias y de que, efectivamente, ¡somos todavía un poquito bárbaros!...

El recuerdo del amigo

En una obra porteña recientemente estrenada, se le pregunta a una mujer:

—¿Y tú qué haces ahora?

—¿Yo? — le responde ella — hago de «commère».

—¿De comer?

Y el calembour franco-español se festeja ruidosamente, tan

ro!... Recuerdo póstumo y contemporáneo, a la vez, desde el instante en que, por desgracia, no es posible ya que el autor de «Caras y Caretas» ponga las cosas en claro. Significativo resulta, sin embargo, que mientras Favaro anduvo por estos mundos de Dios, se mantuviera en un secreto impenetrable la eficaz y anónima colaboración que ahora, que el recordado autor ha desaparecido, surge con tan espontánea insistencia.

Se plantea así un problema sin solución aparente. Por mi parte no debo abrigar dudas de especie alguna al respecto. Entre un autor que firma una obra, con todas las responsabilidades inherentes a la paternidad que se adjudica, y otro que reclama recién esa paternidad después

Un caso de simpatía

Pina García es una actriz que dentro de los espectáculos organizados en el Albéniz, tiene una intervención limitada. No canta ni baila, porque la defensa de su puesto en el teatro no la ha confiado nunca al buen funcionamiento de los pies sino de su cabeza... Pero esta circunstancia le cierra al menos la puerta de la gloria... bataclanesca, limitando su acción a la labor de la casi siempre desabrida «commère», que a fuerza de anunciar lo que otros hacen, y de no hacer, en cambio, nada personalmente, concluye por reconcentrar en cierto modo la antipatía del público. Pero con Pina García se ha operado todo un milagro. Es una de las artistas del elenco que trabajando menos, se hace, sin embargo, aplaudir más. Cada salida suya, provoca palmas. No pueden, en muchos casos, premiar ellas una labor, sino ser sólo producto de una simpatía incontenida.

Esta artista se beneficia el viernes. Se puede calcular a cuántas expansiones gratas, amables, gentiles dará mérito el acontecimiento, y cuántos actos delicadamente risueños tendrán origen en los entusiasmos de las infatigables cazueleras!

cas! — platos refritos de una data de hace veinte años!

La crisis del ingenio...

Donde estuvo la venganza

Nunca segundas partes fueron buenas. La revista «Se vengaron de Fray Canuto» que firman los autores Magariños y Dutra, tiene ese inconveniente por partida doble. Quiere ser la continuación de «Las Corsarias» y hereda, además, algunos personajes popularizados en «La Corte de Faraón» que, como el Casto José, tienen dentro del teatro por horas una tradición demasiado gloriosa como para que no se exija que su resurrección se realice al amparo de un poco de ingenio... Este



UNA NOTA DE ALEGRÍA

No han de ser solamente marinos sublevados, revolucionarios guerrilleros, conspiradores tenebrosos, los que en estos momentos nos ha de enviar el Brasil. También nos remite consignadas a Caderoso a unas cuantas españolas, portadoras de una sana y comunicativa alegría, que llegan a estas tierras cargadas de laureles, después de haber ganado a su vez, sin disparar un solo tiro, más de una batalla memorable que les permite lucir muchos brillantes trofeos. Estas chicas belicosas y alegres que integran la compañía Velasco han tomado por asalto el escenario del Artigas, y desde anoche, apareciendo en el «Arco Iris», han sabido reeditar simpatías que, un año de ausencia, no ha logrado que se amortiguaran.

Maria Caballé, Rosario Rodrigo, Clara Milani y

Casto José, que además de casto, es tartamudo, y que se codea no sólo con la mujer de Putifar, sino también con manolas modernizadas y tanguistas arrabaleras, conserva de los atributos característicos del interesante personaje que perdiera allá en la formidable opereta española, la histórica capa, sólo su rubor virginal, que al través de las andanzas a que lo someten la imaginación de Magariños y Dutra, concluye, en definitiva, por desaparecer. Nada queda, pues, en pie cuando el telón cae, a no ser la demostración evidente de que es posible realizar una obra con la vista fija en un personaje determinado — Fray Canuto, — sin que ese personaje pase ni un solo momento a un primer plano. Puede afirmarse entonces con alguna propiedad, que la venganza a que es sometido Fray Canuto, siempre alejado de la escena, no es comparable, por ejemplo, con la que le reservan los autores al simpático público, que firme en su puesto, saborea íntegramente una sucesión de escenas poco hilvanadas y menos interesantes, a las cuales no logra dar animación un acierto musical del maestro Gay y de cuya impresión no nos compensan tampoco ni las pintorescas veleidades oratorias del amigo Magariños, que epiloga la jornada, con gráficas evocaciones taurinas, que a más de un espectador se le antojó algo así como «la puntilla»...



UN ÉXITO

Ha saltado una liebre donde menos se pensaba. Ese desfile de tonadilleras en desgracia y de excéntricos americanos, que constituyen por lo general, el programa del Royal, se ha visto interrumpido por la presencia — flor exótica en el ambiente — de un número bueno que responde al nombre de la troupe Ibérica. Ya se puede ir al Royal a algo más que a con-

seguir, al amparo de un silencio religioso e inalterable, una digestión plácida que se sabe no ha de ser turbada por ninguna impresión imprevista. Ya el Royal puede dejar de ser por un tiempo, conspicua reunión de fumadores aburridos, para convertirse en punto de cita de espectadores entusiastas... Todo por obra de un conjunto de artistas españoles que han impuesto, allá por los dominios del empresario Visconti, una ráfaga de alegría comunicativa. Excelentes cultores de un trabajo típico, que no tienen más defecto que abandonarlo algu-

EN EL TEATRO ARTIGAS

todas esas componentes del coro, ágiles, alegres, traviesas, gentiles, colaboradoras muchas veces anónimas de los éxitos de resonancia, recibieron la acogida expresiva de un público devoto, que ha demostrado una vez más, no fijarse en la calidad de los representantes del sexo fuerte, por tener la debilidad, la grata debilidad de dejarse arrastrar por los encantos de las figuras femeninas.

Quede constancia de que tenemos ya en el Artigas, espectáculos que responden a las características de los organizados siempre por el empresario Velasco, con una presentación suntuosa, apropiada, con un buen gusto notorio en la combinación de los colores y con un concepto exacto de lo que significa la responsabilidad de poner en escena una revista.

nas veces para tocar formas ba-taclanescas y para las cuales, preciso es confesarlo, el elemento femenino de la troupe está «fuera de forma»... Pero entre todos estos artistas, cuyo elogio amplio queda consignado, se destaca una bailarina que pone mucha alma al servicio de su trabajo. Esta danzadora ofrece la ventaja sobre muchas de sus colegas de fama, de que no trata de «estilizar» su labor. Es una bailarina que me atrevería a calificar «en rústico», sin dar a este concepto el significado subalterno que generalmente se le adjudica. No estiliza la danza. Bien puede ser que, por eso, renuncie a purificarla en algún instante, pero, en cambio, se sabe que nunca llega a desvirtuar su carácter. Eso, «carácter», espontaneidad, sentimiento incontinente es lo que refleja la labor de esta bailarina, cuyo trabajo domina a todos los espectadores cualquiera que sea su cultura, por grande o pequeña que sea su capacidad emotiva... Tal vez, los aplausos más entusiastas que se han escuchado durante esta semana última, fueron recogidos desde el tablado del Royal, y yo me pregunto, si la naturaleza del ambiente donde se ha registrado este hecho, podría excusarme de la obligación de comentarlo. Voto por la negativa, al dejar constancia expresa del éxito de la troupe Ibérica.

José Pedro Blixen Ramírez.

LOS Sres. REYLES Y LUGONES, HAN TRAIDO DE SU RECIENTE VIAJE A EUROPA MODAS ATRASADAS

El prestigioso literato argentino don Leopoldo Lugones, y don Carlos Reyles, literato uruguayo, no menos prestigioso, acaban de regresar juntos de un viaje a Europa. Juntos, quiere decir a bordo del mismo transatlántico, pues no sabemos si son mayormente camaradas.

Pero no interesa aquí el grado de amistad reinante entre ambos hombres de pluma, sino la coincidencia de opiniones en que han incurrido, respecto a un mismo punto, frente a los cronistas que, como es de rigor tratándose de viajeros tan notables, los han reportado.

Ambos han declarado, en efecto, refiriéndose a la actualidad política europea, que la democracia está en crisis.

Nunca hemos puesto en duda el talento de estos dos renombrados autores de «Los Crespúsculos del Jardín», y de «La Muerte del Cisne», ni de la ilustración excepcional que acreditan sus nutridas páginas, pero nos parece que, en este caso, los dos han incurrido en una ligereza de juicio, más propia de jóvenes noveleros que de intelectos maduros, ya que los snobismos no sientan bien a personajes cincuentones, como son los del reportaje.

Snobismo, y no más, es esa actitud mental despectiva para la democracia política, que en estos últimos tiempos posteriores a la gran guerra, ha prosperado entre el elemento intelectual, merced a la confusión y al desequilibrio producidos en la política europea, y que ha dado lugar al entronizamiento efímero de algunas dictaduras, y al igualmente efímero auge de los partidos reaccionarios.

Cierto es que hubo — prolongando en parte sus efectos hasta nuestros días — una crisis del sistema representativo de la democracia, en la realidad de los hechos, generada por ese desequilibrio confuso a que nos referimos anteriormente, consecuencia inevitable, convalecencia, podría decirse, de aquella otra crisis, o enfermedad, más profunda, en la vida orgánica de las naciones, que fué la guerra europea.

Fuera ilógico y pueril exigir que después de aquella tremenda perturbación vital en que zozobraron las naciones de Europa por cinco cruentos años, hubiesen vuelto, sin mayores tropiezos, a la normalidad política anterior, y al equilibrio funcional de los elementos internos, que supone el régimen legal representativo, y al dominio de los resortes ideológicos que mueven el mecanismo de los hechos. La crisis política era inevitable, y se produjo, más o menos contemporáneamente, en todas las naciones, excepción hecha de Inglaterra y de los Estados Unidos, donde la firmeza de las instituciones, unida a otros factores favorables, garantizaron la imperturbable normalidad de su fisiología política.

Pero esa crisis accidental y de hecho no significaba una crisis de doctrinas, que pudiera trascender más allá del momento especial en que se producían los sucesos, modificando fundamentalmente las formas políticas y el espíritu de las instituciones.

Eso es lo que no supieron ver los intelectuales noveleros, cuya ligereza de juicio les hizo ver en el fantasma del fascismo una transformación radical y permanente en las orientaciones políticas del mundo.

Snobs, veleidosos y diletantes, una caterva de intelectuales echaron a vuelo en todas partes las campanas de Basim de la dictadura, e hicieron estallar los cohetes de Bengala del nacionalismo reaccionario. Colazos — y nada más — de

esa farándula novelera, son las opiniones declaradas por los señores Reyles y Lugones, cuya letrada seriedad ha sufrido en esta ocasión un pequeño traspiés.

Tienen, además, esas declaraciones el desmérito de ser un poco recalitrantes e inoportunas, por cuanto, precisamente, en los momentos actuales, y desde hace unos meses, los principios del régimen democrático vuelven por sus fueros, al normalizarse la situación política de Europa. En todos los países, los valores de la democracia han entrado en una rápida alza. Francia, corazón que regula el sistema ideológico de Europa, ha vuelto a la política democrática y liberal. Y en Italia y en España, cunden intensos síntomas de una próxima vuelta a la legalidad representativa.

Lo que podía tener visos de realidad hace algunos meses, ya no lo tiene. Han llegado un poco tarde con sus opiniones los distinguidos escritores del comentario, y no son precisamente novedades las que nos traen de Europa.

LOS CONSERVADORES SE NIEGAN, EN FRANCIA, A ABRIR SUS BOLSAS PARA AYUDAR AL ESTADO

Parece que Mr. Herriot, primer Ministro de Francia, ha declarado en el Parlamento, durante el curso acalorado de un debate que, dadas las necesidades económicas del Estado, tomará el dinero donde lo encuentre. Parece, asimismo, que tal declaración ha producido un tremendo revuelo en el ambiente conservador, arrojando la oposición de sus círculos al Gabinete, por las orientaciones francamente liberales y populares que el enérgico Herriot ha impuesto a la política del momento.

Es natural que el ambiente conservador se haya alarmado ante aquella declaración del primer Ministro, por cuanto significa una alusión directa al «cofre-fort» de la alta burguesía. Porque, ¿dónde ha de estar el dinero que hace falta al Estado para responder a las necesidades públicas, sino en la caja de las clases conservadoras, es decir, de las clases rentísticas de Francia?...

Francia es el país rentista por excelencia. Vale decir, que es el país donde más se guarda y se deposita el dinero, empleándolo en operaciones bancarias. Hay en Francia una profusa clase de pequeños rentistas — enormemente más numerosa que en los demás países — y una clase de grandes rentistas, mucho más numerosa también que en todas partes del mundo.

La burguesía francesa tiene más especializado que las demás burguesías, el instinto del ahorro, y la tendencia al agiotismo seguro, por lo cual Francia fué siempre la gran prestamista en Europa. Merced a la virtud nacional del ahorro, Francia pudo muchas veces cubrir de manera que parecía milagrosa, enormes compromisos, como el impuesto por la guerra del 1870. La «Caisse d'Épargne» es la institución principal en toda población francesa: ella es índice de la psicología nacional.

La psicología francesa presenta ese gran contraste aparente: siendo la nación más intelectual y humanista de Europa, la que propaga las nuevas ideologías y realiza las grandes revoluciones, es, al mismo tiempo, la más cuidadosa de su dinero, la que más ahorra y especula, la que tiene la mediana burguesía más avara. Por eso es el país donde más se especula con la renta.

Cuando al Estado le hace falta dinero — como ahora ocurre en Francia — los políticos conservadores (conservadores de sus

intereses), resuelven la situación gravando con nuevos impuestos directos o indirectos a la mayoría de la población, es decir, haciéndole pagar el gasto a los pobres. Pero Herriot, que es un político de la izquierda, puesto en tal trance, no ha creído justo esa solución egoísta que castiga a los más en beneficio de los menos. Y como sabe que el dinero que falta al Estado, está en las cajas bancarias de los rentistas, ha señalado a esas cajas el deber de contribuir a las necesidades públicas, ya por medio de un empréstito interno forzoso ya por un modesto impuesto proporcional sobre la renta...

Pero los conservadores se han sentido heridos en el corazón, es decir, en la hucha, y han puesto el grito en el cielo (el cielo es también factor de renta para los conservadores), diciendo que Herriot atenta contra los sagrados principios básicos de la sociedad, y que es un anarquista que va a perder a Francia.

A cualquier persona de mediano criterio, parecerá lo más lógico y lo más justo, que el Estado tome el dinero donde lo encuentre. La frase que, a alguno ha parecido una simpleza, tiene su punta, y afilada, como lo prueba el que se hayan sentido herido por ella los conservadores. Pero a los conservadores no les parece lógico ni justo. Tocar su dinero es atentar contra los sagrados principios del orden social. Lo que debe hacerse es cargar a la masa de la población con nuevos gravámenes que encarezcan la vida. El egoísmo de los rentistas es tal, que no les importa un comino la vida de los otros. Su política consiste en defender sus intereses. El individualismo de los conservadores sólo admite solidaridades cuando se habla de la Unión Sagrada. Es natural, puesto que la Unión Sagrada favorece a sus intereses. Es otro excelente factor de renta.

¿Saldrá Herriot con la suya? Quiéralo Dios, pero no el Dios de los conservadores, sino el otro, el de la Justicia.

Pero, mucho nos tememos que la razón del Estado que representa, en este caso el primer Ministro Herriot, caiga vencida, como tantas otras veces, por la razón de la clase conservadora, que opina hoy, como antes el Monarca: El Estado soy Yo.

LA DISCIPLINA ES UN ARMA DE DIFÍCIL MANEJO, Y EL CONSEJO NACIONAL HIERE, CON ELLA, MÁS DE LO DEBIDO

El Consejo Nacional de Administración merece, entre los muchos elogios a sus actividades y sensateces, algunas censuras por falta de acierto o de razón en ciertas actitudes y resoluciones que, si procedieran de una sola voluntad, como la del Presidente de la República, podría considerarse efecto de un erróneo criterio personal, pero que viniendo de una entidad múltiple, integrada por personas de distintas opiniones políticas y distintos caracteres, es forzoso considerarlas como índice de un concepto generalizado en las altas esferas políticas de todos los partidos.

Nos referimos en este caso a la resolución que prohíbe a los empleados públicos, dirigirse directamente al Cuerpo Legislativo en demanda de cualquier mejora en el presupuesto o en reclamo de cualquier injusticia que, en la confección del mismo, crea se ha cometido a su respecto.

Esta medida contraria al derecho de petición establecido para todos los ciudadanos por la Carta Constitucional de la República, no es más que la culminación de una serie de medidas reglamentarias que el Consejo ha venido dictando, de una

antipática rigidez, para la clase de funcionarios públicos, y especialmente de los pequeños funcionarios, sobre quienes cae siempre el peso mayor de las disciplinas.

Ciertamente que la intención del Consejo es buena, pues entiende poner mayor orden en la administración pública, y todo lo que sea, claro está, poner mayor orden y ajuste en la administración es conveniente para el mejor funcionamiento de los engranajes oficiales. Pero, como de buenas intenciones está empedrado el infierno — valga la declaración de los que a él han bajado — no basta la intención para justificar cualquier error, especialmente si es de carácter tan atentatorio como esa prohibición a que nos referimos.

Un derecho que la Constitución otorga a todos los ciudadanos, no puede quitarse a los funcionarios públicos por una resolución del Consejo, so pretexto de disciplina administrativa. Los derechos constitucionales son inembargables, sea cual fuere la condición del ciudadano, a menos que incurra en los códigos, y en las leyes especiales, que suspenden o restringen esos derechos.

También, y empleando el mismo criterio, el poder administrador se creería facultado mañana para coartar a los empleados públicos el derecho de reunión o de prensa, supeditándolos así en todos los actos de su vida pública a las reglamentaciones disciplinarias de la Administración.

Algo de esto último que decimos, señalándolo como un colmo, ha intentado, sin embargo, establecer como norma de buen gobierno, no precisamente el Consejo Nacional de Administración, pero sí el Director General de Educación Primaria y Normal, doctor Acevedo, persona que goza de alta reputación, como ilustrada y criteriosa, respecto a cuyo caso ya escribimos un comentario en números anteriores.

Como recordarán los lectores, el doctor Acevedo pretende prohibir a los funcionarios dependientes del organismo administrativo que dirige, publicar en la prensa, informes o juicios contrarios a los actos de esa Dirección. Y la razón que parece ha invocado es la de disciplina. No sería, pues, de espantarse, si el Consejo Nacional de Administración, compartiendo la doctrina jurídico-administrativa de tan acreditada persona como el Director de Educación, resolviera mañana tomar una idéntica medida con respecto a todos los funcionarios dependientes del Poder Central.

La disciplina es un arma difícil de manejar, como ciertos sables muy pesados o ciertas pistolas automáticas, suelen servirse con ella más de lo necesario, y aún más de lo que se quisiera. Es menester poseer mucho tacto y prudencia, muy fino y discreto sentido de la relatividad del equilibrio, para saber trazarse el límite estricto de la disciplina necesaria y justa, para que ésta, ciega de suyo, no se convierta en un abuso autoritario, en una tiranía odiosa.

Una de las cosas más difíciles, en la vida civil, es conciliar la disciplina exigida por la organización, con el respeto debido a la personalidad humana. Obtener el máximo de orden con el mínimo de disciplina es la aspiración del espíritu democrático.

El Consejo Nacional de Administración cercenando el derecho de petición a los funcionarios, ha incurrido, creemos en una extralimitación constitucional. Porque su atribución es reglamentar las leyes, pero no modificarlas. Y la medida adoptada importa modificar la ley.

Más aún, modificar la Constitución de la República.

Alberto Zum Felde.

EL ARTÍCULO QUE NO QUIERO ESCRIBIR POR ARNALDO FRAC- CAROLI



MONOS
D E
STO

TRADUCCIÓN
ESPECIAL
PARA
"ACTUALIDADES"



ME he sentado ante el escritorio con la firme y absoluta intención de escribir un artículo para la *Lectura*.

Un artículo alegre, — me ha recomendado el director. He respondido que sí, y mañana es el día indicado para entregarlo.

Escribamos, entonces, un artículo alegre.

Pero no tengo deseos de hacerlo. Y no es porque yo estoy triste, no. Pero hay afuera, en el claro domingo invernal, un bello sol agradable que parece ser un regalo de la estación a la vida. La gente pasea y goza de él.

¿Por qué yo debo quedarme aquí a escribir?

¿Y escribir para quién?

Con seguridad, para aquella gente que ahora mismo está allí, paseando y gozando del sol, y que después, — ¡ojalá!, — al leer el artículo, exclamará con convicción:

—¿No tenía nada mejor que escribir? ¿Y no podía haber hecho lo menos en escribirlo?

¡Oh, si pudiera, con que gusto no lo hubiera escrito! Y estaríamos contentos los dos: la gente y yo.

Pero existe el amigo director. Me parece verlo ante mí, mañana:

—Bien, ¿el artículo, dónde está?

¿Vosotros tenéis el valor de decirle: — No, no escribí nada. No tenía ganas, — después de háberselo prometido?

¡Un artículo alegre, estamos entendidos!, — me ha recomendado. Y ha dejado que yo eligiera el argumento. ¡Muchas gracias! Así, que yo puedo elegir. Pero me falta el argumento.

He pensado tres o cuatro argumentos, bastante lindos al principio, pensados así sin mayor análisis, vistos a través de la niebla de la primera aparición. Pero después, cuando comenzaba a desenvolverlos, ¡adiós! ¡Se malograban!

¿Quién sabe si el lector ha pensado alguna vez en este trabajo inicial de invención, de elección y de valuación, a que está obligado el escritor, antes de lanzarse al trabajo efectivo de escribir? Probablemente, no.

Y también la verdadera fatiga comienza allí: quizás será la única fatiga, porque escribir — cuando con seguridad se ha encontrado el argumento, — llega hasta a divertir. Pero es fatiga que no se ve. Y también es aquella el estribo desde el cual se da el salto para escribir.

Yo comienzo a creer que hoy no saltaré. En todo caso me parece que saltaré el artículo.

Esto es; pagaría gustoso alguna cosa, — poco o nada, pero pagaría, — para saber por qué recóndita y privilegiada razón, yo hoy debo quedarme aquí, a escribir, mientras afuera hay sol y gente que pasea.

¡Y por añadidura, escribir cosas alegres! ¡Ah, ah, esto sí que es risible!

¡Tengo la idea de rebelarme, y escribir, al contrario, alguna cosa triste, muy triste. Resulta más fácil: y también existe la ventaja que el lector nos toma en serio.

Porque la verdad es esta: se escribe una cosa alegre, vivaz, con alguna *trovata* graciosa, que hace reír: y el lector lee con deleite, sonríe, ríe, pero después comenta:

—Querida mía, ¡pero que vacío es este escritor!

En vez, le propináis un bello ladrillo pesado, escrito en cemento armado, serio, serio, grave, grave. Y el lector, aunque se detenga en la mitad de la lectura, para conquistar alientos y para hacerse dar por el médico amigo algunas inyecciones reconstituyentes, concluirá diciendo con convicción:

—¡Qué profundidad de pensamiento! He aquí un gran escritor.

Divirtiéndose, uno puede hacerse de nombre. Pero aburriéndose, conquista una envidiable posición. (¡Y al diablo los puristas, los cuales garantizan que no se debe comenzar una frase con un gerundio!)

Palabra de honor: Mañana entre el director de la revista y yo va a pasar algo.

—¿Tienes el artículo?

—Sí.

—¿Es alegre?

—¡Helo aquí!

Deseo comenzar así:

“Los funerales habían resultado conmovedores. La viuda, de negro, los cuñados de negro, los compañeros de trabajo, de negro, seguían al féretro, llorando. También los caballos estaban de negro.”

“La banda de la sociedad coral *Vamos de acuerdo* lanzaba al aire, con lentitud, la marcha de la *Yone* que el extinto cuando era vivo idolatraba, siendo un excelente tocador de oboe. Su instrumento predilecto, también había sido puesto en el cajón, junto a la *croce de cavaliere*.”

“¡Triste, aquel oboe abandonado! Estremeciase a cada paso de los caballos, como si quisiera entonarse siquiera con el movimiento al ritmo de la música lenta y grave.”

“Las trompetas: Tan tarán: Tan tarán... tarararán tarán...”

“Y los clarines: Tirolín, tiroliririrín...”

“Y el oboe, nada: mudo.”

“¡Qué tragedia!... ¡Nunca más estaría entre los espertos labios, nunca más el húmedo aliento rociado de saliva habría lanzado las notas sonoras!”

El delgado instrumento estremeciase como si quisiera torcerse, como si quisiera substraerse a aquella muerte que le tanaba el alma armoniosa. Era la única cosa viva en aquel cortejo de muerte.

“Después de un tregio. — ¿sucedio a propósito?, ¿fué un nuevo caso?, — un estremecimiento

más fuerte hizo que el oboe se cayera a tierra.

“Los acompañantes tuvieron un calofrío.”

“El carro se detuvo.”

“La viuda, de negro, se inclinó rápidamente, y con extrema delicadeza recogió el oboe, después con un gesto decidido lo llevó a los labios, y se puso a tocar...”

“El carro fúnebre se movió, la banda continuó con la marcha comenzada: y en seguida, detrás del carro, la viuda, de negro, con el oboe entre los labios tocaba tristemente

“Las trompetas: Tan tarán. tarararán...”

“Los clarines: Tirolín, tirolirirín...”

“Y el oboe de la viuda de negro: Pereré, pererré... pé pé...”

“Todos lloraban”...

Palabra de honor, que yo le daría esto al director, burlándome de él.

Pero, es demasiado bello y demasiado serio: y aquella figura de la viuda, de negro, que sigue al féretro tocando el oboe del marido, tiene un austeridad conmovedora.

Puede crearse con esto, un símbolo: la voz del muerto que vuelve a través del instrumento. No, no: no gasto una idea como esta, para una simple burla. De esto saca una novela: *El alma del oboe*.

Conozco escritores que de una situación de este género harían lo menos una novela nostálgica, o un drama lleno de significados. ¿Os imagináis, en el segundo acto, a Ema Gramática, de negro, atravesando diagonalmente la escena, mientras toca piadosamente el oboe?

Pero he aquí lo que es la vida del escritor: busca el argumento y la vena para un artículo alegre, y le viene, por la burla, la idea de un pequeño *capolavoro* serio. Esto está bien, puede tolerarse; pero, mientras tanto ¿quién se lo escribe?

“¡Un artículo alegre, le recomiendo!”

Se necesitaría una especie de máquina como esas que se ven en los cafés. ¿Desea una menta? ¡Taf, se abre la llave: ya está la



menta. ¿prefiere un Marsala? Taf, se abre otra llave: ya está el Marsala.

Una máquina también de este género, para literatura: ¡y con qué facilidad se daría de beber al público!, y en vez, aunque uno escriba con facilidad, siempre ha, un poco de fatiga. Generalmente se fatiga más el escritor al escribir que el lector al leer. Si, de acuerdo: también la del lector no es la profesión ideal. Pero el lector puede salvarse abandonando cuando quiere la lectura.

El escritor al contrario, debe continuar...

Y menos mal cuando continúa: quiere decir que en una forma u otra ha podido comenzar. Pero saber comenzar, y tener el deseo de comenzar: he aquí el problema. Ponerse ante un montón de cuartillas blancas con el firme propósito de llenarlas, y encontrarse con la pluma en el aire, detenidos imprevisiblemente por esta pregunta levemente indiscreta:

—Sí, querido, está bien: pero ¿qué es lo que escribes?, Balzac. Dios lo bendiga mil veces: ¿por qué me acuerdo del gran Balzac?

¡Ah, por vía de felicidad! El gran Balzac se levantaba regularmente, todas las mañanas a las siete, sin equivocarse. También se levantaba a las diez, o las once, o a medio día, según el sueño que tenía o los acreedores que venían a despertarlo.

Pero se levantaba regularmente: tomaba su famoso chocolate en las tazas chinas que le había regalado Théophile Gautier al volver de Constantinopla, se ponía junto al escritorio y escribía durante cuatro horas seguidas.

Regularmente, durante aquellas cuatro horas debía escribir cuatro capítulos de novela. Largos o breves no importaba. Cuatro. *Cousine Bette* fué escrita en seis mañanas.

¿Y Alejandro Dumas? (Dumas padre, padre de Dumas hijo). ¡Portentoso! Escribía tan apurado, y con tal rapidez, y con tal abundancia, que nunca logró leer completamente sus obras. ¡Otra cosa que rotativas! En sus deliciosas *Mémoires*, él escribe: "Si tuviese la mano veloz como el pensamiento, podría, cada veinticuatro horas, cubrir el mundo con papel escrito!".

Yo estoy pensando a quién, de los modernos escritores italianos se podría citar para compararlo a aquellos dos.

En nombrarlos no me arriesgo: son tan susceptibles los escritores, que ¡cuidado con nombrarlos sin ponerse de rodillas y sin deshacerse en himnos de admiración! ¡También los más modestos, pobrecitos, exigen esto! Existe el peligro si llegáis a escribir un libro o hacer representar una comedia, de encontraros



con estos escritores convertidos en destrozadores y silbadores implacables. La venganza es el perdón de los fuertes...

Pero, hablemos entre nosotros sin que se entere todo el mundo.

Hay escritores que escriben lentamente, con esfuerzo, con pena: hay otros que escriben rápidamente, sin esfuerzo, con espontaneidad. Y no quiero decir que nada de eso influya en mal o bien de la obra.

Cuestión de temperamento.

Hay un escritor que tiene una facilidad que asombra. Excelente ejemplar de productor. Me cuentan que de mañana mientras se viste y toma el café con leche, piensa y escribe un cuento: después en el intervalo, de una lección y otra (debe ser profesor en algún instituto), prepara algún capítulo de novela y de tarde escribe un acto de comedia. Así, regularmente. Y esto es tan cierto, que su fatiga mayor no consiste en escribir sus obras sino en encontrar los títulos para todas. Y entonces, para apresurarse, encuentra títulos en los boletines de las carreras: en fin, en cualquier lado busca títulos. Después de noche, lleva la contabilidad de sus obras para poderlas recordar.

Es un trabajador vertiginoso: todos los meses lo menos que produce son: veinte cuentos, una novela, y tres comedias. Se corre la voz de que esta labor se la ha ordenado el médico. Entre tanto, la literatura italiana gana con esto. Y también él. Al contrario, quien gana más es él.

Bella fortuna, ¿no? También se habla de otros que se martirizan para escribir diez líneas, y que después de muchos sacrificios logran dar o un libro o una comedia.

Existe un escritor, — yo no sé si es cierto — que solamente para firmar necesita de cuarenta y

cinco minutos. La verdad, también es que se trata de una firma de valor.

A otro le sucedió una rara aventura. Hacía muchos años que escribía — y bien, según cuentan críticos dignos de ser creídos — buscando el tiempo para hacerlo después de su trabajo de profesor universitario.

De repente, alguien le dijo: — ¡Pero si usted es un humorista!

El profesor se miró el vientre, — un vientrecito lleno de dignidad y armonía, — y dijo:

— ¿Humorista, yo?

Pero sí. Se lo repitieron y creyó: y desde entonces se sintió obligado a hacer voluntariamente y continuamente, humorismo.

Desde el momento que soy un humorista, me parece un deber de delicadeza...

Son cosas que suceden.

Pero hemos salido fuera de nuestra ruta.

Hablamos del problema de cualquier escritor; ponerse ante un montón de cuartillas blancas, y tener que llenarlas. Cuenta, querido, cuenta que nosotros te oímos. Muchas gracias, ¿pero qué cosa cuento? Si fuese una novela, u otra cosa que tenga una línea trazada, se hace rápidamente creando una intriga cualquiera, y ¡adelante! ¿Pero un artículo? "Un artículo alegre le recomiendo". Es como escribir música: es necesario inventar todo. (Lo sé, lo sé, se puede también escribir música sin inventar).

¡Y se concluye con tan poco! Un escrito alegre no hace nada más que poner de buen humor, siempre que uno logra hacer lo que desea! Mientras que un escrito serio puede transformarnos completamente: ¡pero si quiera es serio! ¡Existe una gran diferen-

cia! Estáis mal y sin embargo siempre podéis decir con noble orgullo:

—Es verdad; no me divertí, pero puedo decir que no he aprendido nada bueno!

Si en vez de arte, se trata de un género alegre, siempre existe el caso de encontrarlo idiota y tratar de imbécil al autor:

— ¡Y quiere hacerse el ingenioso!

¡Le ha sucedido a tantos otros que han querido escribir cosas alegres!

Tartarín de Tarascón, es una obra maestra, ¿no?

Eso es, pero la primera vez que apareció fué acogida en una forma muy graciosa!

Lo narra Alphonse Daudet, en sus recuerdos:

"Comencé a publicarlo en el año 1869, como variedad en el *Petit Moniteur Universel* con buenos dibujos de Emile Bénassit.

No sucedió nada extraordinario. El *Petit Moniteur* era un diario popular, y el pueblo no comprendía nada de aquella ironía. Nadie podría describir el espanto de los abonados del diario, — tan llenos de *Rocambole* y de *Penon du Terrail*, — al leer los primeros capítulos de la vida de Tartarín: el espanto que hacían amenazar con retirarse todos los abonados, llegó hasta las injurias personales. Me escribían: "Sí, está bien..., ¿y después?, ¿qué sucede?, ¿qué cosa quiere probar con eso? ¡Imbécil!". Y firmaban violentamente...".

¿Buen resultado, no? ¡Y se trata de Tartarín! Casi, casi, presento la historia del oboe: si quiera esta es una cosa seria, impreciosa.

Voz de lector: — Hágase caso a mí: ¡no haga nada!

Voz del autor: — Muy bien: ¿y el artículo que yo no quiero escribir, me lo escribe usted?

CONCIERTO SECCO - GALLASTEGUY

Como estaba descontado, alcanzó un gran éxito el recital de piano y violín que ofreció en la tarde del sábado 8 en el Teatro Zabala, la pianista señora Albana Secco y el exitoso violinista argentino Juan José de Gallasteguy.

Un programa selecto puso en evidencia las altas cualidades de ambos aplaudidos artistas, nuestra sociedad, que ya cobraba como notable ejecutante a la señora de Secco, tuvo ocasión de apreciar una vez más los méritos indiscutibles que hacen de la distinguida compatriota, una talentosa intérprete de autores antiguos y modernos.

El interés con que se esperaba escuchar a Gallasteguy, que conquistó brillantemente en España el «Premio Sarasate», se vio justificado plenamente cuando el joven violinista dió principio al programa en que había de imponerse la admiración del auditorio.

En la Segunda Parte, cuando hizo oír el original «Chant hindou», de Rimsky Korsakow, se adueñó del público, que poco después, coronaba con una ovación la forma impecable con que ejecutó la preciosa «Romanza Andaluza», de Sarasate.

El elegante teatro de la Avenida 18 de Julio estuvo la tarde de ese notable recital, ocupado totalmente por nuestra sociedad distinguida.

Nuestros Sociales

PERSPECTIVAS... E INDISCRECIONES

Fué en rueda de damas, en una amena reunión en que estaban representadas la belleza, la inteligencia y la distinción que resaltan en muchos apellidos uruguayos, donde anotamos, días pasados, un cúmulo de noticias para reflejar en nuestra crónica.

Después de escuchar retazos de diálogos, podemos afirmar que la estación veraniega, tan próxima ya, será de las más divertidas, pues, bastará para eso que lleguen a realizarse sólo algunas de las fiestas cuyo programa se esbozó ligeramente en la reunión a que aludimos, y que fué una lucida recepción con la que clausuraba sus recibos un conocido matrimonio.

Protegida por la escasa luz tamizada por pantalla azul, de una magnífica lámpara de pie, quedó disimulada la presencia de la indiscreta que esto firma, y hasta ella llegaban frases truncas de la conversación sostenida entre varias dirigentes mundanas.

—«¿Será en el Casino - Hotel de Carrasco o en el Parque - Hotel?», decía una.

—«Si es de caridad se buscará lo más amplio, para que no suceda lo del «Baile del Vi-

reynato», en el que la excesiva concurrencia le quitó lucimiento».

—«Y ya que hablamos de esa fiesta: ¿saben ustedes que esa noche se iniciaron varios «flirts» interesantes?».

—«¿Descúbralos!...».

—«No! Reservo esas noticias como aguinaldo de fin de año para los cronistas..».

—«¿Y hasta entonces no sabremos nada?».

—«No puedo dar a conocer esos preludios sentimentales hasta que sean ratificados... por ambas partes. ¿Me entienden?».

La ruidosa orquesta me hizo perder el principio de otro diálogo, pero pude adivinar que son las lindas cabecitas de nuestras mujeres las que imprimirán carácter a una próxima fiesta.

Se dice que para su realización se esperará la llegada del contingente de porteñas que nos visitan con motivo de fin de año y de las grandes Carreras Internacionales, así el baile o «diner», ofrecerá el atractivo de la emulación en lujo y belleza.

—«¿Y qué harán las que usan melena?».

—«Hay pelucas admirables con las que pueden copiarse personajes históricos; sombreros y «coiffures», de estilo que

sentarán a maravilla a las que sepan estudiar su tipo. Cascos de Walkyria, redes de perlas, como usin las desposadas rusas; adornos egipcios que cubren totalmente el cabello. La coquetería de cada una sabrá realzar su belleza, de eso no quepa duda».

Nada más supimos de esta bella promesa, pero adelantamos que las iniciadoras nos tienen acostumbradas al éxito, que en éste, como en otros casos, no harán más que afirmar prestigios bien adquiridos.

EN EL PARQUE HOTEL

Como sucede todos los días festivos, la reunión del 9 en el Parque Hotel a la hora del the resultó agradabilísima.

El elemento joven bailó con gran entusiasmo a los acordes de la orquesta de Carlos Warren, no decayendo la animación de la fiesta, que ha hecho del Parque Hotel el «rendez-vous», elegante, hasta las nueve de la noche. Se hicieron notar por su exquisita elegancia las señoras: Lola Avellaneda de Capurro, Margarita Fonseca de Capurro, María Sarah Rodríguez de Roosen, Julia Shaw de Arocena, María Antonieta Platero de Real de Azúa, y señoritas: Julieta Shaw Usher, María Mercedes Montero Uriarte, María Teresa Bosch del Marco y muchas otras que contribuyeron con su presencia a que se pasaran gratas horas de sociabilidad.

PALACIO DEL LIBRO

Ha llegado el momento...

de renovar sus suscripciones a revistas de modas, actualidades o profesionales -

Sepa que nuestros precios son los más ventajosos de plaza.



25 de MAYO, 577



PARA EL ALGAR



Aunque muchos decoradores y algunas mujeres poseen un sentido artístico que los guía en la selección de los colores para ornamentar las habitaciones, no es raro comprobar la influencia ejercida por comerciantes que sólo se preocupan de vender sus mercancías. De aquí, el desacierto en algunas decoraciones, la falta de correspondencia entre los muebles y demás accesorios de una misma estancia.

La ornamentación de las piezas cuya iluminación es escasa, se encuentra muy comprometida cuando sus paredes son de colores oscuros que no reflejan la luz; las formas de los objetos se distinguen confusamente, y la penumbra causa una impresión de melancolía difícil de reprimir. Asimismo, las paredes y colgaduras de tonos claros y brillantes, en aposentos muy iluminados, acusan carencia de buen sentido y educación estética.

Algunos siguen la antigua costumbre de conservar, para cada estancia, un sólo matiz, repetido en el empapelado, los tapices, cojines y demás piezas. Esto resulta algo monótono. Otros, en cambio, adoptan contrastes violentos. Esto, en lugar de crear un ambiente acogedor para la familia y amigos produce desagradable sensación de fastidio. Preferible sería la citada monotonía a esta disonancia de colores. Sería inútil aconsejar aquí que evitéis las paredes pintorreadas con matices chillones, sobre los cuales, todo adorno, por hacer el efecto de una mancha, solicita la mirada.

Ante todo, es necesario preocuparse del color de las paredes y del techo: empapelados y

EL COLORIDO DE LAS HABITACIONES



Cuando deseamos una estancia donde permanecer cómodamente largo rato, debemos evitar el uso de colores subidos, o emplear éstos con mucha parsimonia. En esta habitación, el fondo es de un reposado gris, con las notas de color concentradas en la alfombra, en los muebles y en los demás accesorios.

alfombras determinan el color que predominará en la habitación.

Los tapices que cubren las paredes han de ser lisos o de dos colores, si se desea que los pocos cuadros usados hoy en día, se destaquen bien, pero han de ser lindísimos papeles multicolores que pueden emplearse, aunque exijan un gusto más experimentado, para que su consonancia con los demás ornamentos de la pieza, no desmedre.

En cuanto a las pinturas de las paredes no cubiertas, de los zócalos y las varillas que rodean al papel, pueden ser de igual color que éste, pero se reflejan de otro tono. Una asociación de colores, cuyo excelente efecto, podréis imaginar es la que sigue: un papel verde, algo azulado, que linda, por abajo, con un friso de tono gris Versalles y, por arriba, con una varilla también pintada con gris, la cual separa al papel de la franja enyesada, constituyen elegante decoración para un dormitorio. Ningún otro adorno ni cornisamento ostenta el techo de esta pieza. La impresión se ha realizado teniendo en cuenta que, a menudo, los adornos restan belleza a la superficie que pretenden ornar.

Para terminar, citaremos algunas combinaciones de colores cuyo buen aspecto ha sido verificado por la experiencia. El verde se enlaza bien con el gris claro; el color del café admite la asociación con muchos matices brillantes; el llamado azul francés y el gris plomizo, con guarniciones negras, se adaptan a las alfombras; el anaranjado, al violáceo; el azul, al plateado, etc.



Caviglia

25 DE MAYO 569

Mobiliarios selectos para

DORMITORIO

COMEDOR

SALA

HALL

LIVING ROOM

BOUDOIR

ESTUDIO

a precios sumamente moderados.

Amplios surtidos en artículos de Tapicería,

Alfombras y Bazar

EL DOMADOR FLACO



Un natural de Denver, que trabó amistad con un inglés, no hacía más que cantar la magnificencia de las célebres Montañas Rocosas de aquel lugar. Hasta que el inglés, cansado de tanto elogio, le dijo:

—Parece que está usted muy orgulloso de las montañas de su pueblo.

—¡No he de estarlo! El caso no es para menos — repuso el de Denver, — pues fueron mis antepasados quienes las edificaron.

El inglés quedóse suspeso un momento, y luego preguntó al de Denver:

—¿Usted ha oído hablar alguna vez del Mar Muerto?

—Desde luego. Sé toda la historia de ese mar.

—Bueno. Pues, al Mar Muerto lo mató un tío mío...

Un espectador. — ¡Dios mío!... ¡Va a devorar un león!

En un colegio de señoritas:

La profesora: — Dígame, señorita Julia, ¿cuál es el futuro del verbo amar?

La discípula: — Casarse.

HEROISMO

—Da gracias a que tengo las piernas ocupadas; si no, flojo puntapié ibas a ganarte... ¡ladrón!

Elegantes modelos de calzado

Día a día, la acreditada Casa Marsiglia continúa siendo visitada por su selecta clientela, que tiene ocasión de admirar el exquisito gusto con que han sido expuestos los nuevos modelos de zapatos.

Y es que Marsiglia — maestro en el arte de crear el zapato cómodo y elegante — ha dado muestra, una vez más, de su activa imaginación, tan elogiada por su distinguida clientela.

La Casa Marsiglia — sita en la calle 25 de Mayo, frente a la

«Confitería del Telégrafo», — es, pues, el punto elegante donde se han dado cita nuestras damas más distinguidas que aprecian, en su justo valor, los méritos que adornan la personalidad de Marsiglia, demostrados en las exposiciones de los más originales modelos de zapatos para señora y botín para hombre. Puede decirse, por lo tanto, que Montevideo cuenta con una casa de calzado que satisface las exigencias del público distinguido y elegante.

MUÑOZ & Cía.

18 JULIO, 1437



PEIACAS
de gran efecto
En cuero
\$ 2.85

La misma con Moirée con aplique galalite.... \$ 3.50



Elegante Petaca galalite int.
cairey, interior neves-aire
\$ 7.50

Sobre en cuero detalle caire
interior monedero metal
y espejo \$ 3.95

1ª Fábrica Nacional de Carteras
18 de Julio, 1437 ~ Montevideo

¿Padece Vd. de Calvicie?



¿Tiene Vd. canas?

¿Se le cae el pelo?

No se alarme... acuérdesse que el
Específico Boliviano

PARA LA
CALVICIE

Benguria

desde las primeras aplicaciones, detiene la caída del cabello, tonificando la raíz y atacando la Caspa y la Seborrea. Está preparado a base de vegetales extraídos de la flora boliviana, y posee cualidades tónicas que robustecen la raíz del pelo.

Con el Específico
PARA LAS CANAS

Benguria

desaparecerán las canas sin usar las molestas tinturas. El Específico "BENGURIA", para las canas, no ensucia ni mancha. Basta con humedecer el cuero cabelludo, sin necesidad de mojarse el pelo.

Clinica para venta y consultas en Buenos Aires
atendida personalmente por su propietario

Dr. RAFAEL BENGURIA B. — Av. de Mayo, 123

De venta en el Uruguay: SARANDÍ, 429

Tienda Bon Marché, Sarandí 620.

Casa Mantrana, Soriano 851.

Tienda Excelsior, Av. 18 de Julio 1521.

DIRECCIÓN GENERAL DE PASEOS

Exhortación al público

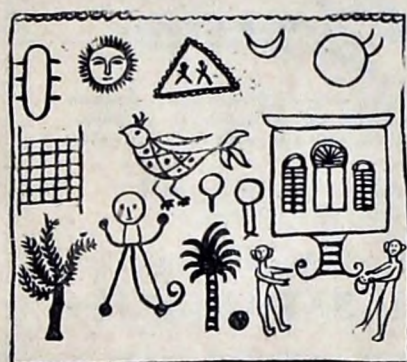
Uno de los elementos constitutivos del prestigio que ha conquistado Montevideo como ciudad interesante, pintoresca y bella, es la profusa y hermosa plantación de árboles en sus calles. Contribuir pues, a que se desarrollen en excelentes condiciones las plantaciones actuales y cuidar de las nuevas que todos los años se efectúan, es propender en forma estimable a que se afiance y extienda ese prestigio.

La Dirección de Paseos Públicos que tiene a su cargo esa importante obra decorativa en las calles metropolitanas, necesita la cooperación del Pueblo para el mejor cumplimiento de ese cometido. Esa cooperación puede concretarse en estos términos: **cuidar y defender los árboles regándolos a diario en la época estival.** Este servicio no puede realizarlo la Dirección de Paseos Públicos, pero en cambio, es de cumplimiento fácil y eficaz si cada vecino dispone que diariamente se rieguen los árboles plantados frente a sus casas. Es en virtud de estas consideraciones que el Municipio confía esta tarea a la población de Montevideo, a la que directamente debe interesarle el progreso y embellecimiento de la Capital.

Luis Guillot,

Director General de Paseos Públicos.

El gran pintor bengalés Abanindranath Tagore, — hermano mayor del excelso poeta Rabindranath, — ha ido reuniendo durante muchos años las pinturas populares de su país, destinadas a constituir la ornamentación ritual de las fiestas religiosas. Esas pinturas, trazadas todas ellas por la mano inexperta de artistas jóvenes, de muchachas que no pretendían, como el pintor indica en sus explicaciones, una perfección técnica determinada, tienen todas ellas un dulce encan-



Alpona en honor de la Diosa del atardecer

to de espontaneidad, una ingenuidad graciosa y simple.

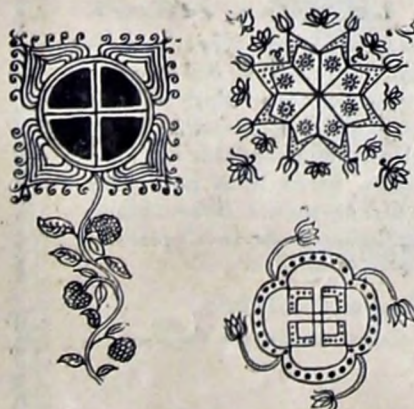
La traducción de las notas del pintor bengalés y la edición del álbum de todos los dibujos reproducidos se ha hecho recientemente. Nosotros ofrecemos su primicia a los lectores sudamericanos.

SIGNIFICACIÓN ARTÍSTICA DE LA ALPONA

La Alpona es un arte esencialmente femenino, que los hombres no han practicado jamás ni contribuido a su desarrollo.

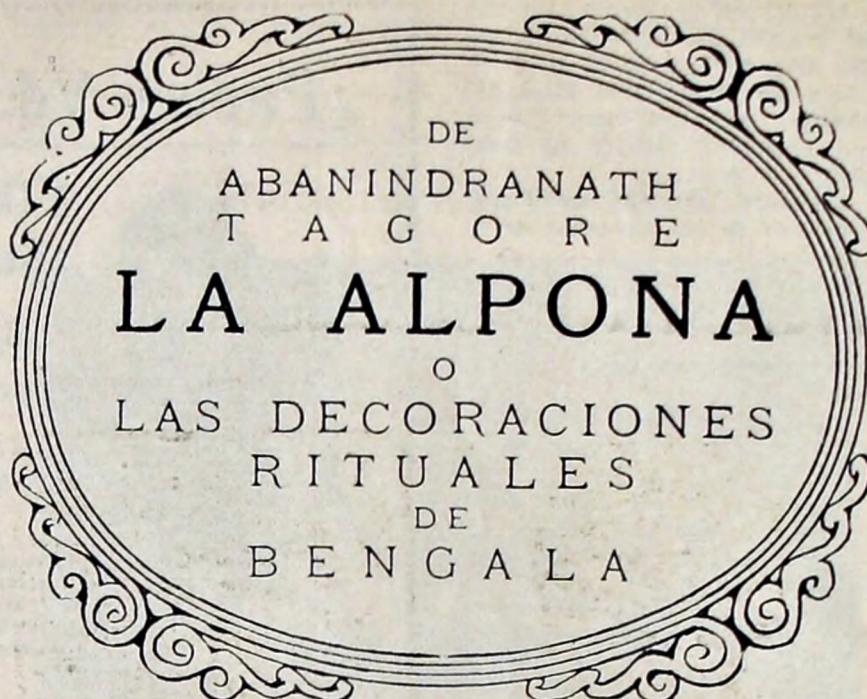
Se trata de decoraciones rituales estrechamente ligadas a las prácticas populares y a las ceremonias que revisten un carácter sagrado, especialmente en lo relativo al nacimiento y matrimonio.

Es con alegría que en cada fiesta popular o familiar, las mujeres se ponen a decorar con figuras y motivos diversos, el piso de la pieza donde serán depo-



Loto

Lotos



sitadas las ofrendas de flores y frutas, o el asiento muy bajo, en el que se mantendrán acurrucados como pequeñas divinidades el marido y la mujer.

Las aspiraciones del corazón humano son ilimitadas; las prácticas religiosas populares no son sino la expresión de esas infinitas aspiraciones; la Alpona es el símbolo viviente de estas prácticas. Por otra parte, las ceremonias semirreligiosas fueron creadas para celebrar los cambios de estación y su influencia sobre la

Pedid a un joven que prepara su examen de modelado, que dibuje la pluma que tiene en la mano; está perdido, en tanto que sus hermanitas ejecutarán en un santiamén, flores y motivos variados y les agregarán asimismo lo que su fantástica imaginación les sugiera.

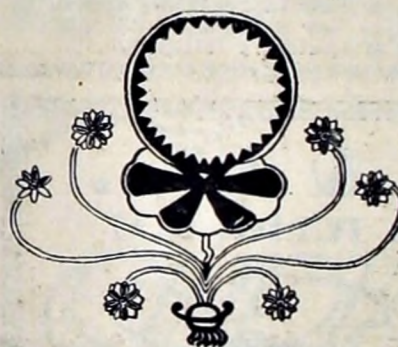
Por los grabados, vemos que hay dos clases de Alponas; una consiste en caracteres alfabéticos que recuerdan un poco los jeroglíficos. Se le encuentra algunas veces, también, como una plática



Loto



Pies de Laki



Corona de Laki

de los deseos del artista: una casa, el árbol de betel, un establo, el sol, la luna. (Véase la Alpona consagrada al *Sejuti-Vrata*). El dueño de la casa avanza debajo de un árbol, dos guardianes custodian el umbral; pero es sobre todo, en la otra clase de Alponas, donde se descubre una verdadera fuerza de creación artística; en las diferentes interpretaciones de la flor de loto, por ejemplo, y en las variadas decoraciones de taburetes de madera. Se nota que el artista ha tenido ardiente deseo de embellecer los objetos que decora y de introducir lo que no era estrictamente necesario para dar idea exacta de las cosas. Estos dibujos son obras de imaginación y no reproducciones de objetos reales.

Tomemos, por ejemplo, la Alpona en honor de la Diosa de la Tierra. El artista no se ha contentado con reproducir simplemente las cosas tal como son, ha añadido la belleza que deriva de toda interpretación decorativa.

En la Alpona en honor de *Laki-Poujah* (culto de la Diosa de la Prosperidad), los lotos no se parecen a los que ven nuestros ojos, son diferentes los unos de los otros, pues es en las profundidades secretas del corazón del artista, donde han nacido esos lotos irreales y ellos florecen siempre de nuevo...

El arte de la Alpona está tan íntimamente ligado a las fiestas religiosas y populares, que para



Loto para el casamiento



Loto para los huéspedes notables



Nuevos brotes de bambú (estilizados como los dibujos de los chales de Cachemira)

comprenderlas bien es necesario conocer esas fiestas.

Hay dos clases de ceremonias religiosas: las unas siguen la letra de los viejos textos; las otras, más populares, son practicadas únicamente por las mujeres. Entre estas últimas, ciertas ceremonias están reservadas a las jóvenes.

No es en las fiestas inspiradas en los viejos textos donde se re-



Alpona destinada a un taburete



Alpona destinada a un taburete

leja el alma popular, sino en las fiestas de origen popular y celebradas solamente por el pueblo

Estas fiestas nos revelan su verdadera mentalidad, nos descubren sus aspiraciones y su manera de expresarlas. Veamos la *Vrata* (culto), de la Diosa *Bahadoul*, durante la estación de las lluvias: un padre y un hermano han partido para una lejana comarca a conquistar fortuna; las jóvenes que quedan en el hogar, hacen una Alpona representando un río y ellas, delante, con una flor en la mano, como sacerdotisas, para ofrendarla a la corriente de agua, cantan:

Río, ¿a dónde vas?, ¡oh!, río, dame noticias de mi padre; río, ¿a dónde vas?, ¡oh!, río, dame noticias de mi hermano;

luego rinden homenaje a *Bahadoul* y la ceremonia termina

En las "*Laki-Vrata*", (Culto de la Diosa de la Prosperidad y de la Belleza), la ceremonia tiene lugar en una noche de otoño, durante la luna llena, cuando se ha terminado de entrar la cosecha de arroz.

Es una de las más importantes.

Desde la mañana, los cuartos son decorados con Alponas de lotos y de lianas que se enroscan alrededor de los pies de *Laki*. Las columnas que soportan el techo de la gran sala donde se encuentra la reserva de arroz, están adornadas de Alponas representando el taburete de la Diosa.

Las mujeres celebran el culto de *Laki* tres veces por año: pri-



Taburete para los bautismos

meramente en la primavera, antes de las siembras (esta fiesta está reservada a las clases más cultas): la Alpona es entonces de un bello tinte verde; la segunda ceremonia tiene lugar en Octubre, en una noche de luna llena, cuando los campos de arroz están maduros: la Alpona es de un amarillo brillante; la tercera ceremonia tiene lugar en Diciembre cuando se recoge el grano.

La Alpona es rojiza como las hojas del otoño.

Las jóvenes celebran el culto de *Laki* en otros momentos: en



Columna soportando un techo



Pies, peines, etc., de *Laki*

Agosto, en Noviembre y en Marzo, pero con los mismos ritos que las mujeres.

El mismo estilo de dibujo reina en toda Bengala, pero cada pueblo añade ligeras modificaciones. Algunas Alponas representadas en esta página representan las alhajas de *Laki*, de las cuales no se ve sino la diadema o la huella del pie

La fiesta más grande se celebra en Octubre; tiene por origen una leyenda:

Hubo una vez un rey justo, que hizo una ley nueva para estimular a los artesanos: todo lo que no hubiera sido vendido en el mercado, debía ser adquirido por su tesoro.

Un día, compró una estatua de

hierro de alguien a quien no quería: *Alaki*, Diosa del mal y de la pobreza, enemiga de *Laki*.

Cuando ésta vió la estatua recientemente adquirida se irritó y quiso dejar el palacio. El rey le explicó que había mantenido su promesa y obedecido a la ley por él establecida y que ella era injusta al querer desertar de su hogar. Pero la Diosa no se conmovió y se escapó, lejos de la imagen de su enemiga...

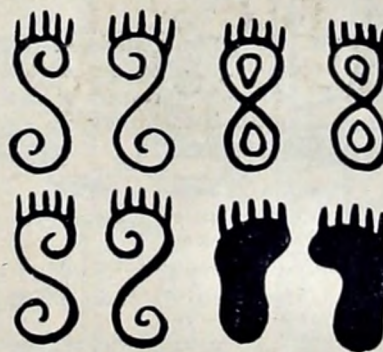
Una después de otra, todas las divinidades de buen augurio dejaron el palacio, primeramente



Sari y alhajas de *Laki*



Corona de *Laki*



Huellas de los pies de la Diosa *Laki*

la Diosa de la Gloria, después la Diosa del Destino; por último el Dios de la Justicia se aprestaba a partir cuando el rey le dijo: "¡Oh! Dios, por mantenerme fiel a tus leyes he comprado esta estatua de mal augurio, he perdido a *Laki* por causa tuya; no debes dejarme".

El Dios de la Justicia comprendió y quedó a su lado.

Un día, la reina dijo al rey: "¿Por qué nos ha abandonado *Laki*?" El rey no quiso con-



Flores en un mismo tallo

testar... pero la reina, curiosa, insistió de tal manera, que él cedió y contó lo que había pasado. La reina, entonces, se puso a adorar a *Laki* y ésta, apaciguada, volvió al palacio, devuelta por las plegarias de la joven; desde ese día las mujeres de Bengala rinden culto a esta Diosa a fin de alejar a *Alaki*, la Diosa de mal augurio.

Se celebra otro culto para volver fértiles los campos. Cuando las primeras ráfagas del invierno se hacen sentir, y la niebla esfuma el horizonte, y las flores de oro de la mostaza cubren el paisaje, las mujeres del pueblo van al campo desde el alba, llevando pequeñas copas repletas de legumbres y frutas. La ceremonia comienza por una invocación al Dios de los campos cultivados:

¿Quién eres tú, ¡oh! Dios mío, todos los que te adoran son felices para siempre, su casa es próspera, tienen abundancia, arroz, vacas y pitanza.

Los objetos necesarios para este culto son un rano de flores y una silla de madera para la adoratriz; ésta, con sus cabellos negros flotando sobre su *sari* blanco y teniendo en la mano, para simbolizar los campos, algunas flores amarillas, expresa así sus deseos:

Concédeme riquezas que recogeré con la pala; concédeme vacas que brillarán en mi establo;



Dos lotos formando el «*Vaira*» (símbolo del rayo, emblema del dios *Indra*)



Alpona destinada a un taburete

concédeme un hijo
que brillará en la corte del rey;
concédeme un yerno
que brillará entre los hombres;
concédeme una hija
que brillará en la obscuridad;
concédeme bermellón
que brillará sobre mi frente; (1)
concédeme un hogar
en una linda ciudad;
concédeme morir
junto al mar; (2)
concédeme renacer
en una familia renombrada;
así te imploramos, ¡oh! Dios,
concédenos vivir dichosos
a nosotras, nuestros maridos e
[hijos]

Este culto tiene fin en los últimos días de Pauch (entre Enero y Febrero).

Antes de salir el sol, las jóvenes van al río, Mevan sobre su cabeza una bandeja de barro sobre la que brilla la llama pálida y temblorosa de una lamparita de arcilla

Después de bañarse, dejan flotar su bandeja en el río y las llamas son llevadas por la corriente. El sol sale y sus primeros rayos envuelven con su luz

(1) Es decir: que no quedará viuda; sólo las mujeres casadas llevan esta marca en la frente o en la raya que separa los cabellos.

(2) Los hindúes desean siempre morir al borde de un río o del mar, donde se echarán las cenizas de su hoguera funeraria.



Árbol florido

de oro el grupo radiante de jóvenes; éstas, frescas aún de su baño, con la frente y las mejillas pintadas de carmín, se escudan en su sari rojo cobrizo y terminan su culto con una invocación al Dios Sol, y sus voces juveniles se pierden en la atmósfera luminosa de la clara mañana invernal.

La "Harisharan-Vrata", o ceremonia de los pies de Hari, es celebrada únicamente por las jóvenes el primer día del año. ¡Qué diferencia entre este culto y los precedentes! Aquí las muchachas no dan libre curso a las aspiraciones de su corazón, ellas no hacen sino repetir lo que sus hermanas mayores les han enseñado:



La Tierra y el Sol

danos sirvientes,
danos esclavos,
danos una cama de plata,
danos bermellón
y danos hijos.

Estos diferentes cultos están tan íntimamente ligados a los cambios de estación que se les puede llamar las ceremonias de las siete estaciones:

El verano (Mayo - Junio).

La estación de las lluvias (Julio - Agosto).

El otoño (Setiembre-October).

La hemanta, fin de otoño (Noviembre).

La estación del rocío (Diciembre).

El invierno (Enero - Febrero).

La primavera (Marzo - Abril).

"Pipal-Vrata", o culto del árbol pipal (higuera de las pagodas). El alegre nacimiento de los brotes al finalizar el invierno, el triste fin de las hojas muertas que caen del árbol, simbolizan los recién nacidos y los ancianos. Las hojas muertas del pasado invierno caen al suelo arrastradas por la brisa primaveral; una sola higuera se yergue al borde del río, rodeada de árboles diversos de colores variados; los hay rojo cobrizo, otros

de un fresco verde amarillento o bien amarillo dorado, otros, en fin, de un verde sombrío y profundo en vecindad con árboles de hojas secas y marchitas.

Tal es la escena imaginaria donde se desenvuelve el culto; he aquí la leyenda que lo anima: La hija de Sham-Pandit, ha venido a la orilla del río para celebrar el culto del árbol pipal. Ella tiene siete hermanos y siete cuñadas. Sham-Pandit y su esposa han venido también; él en el lomo de un elefante; ella, sobre un trono de oro.

Los siete hijos han venido a caballo, las siete nueras en palanquines; los dioses domésticos los siguen traídos en sillas ricamente decoradas. El Dios del hogar di-



Santuario para los Dioses, en el umbral de las casas de los pueblos

ce a la Diosa: "¿Qué hacen estos seres humanos en las riberas del Ganges?". La Diosa responde: "Celebran el culto del árbol pipal". El Dios pregunta aún: "¿Qué esperan de esta ceremonia?". La Diosa responde: "Dicha, paz y poder". Después, el Dios ve con sorpresa a jóvenes y viejos colocar sobre su cabeza una hoja que acaban de recoger. En seguida todos se sumergen en el río y las hojas se van a la deriva. El sentido de todo esto se escapa al Dios y se figura que la proximidad de la primavera ha vuelto locos a todos los hombres... se vuelve hacia la Diosa que calma de nuevo su curiosidad: "Estos hombres celebran un culto, cada hoja diferente simboliza uno de sus deseos:



Lianas

colocan la vieja hoja roja sobre su cabeza con el fin de conservar el bermellón sobre su vieja [frente;

colocan la hoja amarilla y fresca sobre su cabeza con el fin de tener siempre una tez fresca como [el oro;

colocan la hoja seca sobre su cabeza para que su dicha se acre- [ciente;

colocan la hoja caída sobre su cabeza, para que le caigan perlas [y diamantes;

colocan la hoja verde sobre su cabeza, para tener sobre sus rodillas niñitos frescos como bo- [tones de lotos en primavera.

Este culto es una especie de alegoría inspirada por los estrechos lazos que unen al hombre con la naturaleza y las analogías entre la vida humana y los fenómenos naturales.

La ceremonia en sí misma es corta y simple pero nosotros adivinamos el eterno drama entre el que pasa y el que queda, el que muere y el que nace, y sentimos el aliento del hombre y el soplo de la selva palpar al unísono en un mismo ritmo.

En general, estas ceremonias femeninas no son consagradas a una divinidad especial, son más bien una mezcla de fiestas populares y ceremonias rituales. Ellas pintan el corazón humano en el resumen de un cuadro decorativo, en la acción de un drama o en algunas canciones; y todo esto contribuye a la celebración de la vrata, pero nosotros no encontramos la descripción en ningún texto. Este culto vive en el alma de las mujeres; emana de su espíritu y queda secretamente escondido.

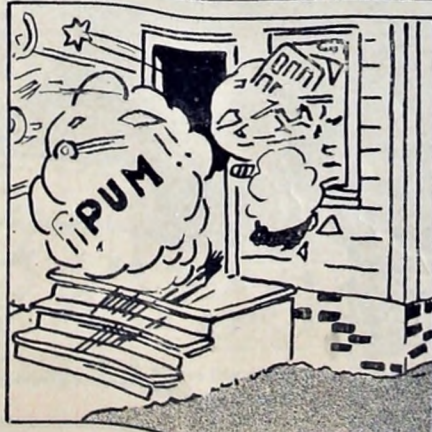


Palmera

Ocurrencias de la Familia

MIRLITON

UNA LECCION DE PRUDENCIA



Gonzalo J. Fernández Marana. — (Capital). — Al felicitarte por tu laboriosidad e inteligencia no he hecho otra cosa que hacer justicia al mérito; seguramente te será agradable saber que tu encabezas la lista de los que aspiran al premio que otorgaré a fin de año. Ya he pegado los dos sellos que me enviaste; no tienes porque disculparte por el olvido. Recibe el cariño de tu tía.

Horacio Otero Alves. — (Capital). — Muy lindo tu dibujo al que has sabido dar muy bien las sombras; estoy segura de que escribes tan bien como dibujas ¿por qué no me envías alguna composición? Espero me complacerás.

Margarita Clerc Caneppe. — (Unión). — Eres una constante trabajadora y ocupas sitio de honor entre la lista de mis sobrinos. Tu composición es aún un poco larga, trata de limitarla a una página de cuaderno. Recibe un beso de tu tía, que te quiere por inteligente y laboriosa.

Juan A. Aquisgrana Lecocq. — (Capital). Por vez primera me llegan trabajos tuyos y tanto me gustan tus marinas, que te aconsejo te dediques seriamente al dibujo, pues tienes extraordinarias disposiciones. Espero que estos no serán los únicos y que muy a menudo tendré que elogiar tus obras.

María del Carmen Bercianos. — (Paysandú). Tus trabajos llegaron sin sello, condición indispensable para ser admitidos; si quieres que yo se los pegue, envíamelos que yo lo haré con mucho gusto. Recibe mi cariño.

María L. López. — (Capital). — No disculpo tu conducta, pero quiero creer que has sido más impulsiva que mala; no comprendo cómo has podido ser tan cruel con esa niña que en nada te ofendía y cuyo único pecado era el ser según tú "una inferior", razón de más para demostrar tu "superioridad", mostrándote buena y afable. Ya es tiempo de que aprendas que una buena palabra nada cuesta y puede conquistar; para que te convenzas del influjo



—¿Es usted el cabeza de familia?
—No, señor.
—Caray! Pues lo parece.

CONCURSO INFANTIL N.º 1 DE "ACTUALIDADES"

Deseando ser buenos amigos de los niños, que serán los hombres y las mujeres de mañana, organizamos, para distraerlos y estimularlos a pensar y trabajar, estos bellos concursos.

Pongan todos los niños atención, porque de ellos y en su interés se trata:

EL DIBUJO DE LOS DOMINGOS

Todos los domingos, los niños descansan de los trabajos de la escuela y van a paseo, a jugar y a respirar el aire sano. Que se diviertan mucho; pero que no les tiren piedras a los pájaros, ni atormenten a los animales que toman tranquilamente el sol. Luego, cuando regresen a casa, que nos hagan un dibujito sobre lo que más les ha gustado y nos lo envíen en la siguiente forma:

1.º El dibujo estará hecho sobre una cartulina blanca del tamaño de una postal, a pluma, y con tinta china.

2.º En el respaldo de la cartulina escribirán los niños su nombre, su domicilio y su edad.

3.º Después meterán su dibujo en un sobre y lo mandarán a esta Redacción, Juncal 1395, a nombre de la directora de las Páginas Infantiles.

Y esto es todo lo que tienen que hacer para optar a los premios de que hablamos a continuación.

LA COMPOSICIÓN LITERARIA DE LOS DOMINGOS

Pero habrá niños que no sientan vocación de dibujantes, y en cambio prefieran ser escritores, unos buenos escritores, y quizá más adelante unos grandes poetas, que engrandecerán también con su nombre las glorias de la Patria. Que no se apenen estos niños, pues también hay concurso para ellos. Que escriban una linda página de composición y nos la envíen de esta manera:

1.º La composición ocupará solamente una página del tamaño de los anotadores de colegio, y su asunto será también el que más le haya gustado en su alegre tarde dominical.

2.º Los niños firmarán esta composición y escribirán después su domicilio y su edad.

3.º Y por último, nos enviarán su trabajo a la Redacción, a nombre de la directora de las Páginas Infantiles, Juncal 1395. —Montevideo.

Vean cómo también nos hemos acordado de los niños que no son dibujantes y pueden ser escritores.

La Revista ACTUALIDADES distribuirá mensualmente entre los mejores trabajos de estos niños, los siguientes premios:

Dos primeros premios, consistentes en valiosos juguetes, que oportunamente indicaremos, publicando su fotografía en esta página, al mejor dibujo y la mejor composición.

Cuatro segundos premios, a los dos dibujos y dos composiciones que después lo merezcan.

Y otros muchos terceros premios, que ya diremos oportunamente.

Con que animense nuestros amigos los niños y apúrense a enviarnos sus obras.

Este sellito lo pegarán a todos los trabajos que se nos envíen

CONCURSO INFANTIL N.º 1 DE "ACTUALIDADES" CONTROL

mágico de una palabra cariñosa, te contaré lo que me pasó a mí con una tortuguita que llevaron a casa.

Compadecida del pobre animalito que supuse estaría aterrizado, lo tomé en mis manos hablándole con tanto cariño como si fuera un niño o un perrito; al poco rato sentí un movimiento bajo la caparazón y vi una cabezita que se asomaba con mucha precaución y dos ojitos, negros y

brillantes, me miraban fijamente. Después de haberla bautizado con el nombre de Pepita, la puse en la fuente del jardín; a los pocos días la tortuguita se asomaba apenas oía mi voz, me buscaba hasta que me veía, ofreciéndome su cabezita para que la acariciara, lo que parecía deleitarla en extremo, rechazando en cambio toda tentativa de amistad de las demás personas de la casa. Ya ves, si una tortuga es



CREOLINA COOPER

EMPLEARLA ES CONVENCERSE DE SUS BONDADES

sensible al cariño; cuánto más lo será un niño!, es preciso que te corrijas de tu orgullo insensato y piensas que no hay nada más precioso en la mujer que la bondad.

Acuso recibo de las composiciones de: Gonzalo J. Marana, Margarita Clerc, María del Carmen Bercianos, Tota López, Regina Martín.

Dibujos de: Horacio J. Otero Alves, Juan A. Aquisgrana Lecocq, Margarita Clerc Caneppe.

Enviaron soluciones: Elza Celka Sobredo, Martín Pasturino, Isabel Carrión, Mary Rosa Patrone, Hamlet Nelson Andrioti, Vidá Ramos, Edisón O Cattaneo, José M. Vilá, habiéndole correspondido el premio, "Robinson Crusoe", precioso librito de la colección Araluce, a Isabel Carrión, domiciliada en la calle Cerro Largo 1539, de esta ciudad; quien puede pasar a recogerlo por la redacción de ACTUALIDADES, Juncal 1395, donde le será entregado previa justificación de identidad.

A todos. — Los niños de quienes acuso recibo de trabajos, figuran ya en la lista de los aspirantes al premio "Al trabajo", que nada tiene que ver con los que envíen composiciones, dibujos y soluciones a los juegos de ingenio, siempre que cada uno traiga el sello correspondiente, sin el cual no serán tenidos en cuenta.

Las soluciones a la adivinanza de hoy pueden ser enviadas a la redacción de ACTUALIDADES, hasta el sábado 29 de Noviembre, sorteándose entre los solucionistas un lindo libro de cuentos.

Cariños para todos de la Tía Ivy.

Adivinanza por Ivy

Tengo lomos y no pies;
Tengo cantos sin ser ave.
Puede sacudirme el viento
que mis hojas no se caen

Solución a la adivinanza del 13: La lengua



—Pues aquella noche no le di dos bofetadas porque estaba lloviendo...

—¡Pero si hacía una hermosa noche!

—Digo que estaba yo viendo que él me daba cuatro.

HISTORIA DE PEPITO Y SU PESCADITO ROJO



Traducción
especial

para
"Actualidades"

Quiso entrar en el agua, y para lograr esto, penetró en una conchilla.

Una suave ola hizo mover el

improvisado navío. ¡Pepito experimentaba las delicias de navegar!

Vagó durante horas y horas,



no saciándose de hacer jugar sus manos con el agua. Después, se sorprendió al sentir un rumor. Miró y vió un pescado rojo, un pescado que le hizo lanzar un grito lleno de asombro y miedo. Aquel pescado abrió la boca y se tragó a Pepito. ¡Aquí fueron las sorpresas! Pepito al encontrarse en el oscuro vientre del pescado comenzó a llorar.

Pero, por suerte, no transcurrió mucho tiempo, sin que el pescadito rojo cayera en una red que fué colocada en la cubierta de un gran barco.

Pepito oía las conversaciones de los pescadores, y por más esfuerzos que hacía no lograba salir afuera, pues el pescado tenía la boca completamente cerrada. Trató de gritar, pero después pensó que era inútil hacerlo, pues nadie oiría sus gritos. Felizmente, al ser vendido el pescadito rojo, fué comprado por la abuelita, que desde la desaparición de Pepito sufría inmensamente. Podéis imaginaros, mis queridos niños, la inmensa felicidad de la viejecita, al abrir el vientre del pescado y encontrarse con su Pepito, que saltó lleno de alegría. A la buena vieja, nada de lo que sucedía le parecía verdad.

Y para cerciorarse si en verdad aquél era Pepito, lo puso sobre la mano para examinarlo detenidamente.

¡Era su Pepito! Los dos se abrazaron y fué tan fuerte aquel abrazo que Pepito creció un poquito más...



Fontana
Muebles.

PAYSANIDU 1283
MONTEVIDEO

PIENDIBENI

ÍNTIMO

¿QUÉ puede decirse de Piendibeni que el aficionado no conozca? ¡Absolutamente nada! Cuando se es como él, hombre del deporte, dotado de todas las cualidades esenciales para penetrar bien en lo hondo del alma popular, poco campo para explotar queda para quien pretenda mostrar, siquiera, los aspectos salientes de su intimidad. Nada, absolutamente nada. Todo el mundo se sabe de memoria que a Piendibeni se le encuentra siempre descansando; nadie ignora, por lo demás, que el «maestro» deportista es un perfecto burgués, con sus kilos de grasa que le sobran, y con ese «don» de simpatía comunicativa que se evidencia en él cuando prepara una «paella» para los compañeros del rancho caluroso que habita con fruición de pescador o en el instante en que aplica un mote sangriento al amigo que le quiere...

Quedamos, pues, en que Piendibeni íntimo es un burgués. ¿Aprecia el lector aficionado lo que importa juzgar al «ídolo» desde este punto de vista? ¿Cae en la cuenta del riesgo que corremos al presentar a Piendibeni en uno de sus aspectos menos conocidos?

Es que no nos ha sido difícil encontrarlo junto al veterano gramófono de rancho, como



la arrogancia de su figura ha provocado la carta escrita con igual cantidad de faltas de ortografía, que las que reciben los divos de «la donna e móviles». Hay, también, en su mirada que nace de dos ojos encapotados, la fuerza que domina esa línea invisible de simpatía que cautiva, que no es por cierto la que sus hinchas siguen para venerarlo como algo sobrenatural. Tiene, pues, nuestro hombre, las características de un personaje extraordinario, sumamente original. No se anota en sus acciones la mínima contradicción. Es el despreocupado de hace 20 años, el desinteresado por excelencia, el amigo consecuente que suele cargar, a la «sordina», con el «escote» de Juan, Pedro o Diego; de «ese» que llegó a su rancho para sugerirle reservadamente que puede apilarse con 5 y 5 a un caballo que, naturalmente, no figura, o bien para consultarlo sobre las probabilidades que lleva el «09» en la próxima de Tucumán.... No lo conocieron de otra manera los que han pasado buenos años de su vida a su lado, festejando sus ocurrencias de pebete o sus realizaciones de cabecilla de barrio.



En procura del «Barbera» que puedan brindarle en el rancho vecino.



«Nada como Caruso. Y vas a ver lo que canta a la vuelta»

escuchando «La Voz del Amo», dándole a la púa para grabar en su «mate» de lírico la penetrante melodía de Verdi, a quien poco menos que adora. Hubiéramos podido encontrarlo en el paraíso de Solís, dándole gusto al oído, aplaudiendo con fanatismo bien opuesto, por cierto, al de las «claqueas»; poco nos habría costado sacarlo de una partida de «tres siete», o del bodegón de aquel buen amigo que echó buena y se instaló... Preferimos, en cambio, ir a tiro hecho. Un auto, un fotógrafo, una dirección cualquiera, — basta que sea dentro de la zona de Pocitos, — y el maestro estaría con nosotros. Y ahí está, lector, el hombre mimado, ejercitándose en las clavas como un maestro avezado. Ha posado, también, en una posición que lo presenta como intentando tocar la punta del pie izquierdo con las yemas de los dedos de la mano derecha! Vano intento. Demasiadas caderas para evidenciar tanta flexibilidad; demasiado prestigio para dedicar sus horas de descanso a la antipática tarea del entrenamiento. Se le verá, también, dentro de una cancha de bochas tentando sacar limpia una tapada, y más tarde en un «Ford», de capota levantada, como para que el sol no dañe su pajilla primerizo. Es que no se concibe a Piendibeni sino en esos aspectos. Puede que, de vez en cuando, haga sus excursiones a Carrasco, playa vecina a la en que él mora. Pero para que abandone sus pagos, ¡sus pagos queridos!, como que en ellos fué dejando lo mejor de su juventud de bohemio, es preciso persuadirlo de que al rancho de «Petaca», por ejemplo, fulano de tal ha llevado un «Barbera» que se da por gotas. Entonces el hombre cruza montes y se le ve alborozado. Por la noche contará a sus amigos, seguro de que dice verdad, que en las horas de la tarde su «training», no pasó de un par de kilómetros a pie, con paso firme y orientación definida. Nadie se atreverá a suponer lo del «bon vin». Será que encuentra encantos que otros no perciben en esa su vida tranquila y monótona, en esa vida de alpargata corrida, pantalón blanco de pijama jubilado y camiseta de manga corta. No hay por qué dudar que frecuentemente el calzado le debe ir chico y el cuello ajustado. Con todo, más de una vez,

Algún día tendremos la biografía del «maestro». No faltará quien estudie y concrete los aspectos de su vida íntima y deportiva. La estadística nos dirá, con precisión, si ha jugado 80, 100 o 150 internacionales, datos estos que, como comprenderá el lector, Piendibeni ignora... Se hará capítulo especial de sus preferencias, de sus inclinaciones, y se le juzgará con todos esos errores que constituyen el fundamento de toda obra histórica famosa. Debemos abrigar la esperanza de que nos presentarán a un «Don José», pulido, digno de integrar el Consejo de la Liga de las Naciones. Pero,

contra los que realicen tal «atentado» se alzará la conciencia del aficionado que ha sabido penetrar su alma y seguirlo paso a paso, para rectificar cuanto pueda significar la alteración de la verdad.

Naturalmente, al hacer esta nota simple que documenta gráficamente varios aspectos íntimos del deportista-burgués, no nos ha movido otro propósito que satisfacer un justo anhelo de nuestros lectores que, identificados con ACTUALIDADES, quieren que penetre más y más, en ambientes propicios. De ahí que, con la mayor complacencia, nos enfrentáramos a quien por sus modalidades y procedimientos goza de generales simpatías, aún mismo entre aquellos que, pudiendo considerarlo adversario lo tratan, justamente, como amigo.

Nos apartaríamos de la verdad, si no expresáramos que de la conversación sostenida con el deportista amigo sacamos la impresión de que el hombre, comprendiendo que los años pasan con asombrosa celeridad, no oculta disposiciones que en otra oportunidad hubieran resultado increíbles.

— Los garrones dicen que no. — interrumpió con un dejo de tristeza y resignación.

Respondimos risueñamente:

— No tan calvo para que se le vean los sesos...

¡Los garrones aflojan! No sabríamos precisar si esa expresión del «maestro» fué lanzada con la seguridad de lo irremediable. Tal vez no le asigne la importancia que en realidad tiene. Piendibeni debe saberse de me-

moria que el día que abandone las actividades deportivas por eso, porque los garrones le aflojan... habrá una legión de aficionados que no se resignará a soportar las consecuencias que puede acarrear para Peñarol el retiro de uno de los jugadores más completos, más persuasivos, más emotivos en sus jugadas. Habrá que lamentar, — y en esto coincidimos todos, — la ausencia de un ídolo que conquistara como pocos, el alma popular. Se vivirá del recuerdo; habrá, desde entonces, un nuevo punto de referencia para juzgar el progreso del football y una opinión más que consultar, pero sin palabras, cuando se trate de medir la justicia de la fama que los nuevos conquistan sin haber pasado por las pruebas del fuego, por las competencias memorables que fundamentaron el prestigio del deporte popular por excelencia.

Nada nos dijo Piendibeni de su pasado. No supo respondernos en



Después de una buena tallarinada, prontos para una siestita a la "fresca" sombra de una vieja parra...



onde se inició, ni cómo, ni en qué condiciones integró, por primera vez, un combinado uruguayo. A cada instante nos encontramos con un:

—Eso no interesa.

En cambio, — y esto es, en realidad, lo interesante, — demostró la mejor buena voluntad para mostrarse como es, sencillo en todos los momentos, llano en su trato, desposeído de ese estiramiento que otros utilizan para que se aprecien sus bondades. Piendibeni íntimo es como es. Es como lo vemos cuantas veces se nos ocurre, rodeado de amigos, practicando el culto de la sana amistad, viviendo la vida sin mayores preocupaciones, en medio de brindis, con la copa en alto, separando de la cazuela la mejor porción para otros... deleitándose oyendo a Caruso, — ¡nada de voces blancas! — para quien tiene siempre las mejores expresiones de su lirismo...

Nunca se le verá solo. No busca el amigo. Todos van a él. Para todos tiene.



No pasa un día sin que deje de visitar a su viejo amigo Delbene.



Una frenadita y una pose — Maneja ¡de verdad! Palabra de honor



Jamás permite que en su mesa talle otro. — Y se le ve con la clásica "llatebo" repartiendo la última cuarta de la del sótano

bien. Si se nos pusiera en el trance de manifestar qué preferencias hemos notado en Piendibeni, no titubearíamos en destacar, por su orden: Batlle, Peñarol y Caruso. Titubearíamos — en cambio, — si se nos obligara a considerar el buen o mal gusto que ello refleja!...

Esto es, en síntesis, Piendibeni. Tenemos que volver a lo expresado al comenzar esta nota: Piendibeni íntimo nos resulta un burgués, un burgués clásico, pero bohemio, en todas sus características. Un burgués de rancho, de alpagatas número 7, amigo del «bon vin», del Barbera de cuerpo, de «ese» Barbera que obliga a la siesta a la sombra de una parra.

¿Lo has conocido? ¿Es cómo lo presentías? Perdona, lector si esta nota provoca alguna desilusión.

Perdón, claro, que hacemos extensivo a ellas, a las de las misivas, después de cada goal oportuno...

Enrique Hugo Aubriot.

es verdad, un gesto amable que puede transformarse, seguidamente, en algo íntimo. Su simpatía rápida, comunicativa, nos hace pasar gratamente horas y horas contemplando sus realizaciones de hombre niño. Podrá parecer su vida igual, monótona, aburrida. No lo es. Y no lo es porque él quiere que no lo sea. Hay siempre algo que la matiza; está siempre el pequeño detalle que distrae, ese detalle que procuramos, generalmente, por casualidad.

En más de una oportunidad se ha tentado sustraerlo del ambiente en que actúa. No faltó político que pretendiera acercarlo a las actividades de los clubs (vamos a suponer que sin otra intención que la de abrirle un camino más provechoso...). Pero nuestro hombre, sin resistirse a manifestar sus creencias políticas, ha tenido el buen tino de no ir más allá, guardando una posición de la que no se ha apartado tal vez para su

CARRERA

Entretelones hípicos

EL "DOPING"

¿El «doping»?... ¿Quién no conoce el «doping»?... ¿Qué carrerista que se precie de tal, qué aficionado de pedigree, de clase, de performances claras, no ha hablado diez veces, por lo menos, de ese misterioso agente de «mangas» y de «ton-gos»?... ¿Quién no oyó contar en ruedas de café, en la oficina, o en las mismas secciones del Hipódromo, que el caballo Fulano iba dopado con una gran «macaca», preparada de un modo concienzudo para que no perdiera tal o cual carrera?... Nadie, al menos yo lo creo. Y el que no lo haya oído, y no haya murmurado acerca de los «dopings», si es que aún queda alguno, que salga a la palestra y que me arroje el guante.

El «doping» es algo clásico en nuestro ambiente, algo al que no puede nadie sustraerse de mentar, cuando la sabia cátedra ve venir al suelo la estantería, perdido el equilibrio de la lógica, por uno de esos mardobles formidables que dejan en la vía a medio hipódromo...

Frente a todo «mangazo», surge invariablemente el fantasma del «doping». Lo que en otro terreno se llama casualidad, en el del turf no se admite. Todo debe tener allí explicaciones lógicas, o por lo menos, de lógica apariencia.

El que pierde, no se resigna así no más a la derrota, y busca consolarse alacraneando, diluyendo «veneno». A veces da en el clavo, porque hay triunfos que hasta hoy han quedado envueltos en la sombra, entre tules de leyenda. Y la gente recuerda, al mencionarlos, la clásica «macaca»...

Hay victorias logradas desde lejos, desde la sombra cómplice del box, al abrigo de todas las miradas indiscretas...

De esas cosas se acuerda uno al través de los años y al comentarlas, sondando en el pasado, surge a flor de labios una sonrisa escéptica... A veces dan ganas de santiguarse, y hacer la señal de la cruz, como si pasase el diablo. Porque hay performances que trascienden a azufre, como cosas diabólicas...

Basta que un caballo se nos muestre nervioso en el paseo, o se inquiete en las cintas, negándose a largar, para que la gente de la «perrera» saque a relucir el «jeringazo»... Y librenos Dios de que el caballo gane, sostenido por muy pocos boletos! Aquello es el disloque. Las populares arden, se arremolinan los timberos frente a lo imprevisto, y en los corrillos, las lenguas venenosas hacen trizas la reputación de propietarios, de entraîneurs y de jockeys.

En cuestiones de «doping» y «macacas», Misia Juana, una planchadora vieja, de los alrededores de Maroñas, es una maravilla.

Cuentan las malas lenguas que aprendió el secreto al lado de Naciano, en los felices tiempos de Parigot y Malandrín, que es algo así como el tiempo de las terneras gordas...

Y cuando alguno se anima a hablarle de esas cosas, Misia Juana ensilla un picazo grandote y fiero, y se va de un tirón hasta la raya, castigando de firme. Se indigna de veras.

Esas son porquerías indignas de su fama. Todo lo hace a las claras, sin tapujos, a la luz meridiana, y no entre gallos y media noche, mientras graznan los mochuelos y chillan las lechuzas... Ella no es capaz de nada ilícito, a lo menos lo dice. Se cuentan muchas cosas habidas entre ella y el negro Isabelino, el impagable Rigoletto, de quien es contemporánea, pero todo es

leyenda, al menos todo se ha hundido en la noche de los tiempos y se ha borrado envuelto en el pasado...

Anda de correrías por los studs, los sábados de noche, y las explica diciendo que sólo en esas horas puede platicar tranquilamente con los amigos viejos y descubrir esos secretos mágicos del turf, que dan base, más tarde, a sus bien combinadas redobladas. Porque la parda acierta que da gusto. Sus datos tienen fama en el pago. Rara vez los descubre, pero cuando lo hace, hay que jurarse en fija.



Y si el caballo no está quieto en las cintas, y larga luego en punta y sale al frente como escupida en plancha, y se impone cortado sin largar la vanguardia, surge de inmediato la murmuración y el «alacraneo», que asegura que el «matungo» ganó porque la parda, en la noche del sábado, que es noche de brujas, fué camino al stud, ocultando bajo la «pañoleta» un frasco con un líquido extraño. Hay más. Cuentan en los alrededores, que por las noches, del «bulín» de Misia Juana, salen olores raros y humos sospechosos, con mucho olor a azufre.

Hay quienes dicen que la han visto en cuchillas junto a un reverbero, hiviendo yuyos y agitando las manos con signos cabalísticos. Y puede que sea cierto. Lo único que se sabe en concreto, es que a raíz de algunas visitas a un stud muy amigo, ganó en cierta oportunidad un caballo muy «mafra», que se paraba en cuanto un enemigo le besaba la cola... Y Misia Juana, esa vez, se había «poblado» con 50 o 60 batacrazos. Pero eso era antes. Era hace algún tiempo. Ahora, Misia Juana perdió aquella clientela.

Sale siempre los sábados de noche, con rumbos inciertos, pero sus datos fracasan como los de cualquier vecino.

El reverbero ya no funciona más las vísperas de reuniones, ni del «cotorro» salen olores raros. Todo pasó a la historia.

La rutina fué batida ampliamente por el rush tesonero del

progreso. Al menjurje de Misia Juana, sucedió el empleo de excitantes alcohólicos. Y en la sombra cómplice del box, antes de la carrera, los pobres «matungos» ingerían quieras que no, una respetable cantidad de «macacas» marca «Pommery» o Jonnie Walker. Los «encurdela-ban» como a cualquier cristiano, y ellos también como cualquier cristiano, con varias copas de más en el estómago, son capaces de cualquier trastada, incluso la de sentirse cracks, una vez en la vida...

Y el misterio del «doping» se fué perdiendo poco a poco.

Antes era difícil decir que Fulano dopaba. Después, poquito a poco, la cosa se fué haciendo más clara, y podían señalarse con el dedo los reyes de la «macaca». Era difícil constatar la «curdela». Pero, y mucho antes que surgiese Narancio, el alcohol cedió el punto a la química y a la farmacopea, como antes lo había cedido el menjurje de la nunca bien ponderada Misia Juana.

Y vino el uso de las drogas heroicas. Al balde, lo reemplazó la punzante jeringa. Surgió la cocaína, el éter, la cafeína y demás terminados en «ina». El sistema era de un efecto más rápido, aunque no más seguro. Había que saber administrar el «doping», para que aquél tuviese resultado en momento oportuno, y no hiciese efecto en el paseo, en el box o en las cintas... La cosa era peluda.

Un simple error de cálculo, echaba a perder de inmediato todas las combinaciones. Y la platita no podía jugarse tampoco sobre base segura. Ciertamente que había maestros, pero cierto es también que muchas veces se retiraron los caballos de las cintas por su indocilidad inusitada, y que otros matungos, al salir al paseo, dispararon como locos, y se dieron dos vueltas a la pista.

Porque los alcaloides y las drogas heroicas, tenían ese defecto. Había que dopar y a la vez tener suerte. El «doping» calculado en una hora estaba propenso a fracasar, por la sola

circunstancia de que se atrasasen las carreras.

Y ya no resultaba el soñado negocio de dar el batacazo, además, se descubrían muy claros los manejos. Por otra parte era perjudicial en grado sumo, gastaba al animal enormemente, y caballo al que dopase varias veces era caballo que servía luego ni para el tren de Norte...

Además, algunos espichaban en la pista, como cualquier América, y el asunto se ponía muy turbio, porque venían análisis y molestias, en las que el entraîneur se jugaba enteramente la patente, y en la que el propietario se ganaba el descreído.

Y al fin se descubrió la pancea. Algo estupendo, algo nunca visto, algo maravilloso que nos llegó de Yanquilandia, tierra de dopadores y tongue-ros. Se había terminado el jeringazo. Aquello era arriesgado, peligroso en extremo.

Y surgieron los tónicos, la cola y especialmente el arsénico, preparado como licor de Fuller. Se daba en las raciones, en dosis progresivas, como a cualquier cristiano.

Y cuando se llegaba al máximo y el animal lucía el «summum» de la forma, se ganaban carreras a montones.

El procedimiento era seguro, absolutamente garantido. No existía el temor del fracaso, ni tampoco el temor de un descubrimiento. El animal nunca se encabritaba, porque su organismo tonificado, toleraba la droga. Además, no hacía daño, y si lo hacía, era muy a la larga. Manteniendo su training, un caballo era capaz de ganar todo el año.

Allá, en Palermo, hubo compositores que se pusieron las botas lindamente. Hubo quien tuvo cracks, y quien ocupó puestos destacados al frente de las estadísticas.

Se les llamaba «Magos», se tejieron leyendas en torno de su saber y el público los aplaudió hasta dos y tres veces por domingo.

Pero todo se acaba en esta vida. Al fin vino el disloque. Algún descontento o algún Judas, vendió el secreto mágico, y ésta es la hora en que el Jockey Club tomó la iniciativa, llevando a los del «doping» al banquillo.

Un simple análisis químico de la saliva, determina de manera acabada el uso de los estimulantes. Y se han hecho experiencias y algunos entraîneurs de vencedores tienen ya la patente en un hilo.

Y esas experiencias, vendrán a realizarse aquí en Maroñas y puede que, como allá, algunos profesionales bailen en la cuerda floja, a menos que recordando el refrán, hayan resuelto ya poner las barbas en prudente remojo...

Con esto se terminará una vieja emoción de las carreras. Ahora habrá que ganar por sus cabales, derechito, sin tapujos ni mañas.

Ahora, en la punta, dispararán los cracks, los Lombardos... Y en las populares se acabará el alacraneo y nadie dirá, como hasta hoy, frente a una performance inesperada, que el «tun-go» triunfador iba dopado.

El progreso mató al «doping», como mató también, hace ya un tiempo, los trabajos a «palo errao», entre gallos y media noche. El reverbero de Misia Juana, el balde y la jeringa, pasaron a la historia. Y rumbo al olvido irá también el arsénico, a servir para lo que sirvió siempre; para matar hormigas y envenenar las ratas...

Last Word.

¿POR QUÉ?

EN RUEDA

DE FAMILIA

TRES niñas del Cordon, que han de ser bellas las tres, nos han sugerido la feliz idea de inaugurar en ACTUALIDADES una sección breve y original, a base de preguntas y respuestas.

¿Por qué? He aquí la eterna pregunta, pronta en todos los labios. El hombre es siempre infantil en su curiosidad — valgan las aseveraciones de un filósofo compatriota — y su existencia está encerrada entre dos signos interrogantes. Preguntar — decía Angel Floro Costa — es uno de los grandes placeres de la vida, cuando no se vive en la última pregunta. ACTUALIDADES abrirá de par en par sus puertas a la ingenua curiosidad humana sin dar jamás la callada por respuesta, y sin dejar al preguntón a media correspondencia.

¿Qué le interesa saber al lector? ¿Por qué el Concejo Municipal paga las cuentas con cuantos que no son, precisamente cuantos de Maupassant? Nada más fácil — vaya como ejemplo — que enviar dos líneas a la Redacción de ACTUALIDADES y satisfacer a vuelta de correo las ansias locas de saber lo que se ignora. No se nos suponga el maldito propósito de presentar esa sección con la etiqueta destinada a los artículos de novedad, porque está aún en todos y lo estará por muchos años, el recuerdo de aquel ingenio fino y agudo que era una de las tantas manifestaciones intelectuales del vigoroso cerebro de Suplente, el maestro insuperable.

Queda extendida en estas pocas líneas la partida de nacimiento de la «Sección ¿Por qué?», teniendo por madrinas ante la pila bautismal, a las tres niñas del Cordon que lo palpitamos han de ser como las hijas de Elena, bellas las tres.



UN TRAIADOR

—¿Y usted, elemento de la derecha, votó por los radicales?
—La culpa no es mía. Soy zurdo.

Sr. Director de "Actualidades". — Juncal, 1395. Capital.

¿Por qué?

Montevideo, 1924.

queo» se verá derrotada en fecha próxima.

¿Por qué Cándida García no sale en mallas?—**Espectador del Albéniz.**

—Porque es condición y recurso sabio de toda mujer coqueta, mostrar sólo lo que se tiene bello. Por eso Lucy Clory se complace en ocultar muy pocas cosas.

¿Por qué la Comisión de Fiestas de Verano y Carnaval no da señales de vida?—**Atorrante.**

—Porque no basta con que diga aquí «estoy», sino aquí «hago». Y para hacer sólo cuenta con tanta buena voluntad como falta de dinero, que, aún dentro de las mismas máscaras es el elemento fundamental que les da vida.

¿Por qué el Boulevard Artigas carece de iluminación?

—Porque la Usina no le fia al Municipio... debido a que... precisamente éste «no alumbr».

¿Por qué los tranvías de la sección Este regresan por la calle 18 de Julio?—**Un pasajero.**

—Porque la calle Soriano está levantada.

¿Por qué los tres mosqueteros eran «cuatro»?—**Aramis.**

—¡Espérese un poquito! Por este mismo correo le escribimos a Dumas!

¿Por qué no se construye el Canal Zabala?—**Mirat.**

—Porque después de 30 años resultó que estaba mal estudiado, y eso que no fué sancionado a «la carrera».

¿Por qué no se ensancha la Avenida General Flores?—**Carreterista.**

—Por gusto de no hacer una obra útil, pues está todo estudiado y existe el dinero indispensable.

¿Por qué en el Royal la gente no se ríe?—**Lulú.**

—Porque quien lo intentara iría a parar a una comisaría.

¿Por qué se aplica para todo la teoría de Einstein?—**Físico.**

—¡Debe ser porque nadie la entiende!

¿Por qué no se oficializa las quinielas?—**Un real al 65.**

—¡No se apure! Eso es algo que viene en viaje como Nanciano.

¿Por qué al empresario Chachi, que no tiene hijos, lo llaman «Papacito»?—**La Raquel.**

—¡Cosas de Montevideo! Esquinas redondas, arroyos secos...

¿Por qué las mujeres se cortan el pelo a la garçon?—**Peluquero.**

—Porque saben que, contrariamente a Sansón, no es allí donde radica su fuerza.

JUEGO DE INGENIO

N.º 89

CHARADITA

(Con premio)

A Zepol Zaid.

La hermosa «tercera cuarta»
En un concurso es la «total»
«Un dos» a «tres dos» rivales
Y es la alegría del Carnaval.

Alice y Otrebor (Pocitos).

Entre los solucionistas de este juego se sorteará la novelita «La Mascota», donada gentilmente por los autores de esta charadita.

Se reciben soluciones hasta el 24 del corriente.

N.º 90.

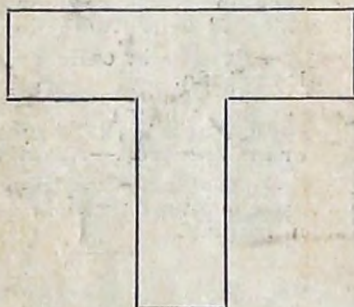
METÁTESIS

1 2 3 4 5 — Vestidura
4 5 1 2 3 — Voz verbal
1 5 3 4 2 — Voz verbal

Margarita.

N.º 91.

COMPRIMIDO



Lucky Strike.

N.º 92.

ANAGRAMA

V. N. el gracioso la quiere

Si lo buscáis, veréis aquí escondido
Un autor teatral muy conocido.

Nina y Livia.

N.º 93.

TRIÁNGULO NUMÉRICO

2	Consonante
7 1	Nota
3 4 8	Pariente
3 8 5 1	Prenda de vestir
5 7 1 2 8	Color
3 4 2 1 7 8	Voz verbal
5 6 3 4 7 1 2	En belleza
1 2 3 4 5 6 7 8	En el comercio

Luz y Sombra.

N.º 94.

COMPRIMIDO

Dedicado a Nina y Livia.

L U

Alejandro Magno.

N.º 95.

CHARADA

Para Aristóteles, respetuosamente.

«Segunda» inversa, «primera»
Es una gran capital.
Siendo «primera» vocal.
Fruta es «una» tras «postrera».

«Total» es sentimiento delicado
Que albergamos en nuestro corazón
Es sublime, es grandioso, imaculado
Es un destello del «total» de Dios.

Florencia (Sarandí del Yi).

N.º 96.

COMPRIMIDO

A Pola Negri (Castillos)

PACO

Alice y Otrebor (Pocitos)

SOLUCIONES DE NUESTRO 12.º y 13.º NÚMERO

N.º 61 Espada, N.º 62 Bogotá, N.º 63 Escaso
N.º 64 Fray Luis de León, N.º 65 Antediluviano,
N.º 66 Renato Descartes, N.º 67 Armario,
N.º 68 José, Orar, Sara, Evan, N.º 69 Desastres,
N.º 70 (Con premio), N.º 71 Ciudadana,
N.º 72 Eduardo Marquina, N.º 73 Actualidades,
N.º 74 Olimpia, N.º 75 Varga, N.º 76 Villa,
Vuelo de cisnes, N.º 76 Navío, N.º 77 Quemad las naves. Hernán Cortés, N.º 78 Cómic.

Enviaron soluciones: Toto y Gocho, Coquita (Buenos Aires), Florencia (Sarandí del Yi), Rioja (Buenos Aires), y Violeta de los Alpes.

CONTESTANDO

Florencia (Sarandí del Yi).—Felicitó a usted por sus primeros trabajos. Le auguro una hermosa «campana ingeniosa». Agradezco su dedicatoria.

Rioja (Buenos Aires).—Sus palabras me alegran infinitamente. En lo referente a su juego, tiene usted razón, pero pronto verá subsanado ese error.

Héctor Olivera. — Agradezco sus felicitaciones. Las colaboraciones irán a su respectivo turno.

Coquita (Buenos Aires). — De acuerdo con su advertencia, le comunico que no tiene motivo para inquietarse. He cumplido con lo prometido. ¿Verdad? Saludos.

Aristóteles.

de 1924.
Srs. Administradores
de la Revista Nacional "ACTUALIDADES".
Juncal 1395, Montevideo.

Sírvanse anotarme una suscripción por el término
de a contar desde el 1.º de
hasta el 30 de
y cuyo importe
de \$ remito por

Saludo a Udes. atte.
Mi dirección es:

IMPORTANTE: No se atenderá ningún pedido si no viene acompañado de su importe en giro postal, cheque o valor declarado.

Nuestros originales fotográficos

Comprendiendo que algunas personas interesadas en ello han de desear adquirir pruebas de las fotografías que en esta revista aparecen, la Dirección ha dispuesto que se den al público todas las facilidades tendientes a la satisfacción de tal deseo, y en consecuencia se ha establecido una tarifa módica al alcance de todos, para la venta de dichas pruebas.

En lo que respecta a este servicio especial entenderse directamente con la ADMINISTRACIÓN, JUNCAL 1395.

MONTEVIDEO

ACTUALIDADES

SEMANARIO NACIONAL

EMPRESA EDITORA,

“CASA A. BARREIRO Y RAMOS” S. A.
“RIAMBAU & Cía.”

Dirección, Redacción y Administración:

Juncal, 1395 - Montevideo - Rep. O. del Uruguay

Teléfono: Uruguay 26, Central

Subscripciones:

Las personas que deseen recibir “Actualidades” todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, hallarán suma conveniencia al subscribirse directamente en esta Administración. El importe de las subscripciones debe remitirse a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas comerciales establecidas en ésta, o en estampillas de correo, bajo sobre certificado.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIONES

Capital. — Trimestre	\$ 1.20	oro uruguayo
Semestre	2.30	
Año	4.50	
Número de la fecha	0.10	el ejemplar
atrasado	0.20	
Interior, España { Trimestre...	1.50	
Semestre	3.00	
y cualquier país { Año	5.50	
Número de la fecha	0.12	el ejemplar
Demás países europeos. Anual	8.00	

Anuncios en el exterior:

Acéptanse anuncios de cualquier Agencia de publicidad que acredite su seriedad y solvencia. La Administración atenderá todo pedido de tarifas sobre avisos y de ejemplares sueltos.



Inauguración de la Exposición Ganadera de Flores. — El señor Gregorio Barañán pronunciando su discurso ante la selecta concurrencia al acto



Lunch ofrecido por la Comisión de Fomento, de Flores, a los Jurados y expositores de la Exposición Ganadera de dicha localidad



Grupo de concurrentes a la Kermesse prestigiada por una distinguida Comisión de Damas de la sociedad de Flores, a beneficio del «Niño Pobre»



Comisión de Damas de la Liga contra la Tuberculosis, de Flores, que con lisonjero éxito llevaron a cabo la colecta anual



Distinguidas damas de la sociedad de Flores, asistentes al acto inaugural de la Exposición Ganadera, sorprendidas por nuestro «repórter» gráfico en distintos momentos, durante el desarrollo de ese acontecimiento

Imperial Typewriters



CARACTERÍSTICAS:

96 caracteres

Carro mínimo 29 cms.
Escritura visible
Cinta de dos colores
Mecanismo para Steneil
Tecla de retroceso

Numeración sin
movimiento de palanca
Tabulador
Espaciador variable
Tacto suave
Escape instantáneo
Acción suave

**Tipo y teclado
intercambiables
Aditamento espe-
cial para
escribir cheques**

Guía para papel
Guía especial
para tarjetas

“CASA A. BARREIRO Y RAMOS”

SOCIEDAD ANÓNIMA

ÚNICOS REPRESENTANTES PARA EL URUGUAY

25 de Mayo esq. J. C. Gómez

Montevideo